



LA RADIO EN MENDOZA

DE LA GALENA A LOS AUDITORIOS (1920-1960)

LEONARDO OLIVA

LA RADIO EN MENDOZA

De la galena a los auditorios (1920-1960)

LEONARDO OLIVA

Oliva, Leonardo Jorge

La radio en Mendoza. De la galena a los auditorios 1920-1960 / Leonardo Jorge Oliva. - 1a ed.
- Mendoza : Adrián Vázquez, 2017.

169 p. ; 17 x 22 cm.

ISBN 978-987-42-5268-5

1. Radiodifusión Nacional. 2. Radios Locales. 3. Historia de la Provincia de Mendoza .
I. Título.

CDD 302.2344098264

Título: «LA RADIO EN MENDOZA,

De la galena a los auditorios (1920-1960)»

Autor y editor: Leonardo Oliva

Diseño de interior y tapas: Emilia Mónaco y Noelia Robles.

Impresión de interior y armado: Facultad de Ciencias

Políticas y Sociales, UNCuyo. Mendoza.

Impresión de tapas: OSIRIX Grupo Gráfico.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito legal que establece la ley 11.723

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución.

ÍNDICE

| | | |
|-----|--|---|
| 07 | | PRÓLOGO <i>«Una reparación histórica», por Jorge Sosa</i> |
| 11 | | PREHISTORIA |
| 19 | | UN ASUNTO DE ESTADO <i>Década del 20</i> |
| 59 | | LA PALABRA ORAL <i>Década del 30</i> |
| 95 | | LA FIESTA INOLVIDABLE <i>Década del 40</i> |
| 135 | | SE AGRANDÓ LA FAMILIA <i>Década del 50</i> |
| 159 | | EPÍLOGO <i>«Aire misterioso», por Darío Daldi</i> |
| 163 | | AGRADECIMIENTOS |
| 165 | | BIBLIOGRAFÍA |

PRÓLOGO

UNA REPARACIÓN HISTÓRICA

Por Jorge Sosa

Es curioso que, siendo los comunicadores los encargados de contar, haya tan pocos trabajos que cuenten sobre los comunicadores. Es que hubo muchos comunicadores pero pocos comunicólogos. Los que trabajaron en la radio fueron, durante mucho tiempo, trascendentes, reconocidos, valorizados, a veces idolatrados por ese público que no los conocía físicamente, pero que era entrañablemente amigo de sus voces. La televisión les quitó espacio y fama, pero siguieron sucediéndose los nombres y los programas que le dieron valor a la profesión. Sin embargo, esa trascendencia no tuvo más trascendencia que sus momentos, nada que los afincara en el tiempo. Hacía falta un trabajo como el de

Leo para reparar esa especie de olvido histórico, para dar noticias de los que dieron noticias y para darle un terreno extenso pero de posible crecimiento a un aspecto de nuestro ser social que merece quedar impreso, como testimonio al menos.

Fue Aldo Montes de Oca, el recordado periodista radial, el que tiró la primera piedra, el primero (único que yo conozco) en ocuparse de sus colegas. Dejó plasmado su trabajo en un cuadernillo que alguna vez editó la revista Primera Fila. Lo de Leo es más amplio, más abarcativo, más rico en menciones. Cuando, en su tesis de la carrera de Comunicación Social, escuché a Leo exponer sobre el tema, inmediatamente pensé: “Esto tiene que ser un libro”. Por suerte, se me cumplió el pronóstico.

Leo investigó, indagó, se metió en espacios que duraban en silencio, preguntó, se asesoró, revisó papeles y viejas cintas de grabación donde muchos de los que ahora no están siguen estando. Es un trabajo de gran importancia para Mendoza. La gente y los programas que Leo rescata ahora tienen un lugar para la memoria, no la vaga del recuerdo oral sino la memoria sólida de las palabras impresas. Me voy a meter en estas páginas las veces que haga falta, porque soy un comunicador y a lo mejor, leyendo lo que ocurrió, entienda porque a mí también me ocurrió. La Radio, así con mayúscula, debería difundir este libro, aunque sea en una tira diaria. Se trata de La Radio. Sintonicen esta onda, por favor.

PREHISTORIA

*«La realidad no se puede contar ni repetir.
Lo único que se puede hacer con la realidad
es inventarla de nuevo».*

Tomás Eloy Martínez, "Santa Evita"

LOS CONQUISTADORES DEL ESPACIO

"Estos malparidos, se creen que estamos de vacaciones acá. No hay caso Angelito, no nos van a mandar nada más. Nos la vamos a tener que rebuscar". La frustración de Eduardo Bradley ante el telegrama con la negativa del Aero Club Argentino de seguir financiando (con más insumos que plata) su proyecto no impidió que continuara con la idea fija: la cordillera tenía que ser vencida, la Patria lo necesitaba, más allá del gobierno de turno.

Hacía casi cuatro meses que estaban en Santiago de Chile y sólo pensaban volver al país en globo, no en tren. Nece-

sitaban más tiempo para producir el hidrógeno que los elevara por fin más allá de los, hasta ese momento, inalcanzables ocho mil metros de altura. Al gobierno chileno no se le podía pedir más: les había facilitado todo el gas que requerían, pero el problema era su baja calidad, propia de un país que carecía de ese preciado recurso. Por eso habían fracasado ya dos veces: la primera, cuando decidieron agregarle al hidrógeno gas de alumbrado, pero el generador era muy primitivo y se escaparon grandes cantidades; en el segundo intento, la fórmula fue la inversa: más gas, menos hidrógeno, combinados con poco lastre. El resultado: el globo subió tan rápido como bajó.

Ese 17 de junio de 1916 los diarios argentinos anunciaron que los aeronautas desistían de su empresa, aunque la decisión no les había sido consultada. Para colmo, un nuevo telegrama que venía camino a Santiago desde Buenos Aires, firmado por el ingeniero Alberto Mascías del Aero Club, les ordenaba devolver los elementos pertenecientes a la institución: los globos Eduardo Newbery y Teniente Origone, además de diversos útiles e instrumentos de navegación aérea.

Bradley era conocido por su obstinación: estaba convencido de que por el momento era utópico el cruce en aeroplano. Por eso, la idea era el viaje en globo con el que se realizarían los estudios necesarios para la posterior travesía en avión. El sabio aventurero platense, hombre récord de la aerostación argentina y sudamericana, estaba seguro que a



1 | Zuloaga y Bradley, a punto de despegar en globo desde Chile hacia Mendoza.

ocho mil metros el globo resistiría la presión atmosférica y la baja temperatura y que podrían volar durante todo el día. Incluso, confiaba en que la nave llegaría sin problemas a los diez mil, aunque en ese caso las condiciones serían insoportables para ellos y para el globo. El peligro mayor eran los remolinos que a esa altura se forman en las montañas y que los llevarían a estrellarse. A pesar de todo, coincidían en que el viaje en este medio de transporte era menos peligroso que en aeroplano: todavía permanecía en la memoria popular la fatídica experiencia del héroe nacional Jorge Newbery, dos años atrás, en Los Tamarindos, Mendoza.

Todas estas certezas habían sido confirmadas un año antes, cuando Bradley y su compañero, el capitán del ejército y mendocino Ángel María Zuloaga, habían batido el récord sudamericano de altura: siete mil metros. También se apoyaban en sus más recientes logros: en Chile habían roto su propia marca de altura y también las de distancia y duración en el aire. Pero el silencio y la indiferencia del lado argentino fueron totales y abarcaron tanto a la prensa como a las instituciones científicas afectadas a la aviación.

Ya con el pasaje de vuelta en tren reservado, ambos aeronautas decidieron hacer un último intento el 24 de junio. El destino, su más ferviente aliado en la empresa, les regaló un clima propicio y el retraso en la llegada del funesto telegrama de Mascías.

A pesar del frío invierno, la atmósfera era limpia y la nieve caía en delgados hilos casi imperceptibles. Los preparativos comenzaron a las 4 de la mañana con el inflado del globo. Algunos amigos y curiosos acompañaban a los intrépidos argentinos.

A las 7.50 la nave estaba lista para despegar. Cuarenta minutos después, Bradley gritó “¡Larguen!” y el globo se elevó lentamente con rumbo sur. Fue ganando altura mientras el viento hacía de las suyas moviéndolos verticalmente, de arriba a abajo. A los dos mil metros, el Eduardo Newbery, la nave elegida para la travesía, viró con rumbo sureste; a los cuatro mil, encontró el este; finalmente, enfiló al noreste.

El globo era escoltado por cuatro aeroplanos del ejército chileno, porque para el gobierno trasandino el proyecto era una “empresa patriótica”.

A la media hora del despegue, ya sin sus custodios a la vista, estaban a seis mil quinientos metros, pero treinta minutos después habían descendido bastante debido a los contrafuertes del viento. Esto no los desanimó, tanto que aprovecharon la caída para dar el último saludo a Santiago con tres “¡Hurra!”. Era su despedida de “la ciudad gentil” –como la describieron después en agradecimiento- que tan bien los había acogido. Aquellos que los divisaron alcanzaron a identificar las banderas argentina y chilena flameando. Y aunque no se veía desde allá abajo, al frente del globo iba otra insignia: una rama de olivo como símbolo de paz, contradiciendo al Viejo Mundo que en esos momentos se debatía en una salvaje guerra. “Pensar que en Europa usan las naves aéreas para la destrucción de los hombres y aquí se emplean para la ciencia y la paz”, reflexionó Bradley a seis mil metros de altura, mientras el viento helado le cortaba la piel de la cara que le quedaba al descubierto.

A las 11 de la mañana se perdieron de vista en la cordillera. Ya olvidado Santiago, la atención se centró más que nunca en el manejo del timón, responsabilidad de Eduardo. Los aparatos meteorológicos estaban a cargo del capitán Zuloaga. El frío era intenso (-32°) y la altura (casi ocho mil metros) los hacía aspirar oxígeno continuamente. Sin embargo, las inclemencias del tiempo no fueron obstáculo

para admirar el maravilloso espectáculo que se les ofrecía a la vista: “No hay ser humano capaz de formarse una idea de lo grandioso de la cordillera vista desde arriba”, confesaría más tarde Bradley, el primer hombre –junto al joven Angel María– que pudo trepar a esas alturas para descubrir la majestuosidad de las nieves eternas.

El paso más conveniente era la zona de Los Andes donde estaban los picos más altos, porque allí el trayecto se hacía más corto para cruzar. Pasaron sobre el imponente cerro Tupungato, donde sufrieron algunos fenómenos atmosféricos propios de la altura, que afortunadamente no influyeron sobre la ruta del globo. Poco después, superado el macizo central, divisaron la estación Puente del Inca: la sequedad de sus bocas no les impidió lanzar “¡Vivas!” a la Argentina y al destino que les había reservado una última oportunidad. Al mismo tiempo alcanzaron a ver el valle de Uspallata. El Newbery iba a gran velocidad y decidieron que era hora de descender. Eligieron para ello la Quebrada de la Cepa, sitio marcado por Mascías, el contradictorio presidente del Aero Club Argentino, quien a esa altura los imaginaba sentados cómodamente en el tren de regreso al país.

El descenso no fue cómodo ni agradable. El viento los impulsó hacia el sur, donde estaban los cerros, pero la pericia de ambos navegantes les permitió aterrizar en la ladera de una de estas montañas, a dos mil setecientos metros

de altura. Al tocar tierra, la nave rodó por un despeñadero unos treinta metros, aunque tanto el globo como sus tripulantes salieron ilesos.

Ya en el suelo, apelaron al instinto, porque se necesitaba “la habilidad del alpinista” para caminar por la pendiente, según explicó luego Bradley. Frente a ellos, se divisaba la estación de Puente del Inca. Su primer abrazo fue con José Sorkin, ingeniero del Ministerio de Obras Públicas de Mendoza, que venía en su auxilio con una cuadrilla de peones de la empresa Ferrocarril del Pacífico. Resonaron en todo el valle los “¡Viva la Patria!” con el que fueron saludados los héroes, cuyos corazones palpitaban como nunca debido a la mezcla de adrenalina segregada durante la travesía y la alegría por el objetivo cumplido. Por la cabeza de Bradley circuló el espíritu de Jorge Newbery, “el caballero cruzado del ideal y del ensueño”, y pensó que el malogrado aviador ya podía descansar tranquilo. Eran las 12.30 y habían pasado cuatro horas desde el despegue.

A las 17 llegaron por fin a Uspallata, luego de un largo viaje a lomo de mula. Su primera parada fue en la oficina del telégrafo, donde relataron su hazaña al cronista de turno. Inmediatamente empezaron a llover las felicitaciones: Aero Club Mendoza, Aero Club Argentino, Asociación Patriótica General San Martín, Jockey Club Mendoza... Todos, ahora sí, les ofrecieron las facilidades y recursos de los que carecieron hasta unas horas antes.

Al día siguiente, cuando todo el país se había desayunado ya con la noticia de “La travesía de Los Andes”, el tren los depositó en la ciudad de Mendoza, cerca de las 16. El convoy había sido cedido especialmente por la empresa de ferrocarriles y el recibimiento fue apoteótico: Bradley y Zuloaga fueron paseados en andas por las avenidas Las Heras y San Martín hasta la sede del Jockey Club, donde los esperaba el acto con las autoridades de la provincia. A la noche, gran banquete en la misma institución, organizado en conjunto con el club Gimnasia y Esgrima y el Aero Club local. Entre la muchedumbre que no dejó un segundo de vivir a los aviadores circuló un retrato de otro héroe, Jorge Newbery, que fue finalmente colocado al lado del micrófono durante el acto.

Ese 25 de junio de 1916 fue un día de fiesta para Mendoza: todas las actividades se suspendieron para recibir a los héroes de Los Andes, esos intrépidos aeronautas que, como cien años antes el general San Martín, se le habían animado a la cordillera. Por eso, todos los discursos de rigor en el Jockey Club utilizaron calificativos como “hazaña quijotesca” o “cruzada homérica” y bautizaron a los héroes como “los bravos triunfadores del espacio”, los astronautas de aquellos días que habían sobrevolado otra Luna, la cima de Los Andes.

Las celebraciones culminaron en la plaza San Martín. Entrada la noche, Bradley y Zuloaga tendrían su merecido

descanso en la suite principal del Grand Hotel, sin dudas más cómoda y cálida que la pequeña caja del globo que los había albergado en su reciente viaje.

El 26 de junio, mientras se esperaba su arribo a Buenos Aires, el Congreso debatió la entrega de una partida de dinero para devolver los gastos a los aviadores. La plata saldría del presupuesto de la Escuela Militar de Aviación. “Una inversión contra reembolso”, ironizaron ambos cuando supieron que recuperarían lo gastado.

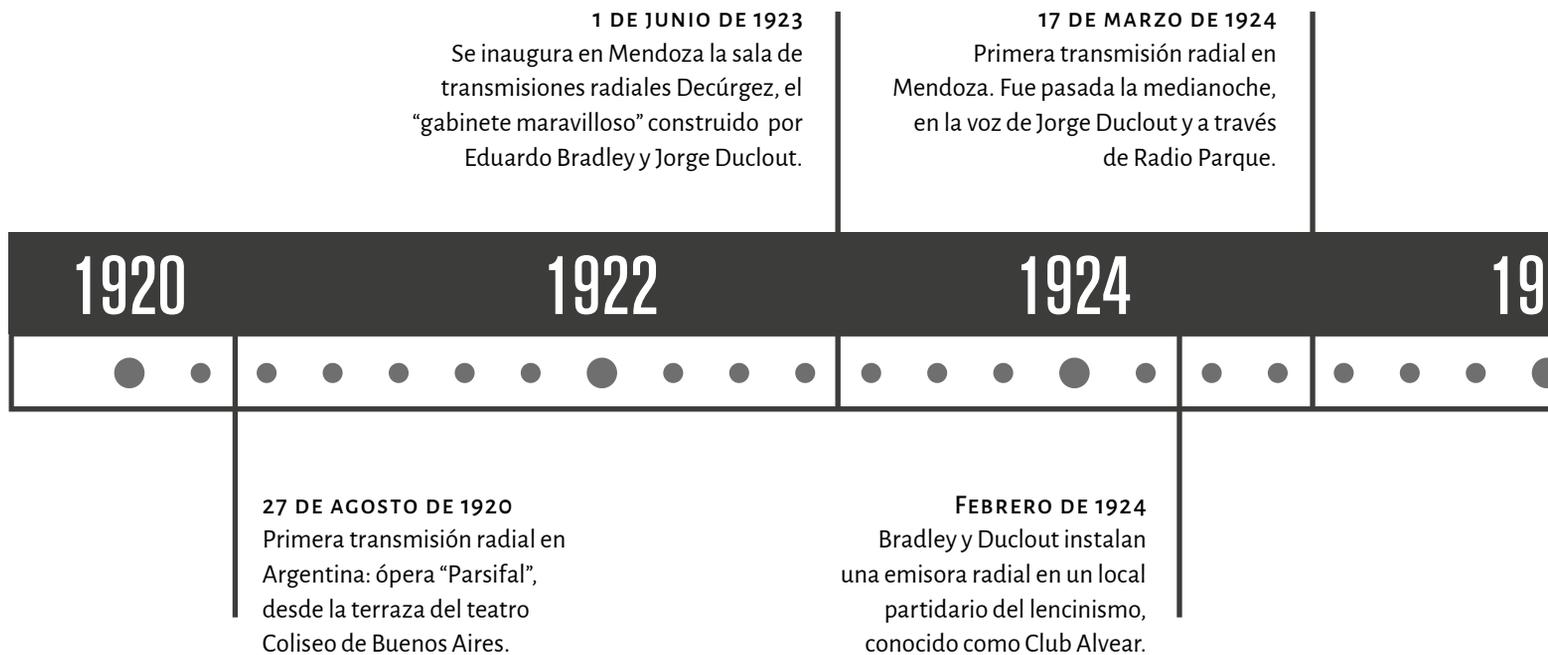
Sin embargo, no todas fueron flores. Zuloaga, como capitán del ejército, fue condenado en las formalidades castrenses a un mes de arresto por no haber obedecido las órdenes de sus superiores de regresar al país y devolver el globo luego de los primeros fracasos. Afortunadamente, un posterior decreto del presidente Victorino de la Plaza le valió el indulto al valiente mendocino. Por esta gentileza, el primer mandatario fue obsequiado con la bandera argentina que flameó sobre los Andes el día de la hazaña.

La jornada elegida para la partida de ambos de Mendoza fue el 27 de junio. Lo hicieron en el tren de las 13. El pueblo los acompañó desde su salida del Grand Hotel hasta la estación, pronunciando vivas, aplaudiendo y arrojando flores. Los discursos organizados para la ocasión por los figurones de siempre fueron abortados por la muchedumbre apostada en el andén.

Subieron a un coche especial, que seguía a la locomotora, cuya trompa presidía un enorme retrato de Jorge Newbery flanqueado por las banderas de Chile y Argentina. El objetivo, según lo planeado por el presidente del club Gimnasia y Esgrima, Felipe de Rosas, era una entrada triunfal en la Capital Federal.

En Buenos Aires, una multitud los recibió en los andenes de Retiro con una ovación. Eran las 6 de la tarde del 28 de junio y el pueblo de la Capital Federal repetía lo hecho por su similar cuyano. Entre incontables actos, felicitaciones y abrazos fraternales, Bradley y Zuloaga se hicieron tiempo para devolver los elementos prestados por el Aero Club Argentino y para presentar su renuncia como socios de la institución de la que eran Secretario General y Vocal, respectivamente.

A esa altura, el objetivo estaba cumplido, por lo menos para el capitán Zuloaga. Por su lado, Eduardo Bradley, el inquieto aviador de incipiente calva y prolijo bigote, comenzaba a planear su nueva aventura “del aire”: la aviación comercial, aunque antes se dio tiempo para incursionar en otra novedad de la época: la radiotelefonía, que en esos momentos alcanzaba un rápido desarrollo en varios países, Guerra Mundial mediante, y que asomaba como una nueva tecnología de progreso para los pueblos, un objetivo que lo desvelaba desde siempre.



1920

1922

1924

19

27 DE AGOSTO DE 1920
Primera transmisión radial en Argentina: ópera "Parsifal", desde la terraza del teatro Coliseo de Buenos Aires.

1 DE JUNIO DE 1923
Se inaugura en Mendoza la sala de transmisiones radiales Decúrgez, el "gabinete maravilloso" construido por Eduardo Bradley y Jorge Duclout.

17 DE MARZO DE 1924
Primera transmisión radial en Mendoza. Fue pasada la medianoche, en la voz de Jorge Duclout y a través de Radio Parque.

FEBRERO DE 1924
Bradley y Duclout instalan una emisora radial en un local partidario del leninismo, conocido como Club Alvear.

01 | Un asunto de Estado

26

1928

1930

1932

1 DE FEBRERO DE 1929
LOU Radio Parque cambia sus siglas a LT4, de acuerdo a una nueva normativa nacional.

18 DE JULIO DE 1931
Empieza a emitir LV10 Radio de Cuyo desde una casa en calle San Martín 2192

UN ASUNTO DE ESTADO

EL MARAVILLOSO GABINETE DECÚRGEZ

La historia de nuestro país señala que en 1923 la radio era una realidad, por lo menos en esa Argentina que se mostraba al mundo durante “los años locos” desde la parisina Buenos Aires. Como el dulce de leche, la birome, el colectivo y, más acá en el tiempo, los cacero-lazos, los argentinos nos jactamos de haber realizado la primera transmisión de radio, aunque el revisionismo histórico nos indique lo contrario.

Lo importante es que desde la pionera LOR Radio Argentina inaugurada por Enrique Susini y tres compañeros el

27 de agosto de 1920 en la terraza del teatro Coliseo, habían proliferado los imitadores de aquella “hazaña”. Tres años más tarde, la capital argentina contaba con tres emisoras que transmitían regularmente, aunque su radio de recepción se circunscribía a Buenos Aires y sus alrededores.

Por esto es que Mendoza y el resto de las provincias argentinas asistían con los oídos tapados al milagro de las audiciones. Salvo los contados radioaficionados repartidos por la geografía provincial, nadie sabía lo que era “estar en el aire” o “en la onda”. Como siempre ocurrió en el país diseñado por el modelo económico agroexportador, Buenos Aires era la puerta de entrada y salida al mundo y el resto, el “interior”, atrasado y librado a su suerte y a sus limitadas economías regionales.

Sin embargo, en 1923 Mendoza ya había constituido una identidad económica y cultural propia y se mostraba como una isla dentro de la medianía imperante en la mayoría de las provincias. Esa particularidad y la ventaja geográfica de ser el inmediato paso a Chile le brindaron la oportunidad de acceder a los beneficios de la tecnología que llegaba a los puertos trasandinos.

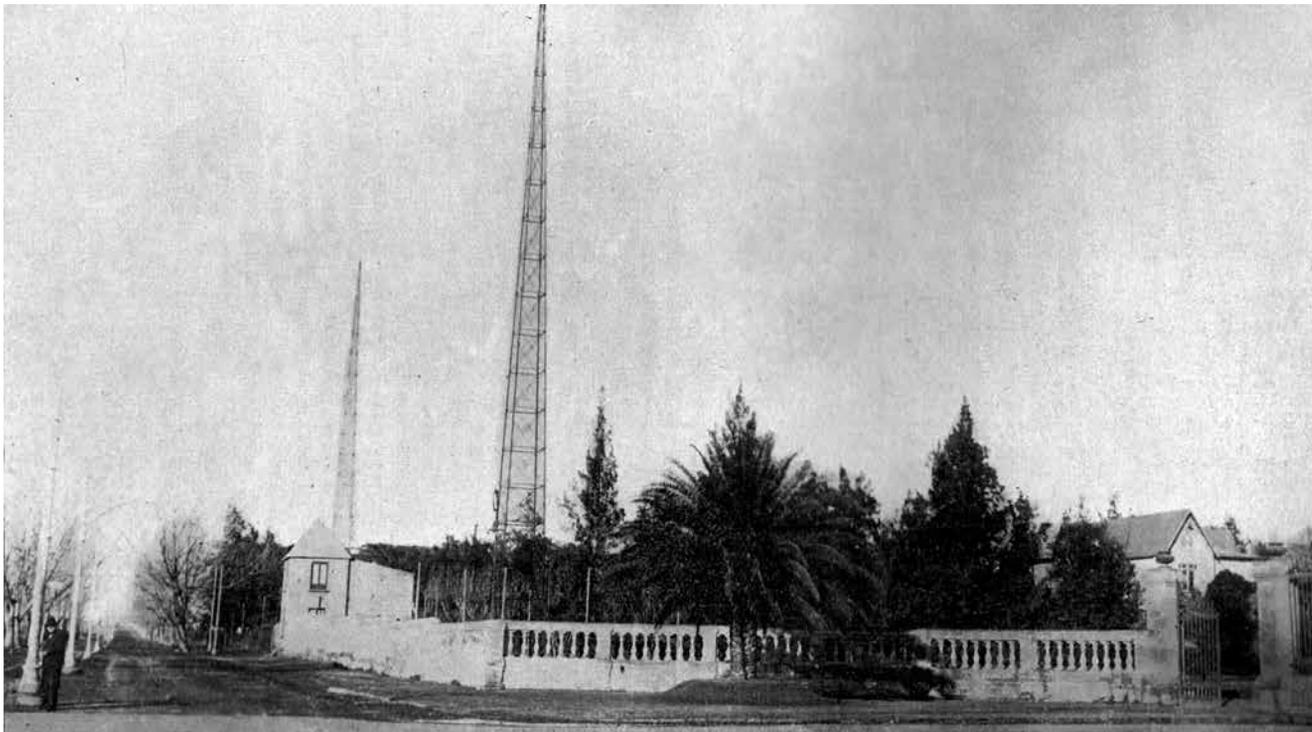
Como polo económico del oeste argentino, Mendoza atraía a emprendedores como Eduardo Bradley. Héroe del cruce de la cordillera en globo en 1916, había estado luego al frente de un proyecto para crear la primera línea de aviación comercial del país (que nunca llegó a volar por



2 | Eduardo Bradley
hacia 1920.

entorpecimientos del Estado). Avezado y visionario, por su contacto con el mundo de los aeroplanos se había empapado de las novedades de la radiotelefonía. Así fue que trabajando como gerente de la casa Decúrgez, imaginó el negocio que se avecinaba si instalaba una estación de radio para poder vender los novedosos receptores que exhibía en las vidrieras de la tienda.

La ausencia de una emisora local no impidió que la venta de receptores a galena empezara a hacerse realidad en Mendoza. Por esta razón, las tiendas del ramo comenzaron a diseñar estrategias comerciales para diferenciarse y competir. Y el liderazgo en esta carrera lo tomó la mencio-



3 | La antena de Radio Parque, junto a los Portones.

nada Decúrgez cuando el 1 de junio de 1923 inauguró una sala de transmisiones radiales en su sede de San Martín 1553. Este “gabinete maravilloso”, como lo bautizó un diario de la época, fue diseñado y montado por Bradley y Jorge Duclout, que como buen ingeniero también estaba empa-
pado en las novedades tecnológicas.

¿Cómo era la estructura de la sala Decúrgez? “Cortinas que matan el eco; sobre una columna de 60 cm una bocina telefónica vertical que recoge la voz y mediante el transmisor, ubicado fuera de la sala, remonta a la antena y de allí a los espacios”. Así la describió el diario La Palabra del 1 de junio de 1923 al dar la noticia.

La primera transmisión se realizó el 3 de junio, aprovechando el discurso que daba ese día en la Legislatura el gobernador de la provincia, Carlos Washington Lencinas, con motivo de la inauguración de las sesiones ordinarias. Desde los altoparlantes dispuestos en la sala Decúrgez, muchos mendocinos pudieron escuchar la palabra de ese brillante orador que era Lencinas, quien seguramente

estaba avisado de que sus palabras iban a ser captadas por mucha más gente que la que habitualmente recorría los pasillos legislativos.

El éxito de esta primera transmisión movió a Bradley y Duclout a repetir la experiencia el 6 y 8 de junio. Según consta en las crónicas periodísticas de la época, por los micrófonos de esta primitiva emisora pasaron artistas como Horacio y Eduardo Paolantonio, Jerónimo López Farrando, José María Muñoz y la Orquesta Radio (de los profesores Mancheville, Carzon y Gianacavi). A partir del 11 de junio, la sala Decúrgez emitió diariamente entre las 21.30 y las 23 -excepto los domingos-, con un programa compuesto de números musicales en vivo, clases de declamación y un noticiario basado en los titulares del diario Los Andes.

Entre los más satisfechos por la exitosa experiencia de estas emisiones estuvo el propio Lencinas, quien sorprendido por las posibilidades ilimitadas que este medio podía darle a sus discursos, se dispuso a tomar cartas en el asunto para que el gobierno de Mendoza tuviera a disposición los micrófonos cuando lo deseara. Así, el 9 de junio firmó un contrato con Bradley para instalar “por cuenta del Gobierno de la Provincia una estación transmisora radio-telefónica y radiotelegráfica de un kilowatio en la antena y 16 estaciones receptoras de dos etapas de amplificación con altos parlantes (sic), en los puntos que oportunamente indicará el Poder Ejecutivo por la suma de 65.432 pesos del tesoro fiscal”. El texto del contrato también hacía referen-

A fines de 1923, son varios los que poseen receptores a galena en Mendoza. Un diario citó el caso de un jubilado que, desde su casa de Lamadrid y Huarpes, localizó una noche un concierto de piano y violín transmitido desde Valparaíso.



cia al alcance mínimo que debía tener la emisora: 606 kilómetros. A cambio, Bradley se comprometía a entregar las instalaciones en un término de 3 meses, a partir de que se aprobara la ley correspondiente en la Legislatura y de que se le abonara la primera cuota del 25% del presupuesto destinado para ello.

Los tironeos políticos, la burocracia estatal y el desinterés de los funcionarios de turno, a lo que hay que sumar las dificultades sufridas constantemente por el gobierno lencinista debido a su interna con el gobierno nacional de Marcelo T. De Alvear, hicieron que la instalación de la radio no se convirtiera en una prioridad ni en una política de Estado ese año.

LOS MICRÓFONOS LENCINISTAS

Ajeno a esta interna, Bradley siguió adelante con sus transmisiones. Y los oyentes fueron multiplicándose gracias a la instalación de receptores en distintos puntos de reunión de la ciudad, como los centros sociales y las plazas públicas.

Por fin, el 3 de setiembre la prensa anuncia la gran noticia: Mendoza sería la cuarta ciudad del cono sur que contaría con una emisora radiotelefónica, después de Buenos Aires, Santiago y Montevideo, y la primera con una broad-

casting oficial. Ese día Bradley presentó en el Senado su proyecto, como una forma de apurar el trámite luego de su aprobación en Diputados. Se sabe que el inquieto platenense ya había comenzado la instalación de la estación en calle Boulogne Sur Mer, sin esperar el visto bueno de los legisladores. Para financiar el proyecto, había dispuesto el alquiler de los equipos a algunos radioaficionados que desearan contactarse con colegas de otras localidades, desde Buenos Aires a Chile. El precio: 5 pesos por 5 minutos de conversación.

La importancia de la radio era cada día más notoria para Mendoza. Y algunos acontecimientos colaboraron a esta trascendencia: el 14 de setiembre de 1923, el boxeador argentino Miguel Angel Firpo, conocido como el Toro Salvaje de las Pampas, enfrentó al campeón Jack Dempsey por el título mundial pesado en Estados Unidos. Un hecho inédito para el deporte local que paralizó al país. El

Según informó el diario La Palabra, las características técnicas de las audiciones en el club Alvear fueron: "Transmisor con micrófono marca Ciara de la Radio Telefónica Argentina; convertidor de corriente alternada de 12 a 1000 wolf; receptor de 12 etapas; y un altoparlante Clavitone con bocina y juego de antenas". El alcance fue de hasta 200 kilómetros.



resultado del match, favorable al norteamericano con la complicidad de los jueces, se recibió en Mendoza desde los receptores de los radioaficionados. Hasta ese momento, el telégrafo era el encargado de las primicias informativas, pero los tiempos empezaban a cambiar.

A pesar de que el proyecto de Bradley y el gobierno lenicista parecía encaminado, 1923 terminó sin noticias de la emisora. Los diarios de vez en cuando hacían reclamos en sus páginas a favor de la prometida estación, pero las autoridades no acusaron recibo.

Precisamente es 1924 cuando podemos afirmar que la radio vio la luz en Mendoza. Lamentablemente, la casa Decúrgez no se decidió a financiar una radio ni siguió adelante con sus transmisiones periódicas. Pero esto no sorprende si tenemos en cuenta que su responsable, Eduardo Bradley, se había dedicado de lleno a su nueva criatura: la estación radiotelefónica oficial de Boulogne Sur Mer 920, en una vivienda frente a los portones del aristocrático Parque San Martín. Algunas fuentes periodísticas señalan que el



Un altoparlante Magnavox se compraba en 1924 por entre 160 y 575 pesos, más caro que lo que valía un receptor de radio. Por ejemplo, el General Electric "de sonoridad única y alcance de 2.500 km", que costaba 85 pesos.

emplazamiento de antenas y equipos -pertenecientes a la Compañía Radiotelefónica Argentina, de Enrique Susinise realizó a fines de enero de 1924.

De la ley del Senado que autorizaría su funcionamiento no había noticias, pero la demora no pareció desalentar a Bradley y Duclout, quienes en febrero -días después de haber sido contratados para instalar una emisora en Valparaíso, en terrenos de la Armada chilena- emprendieron un nuevo proyecto radiofónico en Mendoza, otra vez de la mano de dirigentes lenicistas. Por iniciativa del club Marcelo T. De Alvear y con apoyo del diario partidario La Palabra, ambos, junto al técnico Telmo Fernández, instalaron un altoparlante en la azotea de ese matutino, en Necochea 36. Los "estudios" y equipos transmisores se encontraban a pocas cuadras, Colón 480, en la casa del dirigente Pedro Baldesarre. (*)

Otra vez se evidenciaba el carácter populista del lenicismo: en cada emisión, la sede de La Palabra se abarrotaba de oyentes y la calle Necochea debía ser cortada. Y la orquesta que ejecutaba valesitos, tangos y otros géneros desde la casa de Baldesarre era la excusa perfecta para intercalar

(*) Este es el "local" que menciona Aldo Montes de Oca en "La radio mendocina", desde el que habrían propalado sus voces los caudillos cuyanos Lencinas y Cantoni. Sin embargo, hay que corregir un concepto de este autor: Lencinas no habló nunca para LOU Radio Parque, sino para esta pequeña emisora.

discursos partidarios. Según algunos autores, esta efectiva forma de propaganda política se había importado de los Estados Unidos, donde la radio ya era una realidad.

Las audiciones del club Alvear se hicieron costumbre desde fines de febrero y se realizaban entre las 18 y las 20. A la par, la institución también organizaba espectáculos gratuitos para el pueblo en el teatro Municipal, escenario al que sólo accedía habitualmente la clase acomodada.

LOU: LA RADIO OFICIAL

En 1924 Bradley, “héroe de la cordillera”, la cruzaba en forma frecuente ya que en Chile era considerado un experto en radiotelefonía. Allí, además de haber instalado la emisora en Valparaíso, había fundado su propia estación, Radio Splendid (que le fue expropiada en 1926), y contratado por compañías salitreras del norte para crear emisoras radiales en esa región trasandina.

Con todas estas experiencias a cuestas, se motivó para comenzar las emisiones de la “Estación del Parque” en Mendoza, bautizada así por la prensa debido a su ubicación geográfica. El 18 de marzo de 1924 un lector de La Palabra se quejaba del escaso desarrollo de la radiotelefonía en la provincia: “Una que otra antena se ve sobresalir de los

techos”, opinaba el anónimo ciudadano. En cambio, exageraba que en Buenos Aires y sus alrededores “hasta los ranchos tienen antenas” y receptores a galena para escuchar Radio Cultura.

No sabemos si Bradley leyó La Palabra ese día. Lo que sí sabemos es que aquel lector quejoso no había encendido su receptor un día antes, el 17 de marzo. Si lo hubiera hecho, habría sintonizado la primera transmisión experimental de LOU Radio Parque. Los datos son precisos, siguiendo lo publicado por el diario La Tarde: esa emisión se realizó pasada la medianoche, a la 1:23, y estuvo a cargo de Jorge Duclout. Su voz se escuchó hasta en el océano Atlántico, a bordo del vapor Asturiano, como lo certifica una respuesta recibida desde la embarcación que navegaba a 1.200 kilómetros de Buenos Aires.

La segunda transmisión, también exitosa, se realizó el 19 de marzo. Luego continuaron en forma periódica los días

Eduardo Bradley monopolizó el circuito comercial de los receptores con su local de calle San Martín. Un aviso publicitario del negocio aparecido en los diarios promocionaba “Precios nunca vistos en Mendoza. Receptores completos desde \$25 hasta \$1000. Especialidad en transmisores”. Su idea era vender aparatos de radio en los que la gente escucharía su emisora.



subsiguientes. Y los primeros rebotes de la experiencia se vieron en los diarios: “Brillante inicio de nuestra Estación Radiotelefónica...”, tituló el vespertino La Tarde el 22 de marzo. “Cuando ella habla, las demás deben callar y escuchar...”, agregaba el cronista en forma triunfalista. Las “demás” eran las poderosas emisoras de Buenos Aires, como LOX Radio Cultura y LOZ Radio Sudamérica, que también se escuchaban en los pocos receptores de Mendoza. A esta competencia, LOU le respondió con una mayor longitud de onda que le permitía ser sintonizada incluso del otro lado de la Cordillera, en Chile.

El 11 de setiembre de 1924 el país se apostó ante los receptores para la transmisión del match de box entre Firpo y el norteamericano Wills. Aprovechando las instalaciones de LOU, Bradley se había preparado para recibir de las “broadcastings” porteñas el resultado de la pelea, que luego comunicaría a los mendocinos. Así, Radio Parque sería el primer medio de la provincia en conocer la noticia, el dueño de la “primicia”. Por eso, La Tarde había enviado a un redactor a trabajar junto a Bradley. Sin embargo, los habituales problemas técnicos, esta vez provocados por “descargas atmosféricas”, impidieron aceptar la comunicación desde Buenos Aires, por lo que el triunfo de Firpo se conoció primero por telégrafo.



El alcance de Radio Parque lo certifican las distintas cartas que se recibían de los oyentes, que no eran otra cosa que radioaficionados de todo el país, Chile y Uruguay. Uno de ellos era un chileno, Alberto Gaete, una autoridad en la materia en su tierra. En su mensaje, elogió la potencia de la radio y la definió como la más poderosa de Sudamérica. “La modulación es espléndida, reproduce el sonido de cada instrumento en forma natural. Y la amplificación microfónica reproduce sin ruidos extraños las más débiles conversaciones”, decía el escrito. La carta también comparaba a LOU con Radio Chilena, que transmitía con 600 watts “nominales” y apenas 10 “efectivos”, potencia que la emisora mendocina superaba tranquilamente. También se supo de oyentes que “fijaron la onda del broadcasting oficial” en lugares tan distantes como Talca, al norte del vecino país, y Trelew, 1.500 kilómetros al sur de Mendoza.

Sin embargo, la pronta trascendencia de las emisiones de Radio Parque no ayudó para que la estación permaneciera en el aire. Los desperfectos estuvieron a la orden del día y su silencio fue notorio durante abril y mayo de 1924.

Mientras reparaba y ajustaba detalles, Bradley, ni lardo ni perezoso, instaló un negocio de venta de receptores en San Martín 1012, ya que se había constituido en representante comercial de una importante firma que fabricaba estos aparatos.

Finalmente, y ante la falta de una sanción aprobativa del Senado provincial -que dominaba la oposición-, el 25 de junio el “Gauchito” Lencinas firmó el decreto número 227 que entregaba en concesión a Bradley “una radioemisora de 55 vatios de potencia para desarrollar cultura e información en la provincia”.

La prehistoria de la radio mendocina llegaba a su fin, con la autorización gubernamental a un particular para explotar una frecuencia financiada por el Estado provincial.

EL ADIÓS DE BRADLEY

La firma del contrato con Bradley fue noticia de primera plana en algunos medios, como el diario La Palabra (siempre oficialista), que calificaba al aeronauta como “la persona indicada para llevar a feliz término el proyecto” y anunciaba que el pionero de la radio en Mendoza viajaría pocos días después a Buenos Aires con el objeto de adquirir los elementos necesarios para hacer funcionar regularmente a la estación.

Resulta interesante observar que la emisora, “aparte del servicio noticioso y de las transmisiones de piezas musicales, será utilizada preferentemente como medio de propaganda de las bellezas y ventajas que la provincia ofrece

al turismo, y de sus industrias y riquezas”, decía el decreto mencionado. Como vemos, la primitiva radio mendocina fue pensada también como un perfecto instrumento de difusión turística y económica de la provincia.

Sin embargo, la normalización de Radio Parque ocurrió de derecho, no de hecho. Pese al decreto de Lencinas, la demora en el inicio de las transmisiones se prolongaba. El vespertino La Tarde, el 25 de junio de 1924, publicó lo siguiente: “Frecuentemente recibimos de parte de aficionados a la radiotelefonía, que han instalado aparatos receptores y encuentran en ello un grato solaz, la pregunta del por qué no funciona la estación del Parque General San Martín. Según informes que tenemos, las actividades de dicha estación darán comienzo el 1º del mes próximo de julio, con programas que seguramente compensarán los días de silencio en que ha pasado la poderosa estación. Ahora que el parlamento está en activa función, sería inte-

Algunas de las improvisadas estaciones de radioaficionados en esos años fueron: India Rubber (nombre del comercio responsable), MA3, MA5 y MB6, todas siglas autorizadas por el Ministerio del Interior y que se limitaban a reproducir discos por fonógrafo. Esto provocaba quejas de los distintos oyentes mendocinos porque impedían sintonizar las radios de Buenos Aires y Chile (se las llegó a llamar “chicharras locales”).



resante que se procurara la retransmisión de sus sesiones”. El texto finalizaba con el deseo de que la regularización de las transmisiones multiplicara la cantidad de antenas receptoras en la ciudad.

Pero el mes de Julio empezó con Radio Parque en completo silencio, al igual que muchos radioaficionados. Ocorre que por esos días el gobierno nacional decretó que aquellos debían solicitar un permiso o licencia al Ministerio de Marina o al del Interior. Para ello, se debía especificar la energía primaria que utilizaban, el tipo de antena, la altura y el largo, el número de hilos y qué estación de radio del Estado tenían a menos de 10 kilómetros. La normativa motivó que muchos radioaficionados abandonaran sus transmisiones, porque circuló el rumor de que eran vigilados por el Ministerio.

También en este mes se creó el Mendoza Radio Club, con los fines de difundir la radiotelegrafía y la radiotelefonía en

En noviembre de 1925 nace LOZ Radio La Nación, propiedad del diario homónimo de la familia Mitre. La experiencia es un antecedente de lo que años después hará el diario Los Andes en Mendoza con radio Aconcagua. La noche del inicio de las emisiones de LOZ, Radio Parque no funcionó para que los oyentes mendocinos sintonizaran sin problemas la programación desde Buenos Aires.



auge. Según las actas de su creación, era “una entidad formada para fomentar todo lo relativo a esta nueva ciencia encaminada a llevar nuevos encantos a los hogares”.

Pronto la mayoría de los radioaficionados mendocinos se unieron al Radio Club. Y desde esta organización empezaron a presionar para que LOU iniciara finalmente sus transmisiones regulares. El empuje y la tenacidad de Bradley, su sapiencia técnica y su prestigio en el ámbito local, sumado a la cada vez más nutrida población de receptores y a los reclamos en la prensa, no encontraron eco en los micrófonos. El año 24 llegó a su fin y nadie pudo explicar el por qué del silencio de la estación radiotelefónica. Tal vez los problemas técnicos hayan sido insalvables. Pero lo más seguro es que Bradley, ya caído Carlos Washington Lencinas (la provincia fue intervenida por el presidente Alvear), se haya quedado sin el apoyo del nuevo gobierno mendocino, porque en enero siguiente llegó a la estación de trenes de Mendoza el nuevo director de la radio, el uruguayo Juan José de Soyza Reilly, por entonces un joven periodista y escritor con algunos antecedentes radiofónicos en Buenos Aires y quien más tarde descollaría en los micrófonos porteños.

En lo que respecta a Bradley, siguió sus aventuras en Santiago de Chile, donde se sentía como en su casa. Allí tenía hasta una oficina propia desde donde administraba su propia radio, la mencionada Splendid. Sin embargo, en 1926, a diez años de su hazaña en globo, el país que tan bien lo

acogió para lograr el histórico cruce le expropió la emisora y después le impidió -como extranjero- sacar el dinero que había ganado, dejándolo en una difícil situación. Pero otra vez su espíritu emprendedor lo salvó: invirtió la plata en grandes cantidades de vinos chilenos que después vendió a su regreso a Buenos Aires. En ese entonces ya había entrado -silenciosamente- en la historia: fue el primer hombre que cruzó la Cordillera en globo y el introductor de la radiotelefonía en Cuyo.

EL FRACASO DE SOYZA REILLY

En 1925 gobernaba la provincia Enrique Mosca, encargado de la intervención decretada en octubre del año anterior por el presidente Marcelo T. de Alvear. Fue este mandatario quien nombró al frente de Radio Parque a Soyza Reilly. Ni bien acomodado en su puesto, el flamante director prometió el oro y el moro a los oyentes. Sin embargo, un mes después la radio seguía en silencio. Sólo se habían escuchado algunas tímidas transmisiones y los diarios -la mayoría ahora opositores al gobierno- se quejaban de que LOU “no ha llenado ningún fin de cultura popular y ha permanecido casi todo el tiempo sin funcionar”.

Los oyentes debieron conformarse entonces con sintonizar las emisiones desde Buenos Aires (Radio Cultura, Grand Splendit y Estación Brusa) y Chile. En el ámbito

local, ocupaban el aire las transmisiones de la orquesta del activo Mendoza Radio Club -todas las noches a las 22- y del club Alvear de Baldesarre, donde brillaba “la voz sonora y poética de la señorita Vaglio”, émula local de la gran recitadora nacional Berta Singerman.

El 7 de julio, seis meses después de haber asumido, Soyza Reilly renunció a la dirección de Radio Parque sin haber logrado hacer transmitir regularmente a la emisora oficial. Se sabe que el periodista había hecho gestiones en Buenos Aires ante el Ministerio del Interior para reglamentar el funcionamiento de las radios en Mendoza, aunque no hay datos que confirmen sus resultados. Las malas lenguas de la época publicaron que el literato había fracasado con LOU pero que no había perdido el tiempo: su asistencia a eventos sociales en la ciudad era perfecta y sus conferencias fueron escuchadas por auditorios repletos.

En noviembre de 1925, LOU organiza un concurso para autores de tangos inéditos, que serían ejecutados por la Orquesta Típica Adolfo durante las audiciones. Los oyentes votaban a través de cupones publicados en los diarios y que eran remitidos a la radio. Los premios: un reloj pulsera de plata, un reloj de bolsillo y una lámpara portátil con estatua artística, todos donados por los comercios Dawbarn, Moffatt y Evans, relojería Castro-Alvarez y Casa Birle.



La casualidad -o no- quiso que, una vez alejado Soyza Reilly de Radio Parque, ésta volviera a transmitir. Por lo menos lo hizo una vez, el 8 de julio, en vísperas del aniversario patrio. La audición organizada por el Gobierno en conmemoración del Día de la Independencia consistió en distintas piezas bailables y números artísticos de los que participaron, entre otros, el tenor José Cardone, el guitarrista Guillermo Honorato y la orquesta del Radio Club.

La buena noticia del regreso de la estación fue respondida con numerosas quejas de oyentes, descontentos con la calidad de la emisión. Los mendocinos ya sentían como propia a la emisora de calle Boulogne Sur Mer y no se contentaban con transmisiones esporádicas e inaudibles: querían la regularización de su funcionamiento y la apertura de los micrófonos a todos los ciudadanos con “aptitudes artísticas”.

En diciembre de 1925 Juan José de Soyza Reilly vuelve a Radio Parque. De paso hacia Chile, brinda una conferencia con buen suceso. También pasa por estos estudios el prestigioso historiador Manuel Lugones, quien se explaya en charlas sobre Pedro del Castillo y la Independencia de Chile. Al mismo tiempo, la siempre politizada emisora del club Alvear abre sus micrófonos al ex gobernador de San Juan, el caudillo Federico Cantoni.



Afortunadamente, el 11 de setiembre del año 25 el Ministerio de Marina emitió un comunicado en el que reglamentaba el funcionamiento de las estaciones de radio en el país. Allí se determinaba lo siguiente: sólo se podían transmitir noticias de interés general, conferencias, conciertos vocales e instrumentales, audiciones teatrales y manifestaciones culturales; no se harían pruebas entre las 10.00 y las 24.00; y se quedaría sin licencia toda estación que suspendiera sus transmisiones durante 30 días consecutivos o hiciera transmisiones irregulares.

Los días de Radio Parque estaban contados si no se normalizaba. Así, desde el 14 de setiembre las emisiones se escucharon todas las noches de 21.00 a 23.00. Las audiciones, de mayor potencia (380 vatios), se iniciaban con un segmento de 15 minutos sobre telegrafía elemental; también se daban consejos para los agricultores, recitados de poesía y noticias al cierre. El resto, números musicales a cargo de artistas aficionados.

Muchos de esos músicos también actuaban en MB1 Radio Andina, una nueva emisora que funcionaba en los mismo estudios de LOU y de la que no hay mayores datos. Podría haber sido responsabilidad de algún particular que alquilaba los equipos transmisores. Esta radio salió al aire durante varios meses de 18.00 a 20.00.

REMAR CONTRA LA CORRIENTE

A fines de 1925 Radio Parque funcionaba normalmente, aunque la calidad de sus emisiones seguía estando en tela de juicio. Lejanos en el tiempo estaban los elogios recibidos desde todas partes a su potencia y fidelidad. Los años con Eduardo Bradley al frente eran historia y la actualidad mostraba a una radio con pocos recursos. Y no sólo el transmisor era defectuoso, sino también el piano utilizado en las audiciones: un diario llegó a describirlo como “afónico, maltrecho y con el teclado enfermo”.

A pesar de su importancia para Mendoza, Radio Parque navegaba en un mar de estrechez económica y por su falta de renovación y control sufría continuos inconvenientes técnicos que hacían suspender las transmisiones por varios días. A esto hay que sumarle que la radio no contaba con un director a cargo.

Sin embargo, algunos logros se hacían notar. Por estos días es cuando LOU realiza su primera transmisión desde exteriores: un concierto de los que habitualmente se realizaban en la Rotonda del Parque San Martín. La “proeza” fue posible gracias a la cercanía del evento con los estudios de la radio.

También se programaron “audiciones de beneficencia”. Estas transmisiones se realizaban con la colaboración de

algunos comerciantes que cedían equipos receptores y altoparlantes, los que eran colocados en las sedes del Asilo de Huérfanos, el Hospital Lencinas o el Reformatorio Público de Menores.

Y un avance más: el 19 de noviembre se inauguró un nuevo horario de emisión, el matinal, con un programa especial dedicado a los maestros y docentes en general y del que participaron algunos niños de escuelas provinciales.

El suceso de la transmisión desde exteriores o “de línea” movilizó a todos a repetirla. Para ello, se convocó a los oyentes a colaborar con un peso para juntar fondos. El objetivo era extender la línea o cable desde la Rotonda hasta el Rosedal del Parque, donde de noche se presentaba la Orquesta Típica Rosales-Adolfo en la terraza del club Regatas y los jueves la Banda de la Policía.

A través de una solícita publicada a favor de la radio en el diario La Tarde, trascienden hasta hoy los nombres del Club de Amigos de LOU: Eduardo Aguilar, Domingo Moyano, R. H. Videla, Eduardo López, Julio Larraburu, Reynaldo Montti, Elías Koltu, Amiran Sabasta, Lorenzo Capra, Raquel Rojas, Rolando Spadoni, Agustín Ronavera, Carlos Bonfiglio y Juan Foppiani, entre otros.



Con la existencia de LOU y Radio Andina en Mendoza, los receptores empezaban a multiplicarse entre la población, aunque la escasa potencia de ambas radios no permitía su sintonización fuera de los límites de la ciudad. El receptor más común era el popularmente conocido como “a galena”, una piedra muy abundante en la naturaleza que constituía la base del equipo para sintonizar las transmisiones. Como no existían los altoparlantes hogareños, el receptor venía equipado con auriculares.

“Cuenta la leyenda que, como hasta ese momento los aparatos de audio se importaban de Estados Unidos, un tipo se avivó y trajo a Mendoza varios equipos RCA Victor, conocidos como vitrolas o victrolas, además de varios discos de pasta de Caruso, el tenor. Se instaló en calle Necochea y se hizo la América, porque la gente lo contrataba para que fuera a sus casas y pusiera música”, recordó el memorioso locutor Tíndaro Muscará. Es de imaginar el impacto que la radio empezaba a tener en la sociedad mendocina. Hasta el momento sólo las famosas vitrolas permitían escuchar voces de otra dimensión y constituían un artículo de lujo. Y la radio vino a ampliar el espacio de la voz oral.



¿Qué ritmos musicales cautivaban a la audiencia radial de Mendoza en los años 20? Diariamente se escuchaban segmentos de vals, tango, fox-trot, folclore y pasodoble.

Así, los pocos receptores domésticos -algunos ya con altoparlantes incorporados- y el mismo edificio de Radio Parque se constituyeron en puntos de reunión de heterogéneos grupos de gente a la hora de las transmisiones. Artistas como el dúo Moreno-García, el cuarteto Los Zorzales, el cantor Angel Benillo, el guitarrista Oscar Di Chiara, el dúo Fernández-Fernández y el maestro del piano Flores convocaron multitudes en Boulogne Sur Mer 920. Todo para escuchar música “en vivo y en directo”, algo a lo que el pueblo no estaba acostumbrado a acceder.

NUEVA ADMINISTRACIÓN Y NUEVOS AIRES

El de 1925 fue un año de incertidumbre para Mendoza. La provincia, intervenida por el gobierno nacional, se encontró con su Legislatura clausurada y con un mandatario como Enrique Mosca que se manejó con una alarmante inacción y superado por su innecesaria participación en las internas políticas del lencinismo, un movimiento todavía con gran influencia en las decisiones del gobierno.

Las elecciones de enero de 1926, que volvió a ganar el radicalismo lencinista, fueron claves para el futuro de la radio del Parque. El nuevo gobernador, Alejandro Orfila, continuó la contradictoria política de sus antecesores de la UCR: un gran énfasis en materia social pero erráticas

decisiones en el ámbito económico, que darían paso a una nueva crisis y a otra intervención federal en 1928, que acabaría para siempre con el lencinismo como principal fuerza política de Mendoza.

Pero decíamos antes que la asunción de Orfila al poder jugó un papel trascendente para LOU. En primer lugar porque el comicio que lo consagró ganador fue el primero del que fue testigo la radio en la provincia. Desde el 8 de enero, se programaron emisiones especiales a las 13.30 para dar a la ciudadanía los resultados parciales del escrutinio. La novedad demostró el papel que jugaba la radiofonía en materia informativa. Su instantaneidad la favoreció para captar más oyentes, sobre todo aquellos que hasta ese momento se inclinaban por empaparse de las noticias leyendo los diarios.

Mientras, el proyecto de extender la línea de la radio sufrió algunas modificaciones. La idea primigenia de llevarla hasta el Rosedal fue cambiada por su prolongación hasta el Plaza Hotel, donde tocaba diariamente la prestigiosa Orquesta Bolognini. De yapa, la línea podía llegar hasta el flamante Teatro Independencia, lindante con el hotel, para transmitir su temporada lírica. En la extensión del cable también figuraban el Teatro Municipal (ubicado en España y Gutiérrez) y los cines del centro. En el fondo, el proyecto buscaba ampliar la oferta de programas de la radio, demasiado centrada en números musicales de aficionados y pasadas de discos.

A pesar de lo tentadora de la idea, parecía muy cara por el momento para las empobrecidas arcas de Radio Parque, así que fue “cajoneada” para mejores tiempos.

El 6 de febrero Orfila asumió la gobernación de Mendoza y su discurso en la Legislatura fue emitido en directo por la radio. Como su antecesor y mentor, Carlos Washington Lencinas, don Alejandro descubría ese día la importancia que el nuevo “chiche” tenía para su estrategia de poder y alianza con el pueblo. La presentación del gobernador se escuchó también en la plaza Pellegrini, donde se había convocado una multitud para escuchar por altoparlantes el discurso radial. El receptor público había sido colocado en ese espacio por la tienda India Rubber, que vendía cada vez más estos artículos.

El lencinismo volvió a utilizar la radio estatal con fines pro-selitistas en ocasión de las elecciones legislativas nacionales

Según una crónica de Los Andes de 1926, la telegrafía sin hilos no habría sido inventada por Guillermo Marconi, sino por el chileno Ramón Luis Norero. En oportunidad del conflicto limítrofe entre Argentina y Chile, en setiembre de 1898 el joven telegrafista trasandino logró una comunicación inalámbrica desde la isla de Chiloé, al sur, con el continente. Lo que no documenta la nota es que el inventor italiano realizó lo mismo... dos años antes. Por eso la historia lo premió.



de marzo: por sus micrófonos pasaron los candidatos oficialistas Jorge Calle (director del diario Los Andes), Rafael Néstor Lencinas y Juan Agustín Moyano, quienes presentaron sus propuestas a los oyentes con sendos discursos.

Por estos días, y aunque la programación de LOU distaba mucho de ser satisfactoria, aparece una novedad: Oscar Sabés se convierte en el primer humorista de la historia de la radiofonía mendocina con sus monólogos y recitados cómicos que salían al aire apenas iniciadas las transmisiones.

También se descubre a un nuevo segmento oyente: el ama de casa. Para ella se organizan audiciones matinales con consejos del tipo “usos medicinales del café”, o de la uva, el tabaco y el anís. Al mismo tiempo, siguen periódicamente los programas con fines benéficos para los asilos y hospitales de la ciudad.

En 1926 el staff de músicos de Radio Parque se profesionaliza: actúan regularmente el trío Corona, Amato y Amitrano, y los guitarristas Demetrio Assuma y Francisco Sánchez. Por otro lado, en julio visita Mendoza y la radio el gran Alfredo Gobbi –uno de los primeros artistas argentinos que grabó discos-, formando parte del elenco teatral de otro grande, Pepe Podestá, de gira por la provincia.



A fines de marzo de 1926 la gestión de Orfila parecía no haberse enterado del precario funcionamiento de la radio estatal, por cierto, la única que existía en Mendoza. Por esta razón, una comisión integrada por varios radioaficionados se entrevistó con el gobernador para buscar soluciones a estos problemas. El mandatario prometió mejoras inmediatas, mientras que la comisión, conocida como Club de Amigos de LOU, organizó una encuesta o relevamiento de oyentes que mostrara algunos datos concretos: qué tipo de receptor usaba cada uno y qué programación prefería: música clásica,ailable, recitados, monólogos cómicos, conferencias, conciertos de guitarra o cantos regionales.

Los resultados del sondeo no se dieron a conocer públicamente, pero seguramente influyeron en el decreto del 21 de abril que organizaba la radio: en él se resolvió nombrar a un director artístico y de información, “ad honorem”, que se encargaría del funcionamiento interno, la propaganda y la programación. El cargo recayó en Carlos Montbrun Ocampo, prestigioso músico y director de orquesta nacido en San Juan y estrechamente vinculado al lencinismo. Con él colaborarían un puñado de auxiliares con funciones de asesoramiento: José D. Sánchez, Faustino Montoya y Francisco Máximo, más el ordenanza Amable García.

Además de estos nombres, el decreto de Orfila determinó destinar un presupuesto para Radio Parque, que incluía sueldos del personal y gastos para insumos y material, y que saldría de los ingresos por publicidad. La resolución

no pudo ser más oportuna, porque por esos días LOU había suspendido sus transmisiones por desperfectos en el transmisor.

Textualmente, la normativa gubernamental determinaba los siguientes objetivos para la radio: “Aprovechar este moderno descubrimiento, en primer lugar, como medio educativo, mediante el desarrollo de una acción inmensamente cultural, a un mismo tiempo científica, artística e informativa en general (...); y en segundo lugar, con el designio de que sirva a extender fuera de la provincia, el conocimiento cabal de nuestra cultura, de nuestra riqueza, y de difusión y propaganda de nuestros productos, sirviendo en esta forma de resorte impulsor del progreso”. Nuevamente, como en el contrato firmado con Eduardo Bradley, los fines de la radio apuntaban -en los papeles- a la cultura y la difusión de las bondades de Mendoza.

La nueva organización vino a salvar la existencia de la radio al mismo tiempo que otorgó el certificado de defunción a Radio Andina. Por lo demás, el detalle de los cargos del personal explica la todavía desierta función de locutor o “speaker”, tarea que recién años después se haría costumbre en la radiofonía. Por el momento, este trabajo lo realizaban aficionados como Conde Aldunate, quien también se destacó como humorista.

La normalización de la radio por parte del gobierno provincial provocó el reinicio de las transmisiones desde el 3

de mayo. A la acostumbrada grilla de programación musical y a las noticias se le sumaron audiciones especiales, los miércoles y sábados, de música clásica, interpretadas por los mejores maestros y aficionados del medio. Sin dudas, el oído del nuevo director había jugado un papel preponderante en esta incorporación, si recordamos que Montbrun Ocampo era un músico de formación clásica. Incluso él mismo participó de este ciclo como pianista difundiendo por primera vez para el gran público a autores como Puccini, Schubert, Beethoven, Mozart, Rachmaninov, Wagner y Mendelsson.

Este y otros logros hicieron proliferar los elogios de la prensa hacia el director de la radio: “Al revés de sus antecesores, es el hombre para el puesto”, escribió un redactor de La Tarde. Otras publicaciones también destacaron la calidad de la programación. Sin dudas, esta fue una buena etapa en Radio Parque, a cargo de un director con cualidades -más allá de sus relaciones con el gobierno de turno- y

El 7 de enero de 1927 se inauguraron las conversaciones radiotelefónicas entre Londres y Nueva York. Pero los avances también abarcaron a los receptores y los altoparlantes fueron reduciendo su tamaño, aunque conservaron su clásica forma de trompeta curva. El mejor era uno de fabricación inglesa, el Brown, ideal para escuchar conciertos por su “fidelidad”.



con los fondos necesarios para concretar sus inquietudes artísticas y culturales. Por esta razón, el crudo invierno de 1926 encontró a muchos mendocinos abrigados al calor de LOU durante las frías noches.

La apertura fue total. Los micrófonos de Radio Parque se convirtieron en una visita obligada para todos los artistas que pululaban por la ciudad y aún para los que la visitaban. Todos eran conscientes del alcance que la estación tenía.

En materia de programación, desde agosto, los horarios de transmisión se extendieron a la tarde (de 15 a 18) con pasadas de discos “bailables”, y a la grilla se sumó la mañana de

Luego de la reinauguración de LOU, los horarios de transmisión fueron: lunes, miércoles, jueves, viernes y sábados de 21 a 23.30, con programas variados y musicales; martes y viernes de 10 a 12, con programas realizados por los alumnos de las escuelas mendocinas (y con receptores ubicados en los establecimientos por turno); jueves y domingos de 15 a 17, con transmisiones de los conciertos de la Banda de Policía en el Rosedal y en la Rotonda del Parque (receptores en asilos, hospitales y plazas departamentales por turno). Además, todos los días de 18 a 18.30, el noticioso oficial con las cotizaciones de la Bolsa y las operaciones vitivinícolas. También había programas especiales con conferencias culturales.

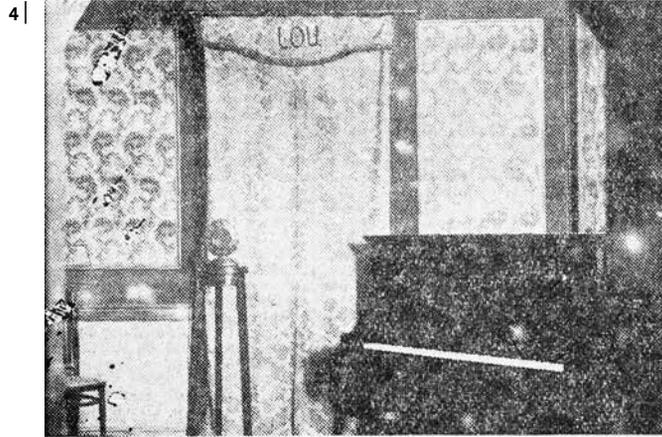


los domingos, con las ya clásicas emisiones para los asilos y hospitales, a los que se agregaron la Penitenciaría Provincial y el Monasterio de María. El auspiciante: el Gobierno de Mendoza.

LA MODERNA RADIO PARQUE

Los logros de la gestión de Montbrun Ocampo no impidieron que la radio cayera en un nuevo período de decadencia, nuevamente por problemas económicos. Los artistas que en ella actuaban eran profesionales y por tal motivo había que abonarles un cachet. Ese dinero, como lo había estipulado el decreto de abril de Orfila, debía salir de la publicidad. Pero el medio mendocino todavía no visualizaba el alcance comercial de los micrófonos. Por esta razón, los anunciantes eran escasísimos y las transmisiones volvieron a hacerse en forma irregular.

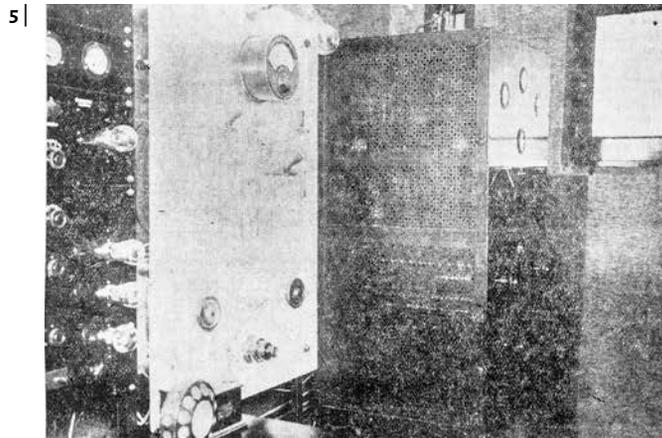
Así, a principios de 1927 un nuevo decreto oficial intervino Radio Parque. Como responsable quedó el subsecretario del Ministerio de Industria y Obras Públicas, David Danemann. El nuevo titular de la emisora prometió mejoras técnicas y la unión de la radio, mediante una nueva línea telefónica, con los teatros Independencia, Municipal y Avenida, la Legislatura y la plaza San Martín para transmitir conciertos y los debates parlamentarios.



Los trabajos de mejoramiento en LOU comenzaron inmediatamente. Para ello, fue contratado el ingeniero Guillermo Guntsche, un experto en equipos radiotelefónicos que se había desempeñado en la mayoría de las radios de Buenos Aires.

Pero la mejor noticia para la radio fue otra: entre las modificaciones programadas por Danemann figuraba el vetusto e incómodo estudio de transmisión, que sería acondicionado para aislar el sonido y para albergar a gran cantidad de artistas.

Por fin, el 18 de julio Radio Parque renació totalmente modernizada con una sala de audiciones, otra para el transmisor y otra de espera para los artistas ejecutantes y para el público. En la transmisión inaugural habló el gobernador Orfila (quien, entusiasmado, se transformó en un frecuente “speaker” de la radio) y actuaron la Banda de la Policía dirigida por el maestro Fidel María Blanco, la Orquesta Típica Bolognini y el trío de música clásica de los profesores Corona-Amato-Segura. Entre el público no faltaron los funcionarios del gobierno -con Danemann a la cabeza- y miembros de influyentes familias de la sociedad vinculadas al leninismo. Prácticamente, el acto de reinauguración de la emisora se convirtió en un mitín político.



La reapertura de LOU encontró a Mendoza con una mayor densidad de receptores distribuidos entre la población. Una cifra divulgada por La Tarde afirmaba que alrededor

4 y 5 | Los nuevos estudio y transmisor que estrenó Radio Parque en 1927.

de 2.400 aparatos de radio con antena estaban instalados en la provincia, cifra que hacia fin de año llegó casi a duplicarse debido a la baja en los precios de los equipos (de 480 a 85 pesos en promedio).

Cabe destacar que los receptores a galena habían desaparecido, siendo reemplazados por los nuevos a válvulas. Y como de la escucha individual con auricular se había pasado a la grupal por altoparlantes (incorporados al aparato), los oyentes se habían multiplicado en una proporción insospechada hasta hace poco.

En noviembre, una nueva voz sorprendió a la audiencia radial mendocina. Desde la extinta Radio Andina, ninguna emisora había osado hacerle sombra a LOU, pero en estos días, una ignota Radio Comercial emitía de 18 a 20 y de 21.30 a 24. Los registros consultados no aportan mayores datos sobre esta radio, sin dudas de naturaleza privada. Lo que se sabe es que fue clausurada pocos meses más tarde por no cumplir con las disposiciones concernientes a la amplitud de onda.



Desde 1927, los aparatos receptores –las inolvidables “capillas” de madera nogal– incorporaron el dial sintonizador iluminado. Los avances también trajeron aparejada una nueva forma de alimentación: la eléctrica, de la línea normal de 220 voltios.



6 | El gobernador Alejandro Orfila habla a los mendocinos desde LT4

La que sí continuaba vivita y coleando era la emisora partidaria del Club Alvear, aunque no emitía todos los días. De sus micrófonos surgió un humorista, Alberto Huergo Dillón, que más tarde se destacaría en Radio Parque.

Aunque la obtención de una licencia para explotar una frecuencia de radio no era fácil -los espacios no sobran y las autorizaciones eran más políticas que culturales-, desde mediados de la década del '20 empezaron a proliferar en el país las emisiones clandestinas, poco controladas por Correos y Telégrafos y a las que Mendoza no permaneció ajena. El caso local más paradigmático es el de M1 Radio Select, que empezó sus transmisiones en agosto de 1928 desde una casa ubicada en Las Heras 146.

Algunas fuentes subrayan el hecho de que esta radio estaba sostenida por el interventor de la provincia, Carlos Borzani, aunque ninguna evidencia lo confirma. Lo cierto es que desde un primer momento despertó críticas de oyentes disconformes con su programación y su apertura de onda, ya que la monopolización del condensador (el antecedente del dial) que hacía no les permitía escuchar otras emisoras.

Las críticas del diario La Tarde fueron las más virulentas hacia esta misteriosa radio. En sus páginas, la publicación la acusó de pasar discos en exceso y descalificó a su orquesta por sus “dudosas condiciones”. El “speaker” de la broadcasting también la ligó, ya que fue descripto como de “voz antipática”. Los poco halagueños calificativos no

pararon ahí: según el diario, Radio Select era “un verdadero azote radiotelefónico: onda excesivamente abierta, modulación defectuosísima y, como si esto fuera poco, programas detestables”.

No podemos precisar cuáles eran los “detestables” programas de M1, pero sí que su emisión bloqueaba a siete estaciones de Buenos Aires que se podían sintonizar en Mendoza. Radio Select, también calificada como “chicharra” y “adefesio”, se sostenía gracias a la publicidad de algunos anunciantes, que también fueron blanco de La Tarde por su apoyo “a una broadcasting que habrá de depararles el más inevitable desprestigio”.

Esta radio transmitía en horario nocturno y, al igual que otras emisoras privadas de la época (salvo las sostenidas por figuras del leninismo gobernante), tuvo breve vida.

Algunas voces, buscando solucionar el problema de la escasez de radios en el interior del país, sostenían la idea de una “cadena de broadcastings”, modelo que ya se había impuesto en Estados Unidos. Por lo pronto, en abril de 1929 se reglamentó el traslado de las emisoras de Buenos Aires fuera de los límites de la ciudad, para descentralizar el sistema y evitar los problemas de interferencia. La resolución nunca se cumplió.



Otra experiencia radial de 1928 fue la de una emisora identificada con la sigla W5, aunque no se encontraron mayores datos sobre sus características. Seguramente, perteneció a un radioaficionado.

Mientras las radios clandestinas nacían y morían al compás de los meses, LOU continuaba en el aire con los altibajos de siempre. La nueva intervención a la provincia decretada por el flamante presidente Hipólito Yrigoyen (por diferencias con Orfila y el lencinismo) hizo mella en el apoyo que la estación había recibido del gobierno provincial. Sin embargo, para los mendocinos la radio ya era parte de su vida, como lo describía un periodista gráfico por esos días: “En la mayoría de los hogares (de Mendoza) no falta el moderno aparatito, hasta cuyo conductor receptor llegan noche a noche los programas musicales que transmite la broadcasting del parque”.



En LT4, la audiencia infantil encontró su lugar con un nuevo segmento denominado “Cuentos para niños”. En tanto, la mañana se destinó a la música grabada en los populares discos de pasta.

LT4: CAMBIO DE SIGLAS Y DE POLÍTICA

Los vaivenes institucionales en la vida política mendocina fueron minando poco a poco la resistencia de Radio Parque. En enero de 1929 las quejas hacia la escasa calidad de sus programas y a la preponderancia de las audiciones con discos abundaban. También existían alusiones al horario central de transmisión: la noche. Al final del día y en esa época del año, pocos se quedaban a escuchar la radio porque preferían salir y disfrutar del fresco nocturno del verano en la Alameda, el Rosedal o la Rotonda del Parque. La decadencia fue tal que a mediados de este mes la radio dejó de funcionar temporariamente.

Mientras el Interventor Borzani debatía qué hacer con la emisora, en febrero vio la luz la primera gran regulación de la radiofonía argentina. A raíz de un acuerdo internacional al que adhirió nuestro país, el 1 de febrero de 1929 se puso en marcha la modificación de las siglas de las estaciones. De las tres letras que se usaban hasta entonces, se pasó a dos letras y un número. Esta reglamentación venía a complementar una anterior que obligaba a interponer la palabra “radio” entre la sigla y el nombre comercial. De esta manera, LOU pasó a llamarse oficialmente LT4 Radio Parque.

Inmediatamente, Borzani encargó a Atilio García Mellid, funcionario del Ministerio de Industria y Obras Públicas, una nueva reorganización de la emisora. A mediados de

abril, ya como LT4, la radio volvió al dial. Según una publicación especializada de la época, Radio Revista, la broadcasting mendocina tenía una longitud de onda de 394,7 kilómetros, la más poderosa del interior del país. En el ámbito nacional sólo era superada por las porteñas LR7 La Razón, LS1 Municipal y LOP Universidad de la Plata, pero como en Buenos Aires la superpoblación del dial hacía que la potencia disminuyera, puede deducirse que LT4 era la radio de más alcance del país. A su favor -o no tanto-, contaba también el aspecto de que era de las pocas sostenidas por el Estado.

La programación de la “nueva” LT4 era similar a la de sus anteriores etapas. Emitía diariamente de 20.30 a 23.30 e impuso la costumbre en la sociedad de ajustar sus relojes a la hora “oficial”, la que se daba generalmente al mediodía y a la noche. En su staff figuraban tres orquestas: una típica, otra clásica y la restante de música americana o jazz. Además, las noticias dejaron de pasarse al final de la transmisión y pasaron a ocupar un horario central, el de las 21.30. Como ocurre hasta hoy con los medios oficiales, existía la confusión entre “estatal” y “gubernamental”, como lo demuestra el segmento de las 22.15, “Noticias de la actividad del Gobierno”. Pero los abusos de la intervención no terminaban ahí: muchos de los “speakers” eran los propios funcionarios que disertaban sobre asuntos concernientes a sus reparticiones, haciendo una especie de “autopublicidad”. A la cabeza de este grupo figuraba el mismo director, García Mellid.

Las saluciones por el retorno de la radio del Parque no se hicieron esperar, aunque de la misma manera llovieron críticas a la calidad de las transmisiones y a los excesivos silencios entre los números artísticos, lo que denota que el de la falta de publicidad era un eterno problema sin solución.

Entre los nombres que enriquecieron el staff de LT4 había escritores y periodistas (Ricardo Tudela, Vicente Naccarato, Jorge Enrique Ramponi, Serafín Ortega, Ricardo Setaro, Emilio Abril, Alfredo Goldsack Guiñazú, Juan Draghi Lucero); actores y humoristas (Hugo Huergo Dillón, Perfecto Campoamor, Alfredo Pometti, Rafael González del Solar, Pedro Serrano); cantantes (Víctor Delpodio, Horacio Olivero, Carlos Dante); y prestigiosos músicos (Cirilo Rosales, Antonio Manuccia, Alfonso Amato, José Resta, Demetrio Asumma).

Todas estas luminarias de la cultura mendocina de aquellos años cumplieron las funciones artísticas e informativas de la radio y le dieron prestigio a su staff. Uno de los ciclos

El 21 de julio de 1929, el mayor del ejército Edelmiro Farrell -futuro presidente de facto del país- disertó en LT4 sobre la práctica del andinismo en Mendoza. Por otro lado, el 10 de noviembre de ese año fue asesinado Carlos Washington Lencinas, pero la radio del gobierno no hizo mención alguna al hecho.



que algunos de ellos protagonizaron, y que se destacó en esta etapa por su permanencia en el aire, fue el “Diario Oral LT4”, con las últimas noticias locales, nacionales e internacionales y que se emitía a las 23.

La presencia de una gran cantidad de actores y autores en los micrófonos llevó a que en Radio Parque se realizaran en estos días “protoradioteatros”, de la mano de intérpretes como Alfredo Pometti y Perfecto Campoamor. Muchas fuentes coinciden en que las primeras historias radiales ficcionadas de Mendoza se representaron en LT4, y así fue, como lo veremos más adelante, aunque sin las características seriadas y noveladas del radioteatro clásico que se impondrían años después.

Otra transmisión radial histórica en Mendoza se produjo el 30 de julio de 1930, en ocasión de la final del primer Mundial de Fútbol que protagonizaron los “teams” de Argentina y Uruguay en Montevideo. Las crónicas recuerdan que en Buenos Aires y las principales ciudades del interior

El diario Los Andes realizó en octubre de 1930 su primera experiencia radiofónica desde LT4 con una serie de transmisiones especiales para asilos, hospitales y la cárcel. Los programas se emitieron los domingos a la mañana y participaron orquestas, cantantes y recitadora.



las multitudes se congregaron frente a los estudios de las radios para escuchar las alternativas del “match”. Para ser más precisos, hay que aclarar que en Mendoza esta emisión no corrió por cuenta de LT4, sino del diario Los Andes. El matutino colocó altoparlantes en la puerta de su edificio en calle San Martín y, según se ve reflejado en sus páginas, miles de personas coparon la calle y las veredas dándole la espalda al frío del invierno. Como es sabido, Uruguay ganó aquel partido 4 a 2.

UN GOLPE A LA RADIO

Dos años después de haber asumido como interventor, el yrigoyenista Carlos Borzani estaba listo para entregar el mando. Para ello, había establecido como fecha de elecciones el 7 de setiembre de 1930. El lencinismo se aprestaba a un nuevo triunfo en las urnas, a pesar de las dificultades -legales y no tanto- que le había interpuesto Borzani y a la decadencia en la que había caído el movimiento luego de la muerte de su último líder, Carlos Washington Lencinas.

Sin embargo, y casi como una broma del calendario, un día antes del comicio en Mendoza se produjo en Buenos Aires el Golpe de Estado que derrocó al presidente Yrigoyen y que inició una era de levantamientos castrenses que destruiría la cultura democrática argentina por medio siglo.



7 | La gente que se agolpó frente al diario Los Andes para escuchar por radio la derrota de Argentina en la final del Mundial de 1930.

La crisis económica mundial de 1929, el surgimiento de nuevas ideas (como el fascismo) y un descreimiento generalizado en el sistema demoliberal fueron las causas principales de este rompimiento institucional.

El general José Félix Uriburu fue el máximo jefe de la operación que desplazó a Yrigoyen del poder. En su histórico mensaje a los argentinos emitido por radio -que perdura hasta hoy en grabaciones reeditadas-, el militar que reconocía su admiración por Mussolini declaró: “Respondiendo al clamor del pueblo y con patriótico apoyo del Ejército y de la Armada hemos asumido el gobierno de la Nación. Exponentes del orden y educados en el respeto de las leyes y de las instituciones, hemos asistido atónitos al proceso de desquiciamiento que ha sufrido el país en los últimos años... las Fuerzas Armadas han liberado a la Nación de la ignominia”.

Ya instalado como presidente de facto, Uriburu intervino todas las provincias y José María Rosa fue el hombre elegido para el cargo en Mendoza. La nueva administra-

ción local respondió a las directivas nacionales e inició el “borrón y cuenta nueva”: aunque el lencinismo ya había sido herido de muerte durante la gestión de Borzani, Rosa lo eliminó de la vida pública mendocina mediante artilugios jurídicos en los padrones electorales, de los que se borraron casi 20.000 ciudadanos cercanos a esa corriente política. La ingenua maniobra, que despertó críticas desde todos los sectores, provocó una nueva y más directa: la proscripción del partido de los Lencinas. De esta manera, quedaba allanado el camino para el retorno al poder, vía fraude, del conservadurismo.

En materia radial, luego del golpe LT4 suspendió sus transmisiones por unos pocos días. Luego retornó al aire aunque para el 24 de setiembre, cuando estaba programada la llegada del interventor Rosa a la provincia, la emisión se suspendió “por problemas técnicos”. Recién volvió cuatro días después, luego de la renuncia del director García Mellid. La radio había sido intervenida por el nuevo Ministro de Industria y Obras Públicas, Ricardo Videla (futuro gobernador), quien colocó en la dirección interinamente al contador Luis Fader.

En esta etapa se inicia la agonía de Radio Parque, que empezaba a ser vista por los nuevos mandamases del Estado provincial como un gasto, más que como un instrumento de difusión cultural y económica. Su visión se apoyaba en una certeza: la radio producía un déficit en las arcas oficiales, porque nunca había logrado autogestio-

Algunos datos señalan que en 1930 en Argentina existían 525.000 receptores, aunque otras fuentes señalan un número cercano al millón (en todo el mundo se calculaban 20 millones). Por esto, el negocio de crear una cadena nacional de broadcastings para llegar a todos ellos fue una prioridad para muchos empresarios de la época.



narse debido a su escasa pauta publicitaria. Así, empezaron a alzarse las voces a favor de la privatización, aunque inmediatamente los oyentes salieron a defender la gestión estatal de la emisora. En octubre, en reuniones celebradas entre Videla y algunos “radioescuchas” se resolvió la continuidad en manos del Estado, aunque se programó una nueva reorganización de la radio, la última de su historia.

La política del ministro Videla con respecto a LT4 respondía a la necesidad de reducción del gasto público queregonaba el nuevo gobierno provincial. Pero el ahorro no contemplaba el nombramiento de las cinco personas que formarían la “Comisión asesora de radiotelefonía”, a sueldo del ministerio en cuestión. Las contradicciones estaban a la orden del día.

Mientras Radio Parque esperaba por su reorganización, en noviembre del año 30 se creó la Primera Cadena Argentina de Broadcastings, que integraban LR3 Radio Nacional, LR6 Radio Mitre y LP4 Radio Porteña de Buenos Aires; LV2 Radio Central de Córdoba; LT Radio de la Sociedad de Cerealistas de Rosario; y Radio Bahía Blanca. De su transmisión inaugural (con el discurso del Ministro del Interior, Matías Sánchez Sorondo, desde La Plata) también participó LT4 de Mendoza, que de esa manera se incorporó a la cadena.

Las emisiones regulares se realizaron desde enero del 31 y llegaban a Buenos Aires y Rosario. Los sábados, por su

parte, se sumaban Bahía Blanca, Córdoba y Mendoza, con programas preparados especialmente para la ocasión. Entre ellos podemos citar a las “Revistas teatrales de actualidad”, los primeros esbozos de radioteatro que se escucharon en Mendoza.

La cadena nacional fue fundada por dos empresarios, Marcelino Aparicio (de Radio Mitre) y Jaime Yankelevich (de Radio Nacional), quienes solicitaron al gobierno mendocino la concesión por un año de LT4, a cambio de una serie de mejoras en el transmisor de la radio. La propuesta sería rechazada días después por la comisión asesora del gobierno, cuya resolución final se conoció en diciembre.

Allí se aconsejaba la administración y dirección de Radio Parque por el Gobierno provincial. También se solicitaron 2.000 pesos del presupuesto para reparaciones, además de la contratación del ingeniero Guntsche para realizar el trabajo, y se especificaban los cargos que debía cubrir el

En la nueva organización de LT4 en 1930 se nombró un director artístico y técnico (de Villars) con \$300 de sueldo; un auxiliar técnico (Francisco Massimo) con \$190; un “speaker” (Paganotto) con \$200; y un ordenanza (Eleodoro Velásquez) con \$60. En tanto, se suspendió el cargo de “redactor de la guía comercial y de programas”, lo que quedó a cargo del director.



staff de la radio con su remuneración. Por último, se recomendaron los horarios de transmisión (11.30 a 13, 17.30 a 19.30 y 21 a 23.30) y la instalación de altoparlantes en diversas esquinas céntricas, en la Sociedad Vitivinícola, el Plaza Hotel y la Rotonda del Parque.

La propuesta fue aprobada y el Gobierno decretó días después la nueva organización de LT4. Además de lo dispuesto por la comisión, se resolvió que no se podrían emitir más de 1.200 palabras publicitarias -a 20 centavos cada una- por día y que se destinarían 1.000 pesos mensuales para gastos de material y funcionamiento. Entre las novedades del staff debe anotarse que se nombró a un locutor oficial de la radio, Ernesto Paganotto, y a un nuevo director: Luis Armando de Villars, un personaje vinculado al gobierno de

facto a través de la Legión Argentina, organización fascista auspiciada por el presidente Urriburu.

En 1931 comenzó la decadencia final de LT4. La politización de su gestión que le impuso de Villars no privilegió la mejoría en la cantidad y calidad de las transmisiones. Continuamente se levantaban quejas contra la monotonía de la programación, porque se pasaban discos en exceso y los programas en vivo eran contados con los dedos de la mano.

LV10, LA PRIMERA RADIO COMERCIAL

El 18 de julio del año 1931, sin mayores prolegómenos ni lanzamientos espectaculares, salió por primera vez al aire LV10 Radio de Cuyo, la primera radio comercial de Mendoza. Aunque datos expuestos anteriormente en este libro indican que ya habían existido en la provincia otros proyectos radiales privados con fines comerciales (como Radio Comercial y Radio Select), la sobrevivencia de LV10 hasta el día de hoy la señala como la experiencia más antigua y exitosa.

Pero lo cierto es que no fue el primer intento de radiodifusión emprendido por particulares; también lo es que soportó tantas dificultades como cualquier otra radio de la época. Y es más: su futuro habría sido el mismo de sus

¿Cuáles eran los ingresos aproximados de una radio? Según Radio Revista, un contrato con un anunciante por 10 avisos diarios de no más de 10 palabras costaba 350 pesos (a 35 cada uno); Entre cada número artístico se propalaban no menos de 10 avisos distintos, generalmente pasando el límite de 100 palabras dispuesto, lo que reportaba en total 350 pesos. Se pasaban además unos 15 discos por hora, tratando de poner las canciones más cortas o a veces levantando la púa antes del final del tema. Así, se recaudaban 5.250 pesos por hora de emisión (350 x 15) y 52.500 en 10 horas diarias.



antecesoras si no hubiera sido por la intervención de Jaime Yankelevich, un año después de su nacimiento.

Los primeros estudios de Radio de Cuyo estuvieron en una vieja casona de San Martín 2192 y el programa inaugural fue el de la cadena nacional, junto a una serie de números locales como la Orquesta Adolfo (de Adolfo Cía), el Dúo Sánchez-Gallo y las guitarras de Assuma y Herrero. No existen datos certeros sobre quiénes fueron los dueños originarios de la frecuencia. Según anota Aldo Montes de Montes de Oca en “La radio mendocina”, la emisora fue adjudicada por el Ministerio de Marina a dos hermanos de apellido Aparicio. No hay mayores precisiones sobre estos personajes, aunque hay una que puede aportar mayor claridad: su apellido es el mismo del dueño de Radio Mitre de Buenos Aires, Marcelino Aparicio, a quien nombramos anteriormente como uno de los responsables junto a Yankelevich de la Primera Cadena de Broadcastings. Posiblemente este empresario sea uno de los hermanos dueños de LV10 (el otro, Roberto, a fines de la década aparecerá nuevamente ligado a esta emisora).

Más allá de las dudas, lo cierto es que los Aparicio, una vez instalada la emisora, buscaron asesoramiento en Yankelevich, el magnate de la radio argentina. Así se explica la vinculación inicial de LV10 a la cadena nacional.

Como dijimos anteriormente, la nueva emisora mendocina soportó no pocas dificultades en sus comienzos. A

los pocos días de la primera transmisión, se suspendió su salida al aire para realizar mejoras técnicas y recién en setiembre volvió a escucharse (por eso el aniversario de la radio se celebra hasta hoy el 18 de ese mes).

Uno de los artistas que fue parte de las primeras transmisiones de Radio de Cuyo fue Alberto Rodríguez, legendario folclorista e investigador de las raíces de la música cuyana. En una entrevista concedida pocos años más tarde a la revista mendocina Panorama, Rodríguez declaró que su debut en el dial fue en la inauguración de LV10, en un programa especial preparado para esa ocasión. Desde ese momento, el célebre músico, uno de los más importantes que dio Mendoza, pasó a formar parte del elenco de la emisora.

La aparición de LV10 cambió la oferta radiofónica de Mendoza y LT4 debió diversificar su programación para competir, más teniendo en cuenta que ya no formaría parte de la

A pesar del crecimiento de la radiotelefonía en Mendoza, un artículo de la revista Sabatinas de 1931 decía que la mayor distracción popular aún era el cine. “fuera de los placeres vulgares que el vicio ofrece, engañoso y destructor, diversiones sanas no existen. No nos queda más que el cinematógrafo, noble diversión que ilustra, educa y deleita, cuando lo que se ofrece en él es genuina expresión de arte”, se quejaba el redactor.



cadena nacional. Así, el 13 de agosto de 1931, a las 19, Radio Parque emitió el primer radioteatro que se produjo enteramente en Mendoza. Se llamó “Otoño” y era una comedia en un acto escrita por Julio Dantos e interpretada por la compañía de Mario Méndez Caldeira. En las siguientes semanas la misma compañía representaría “El matrero”, de Yamandú Rodríguez, y “Cómo se hace un drama”, de José González Castillo. El resultado no fue del todo satisfactorio -los actores no estaban acostumbrados al micrófono-, pero igualmente la experiencia de este elenco marcó un antes y un después en la radiofonía mendocina.

Las novedades en LT4 continuaron con los “Suplementos literarios” de los sábados en la noche, ciclo del que participaron destacados literatos locales (como Draghi Lucero, Tudela y Goldsack Guiñazú) y en el que se comentaban las novedades del mundo editorial.

Sin embargo, las quejas contra la programación de la emisora oficial continuaron y la desidia gubernamental tam-



8 | El gran Alberto Rodríguez.

bién. Recién en setiembre el interventor Rosa aprobó el presupuesto de 1931 para la radio. Ya habían transcurrido nueve meses del año y Radio Parque había funcionado sólo gracias a la voluntad de algunos artistas y a los siempre salvadores discos de pasta.

En tanto, la situación de LV10 no era menos alentadora. Sus emisiones eran irregulares, porque cambiaba o

A mediados de 1931 circula la noticia del proyecto de instalación de una poderosísima emisora en Mendoza, Radio Internacional, propiedad de la firma norteamericana Sttinger S.A. La empresa solicitó permiso al Ministerio del Interior para emitir en un radio de acción de 2.500 kilómetros, pero ese pedido nunca llegó a aprobarse.



ampliaba su onda demasiado e impedía la sintonización de las radios de Buenos Aires. A pesar de todo, ambas emisoras seguían en el aire y a veces trabajaban en conjunto realizando programas especiales en conmemoración de alguna fecha patria.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LT4

A finales de 1931 Radio Parque parecía haber orientado su futuro gracias a los fondos otorgados por el gobierno provincial. Eran tiempos de campaña electoral y por su onda se emitieron diversos actos políticos de la fórmula oficialista encabezada por Ricardo Videla. El conservador Partido Demócrata Nacional (heredero político de Emilio Civit y la antigua oligarquía mendocina) se benefició con su acceso a los micrófonos de la radio, buscando llegar por su intermedio a todos los votantes que anteriormente captaba el proscripto lencinismo.

El balance del año de Radio Parque hecho por el diario La Libertad es exageradamente optimista, aunque el mismo nos permite conocer algo más sobre el momento de la emisora. Se habló de una mejor selección de discos y se elogió a dos orquestas: la clásica del trío Amato- Raina-Rosales y la Típica Adolfo, además de los recitados del “speaker” Federico Raffo.

En el mismo espacio, el diario hizo notar la cantidad de personas que concurrían todas las noches a la estación, “para lo que haría falta un saloncito cómodo, a fin de recibir las y no hacerlas escuchar desde la calle”, aconsejaba el autor de la nota.

En materia de programas, se aplaude la presencia de un segmento de cuentos infantiles y los “Boletines informativos” de los diarios La Nación y La Libertad, redactados por el periodista Pedro J. Arenas.

En ningún lugar se hace mención a los progresos en publicidad. Los “avisadores” parece que seguían ausentes de la radio, salvo unos pocos incondicionales. El continuo fracaso económico de LT4 llevó a que a comienzos de 1932 el gobierno oficializara el decreto que concesionaba el manejo de los avisos de la radio a un particular, Romeo Maestri, que había formado una agencia para ello. La resolución se tomó a la par de otra de Correos y Telégrafos, que reglamentaba la publicidad en radio. Sólo se podrían decir 100 palabras

Los Molles, en el sur de Mendoza, era uno de los lugares elegidos por la gente para pasar sus vacaciones en los años 30. Y el verano de 1932 fue el primero en el que el descanso pudo acompañarse con la radio, gracias a las transmisiones especiales nocturnas de LV10 para esa zona de la provincia.



máximas entre cada número del programa y la propalación de discos no debía sobrepasar el 50% de la grilla.

En tanto, en noviembre se inicia en LV10 la “Revista Oral”, segmento de disertaciones a cargo de personalidades como el abogado Ernesto Nicolini, el médico Francisco Cunietti, los escritores Juan Draghi Lucero y Luis Karduner y la docente Elcira Castro. El programa permaneció en el aire durante varios meses fluctuando entre Radio de Cuyo y Radio Parque.

Por otro lado, a fines de año, en la plaza principal de Maipú se instalaron tres altoparlantes que amplificaban las emisiones de bailables y otras audiciones de la recién inaugurada propaladora de la Municipalidad, que funcionaba en el edificio de la Intendencia.

La convivencia entre LT4 y LV10 fue pacífica y hasta complementaria mientras compartieron el aire. La emisora oficial se centró en los números musicales en vivo -el de la

El 25 de mayo de 1932, LT4 transmitió los actos oficiales del día patrio con altoparlantes colocados en distintos puntos de la ciudad. Por esos días, LV10 también se lució con la cobertura del clásico entre Independiente Rivadavia y Gimnasia y Esgrima, que se escuchó en varias plazas céntricas.



Orquesta Regional del maestro Ismael Moreno fue de los más aplaudidos- y en los programas informativos sobre los actos del gobierno. LV10, por su parte, empezó a adquirir un perfil hacia el entretenimiento y las noticias: muchos artistas y animadores empezaron a incorporarse a su grilla, así como periodistas de los distintos diarios de Mendoza. Sus fines comerciales le permitían un trato privilegiado para los anunciantes, quienes preferían el aire de LV10 para mostrarse aprovechando el alto encendido que tenía esta estación cuando conectaba con la cadena nacional.

Los logros de Radio de Cuyo se sucedieron. En febrero, se realizaron las primeras transmisiones deportivas radiotelefónicas, con un partido entre los seleccionados de Mendoza y San Juan en el “field” de Independiente Rivadavia. La inédita experiencia, que se escuchó también en San Juan y San Luis, consistió en un par de reporteros apostados al costado del campo de juego y munidos de un aparatoso teléfono portátil, desde donde se transmitían las alternativas del juego a los estudios de la emisora y de ahí a los oyentes. Al principio, las emisiones sufrieron innumerables problemas técnicos, algunos involuntarios, como los cortes de línea realizados por el público que se hacinaba en el “stadium” de Independiente (recordemos que todavía no existían los palcos de prensa).

Cabe aclarar que la iniciativa en este tipo de transmisiones fue del diario La Libertad, que para ello alquilaba los servicios de LV10. Entre los primeros “relatores” deportivos de

Mendoza están Francisco Sibetas y Carlos Benegas, periodistas de ese matutino.

El alcance y penetración de la radio en la sociedad también quedó de manifiesto el 12 de abril de 1932, con un hecho que conmocionó a los mendocinos y al país: el volcán Descabezado de Malargüe hizo erupción y sus cenizas llegaron a varias provincias. El acontecimiento se conoció en todo el país gracias a LV10, que relató la noticia a través de la cadena nacional.

El prestigio y poderío de la radio fue construyéndose con estas transmisiones y con ciclos como el “Semanario Oral Selecta”, que animaba Luis Karduner junto a un “selecto” grupo de columnistas: los escritores e historiadores Juan Draghi Lucero y Manuel Lugones, el ingeniero agrónomo Pedro Anchorena (las novedades del campo siempre fueron importantes en Mendoza), Guillermo Pietra Sierralta como especialista en cine y teatro, Pedro Corvetto en literatura y las recitadoras Amelia Lezcano de Podetti y Aída Gordon. Este programa fue quizás el primero en Mendoza con un formato de revista y, como tal, contó con un desarrollo de producción bastante importante.

A esta altura, LV10 transmitía en horario continuado de 8 a 23 -los domingos desde las 10-, con un programa matinal que incluía clases de gimnasia y de inglés y recetas de cocina. Por su parte, LT4 lo hacía con un breve intermedio a la hora de la siesta y, para no quedarse atrás, también

incorporaba novedades. La más notoria fue un ciclo de radioteatros en tres actos que comenzó en junio la compañía de un joven actor, Manuel Menéndez, que más tarde se convertiría en uno de los grandes del género en Mendoza. La primera obra irradiada fue “El último gaucho”, de Alberto Vacarezza.

PRIVATIZACIÓN Y FINAL

En el año 32 volvieron a haber elecciones en la Argentina. En el comicio fue electo presidente Agustín P. Justo, un ex general que participó del golpe dos años antes y que había pactado la sucesión con Uriburu. En Mendoza, con el leninismo proscrito, se erigió gobernador como se esperaba a Ricardo Videla, del Partido Demócrata Nacional (el PD de hoy). A pesar del color democrático de la gestión, el estricto control oficial sobre la radiodifusión continuó, lo que se

En octubre de 1932, Correos y Telégrafos dictaminó que las radios estaban obligadas a llevar un libro de guardia y un registro de programas, con la hora de inicio y finalización de las transmisiones y las interrupciones habidas, con sus causas y duración. La normativa sigue vigente hasta hoy, con algunas modificaciones.

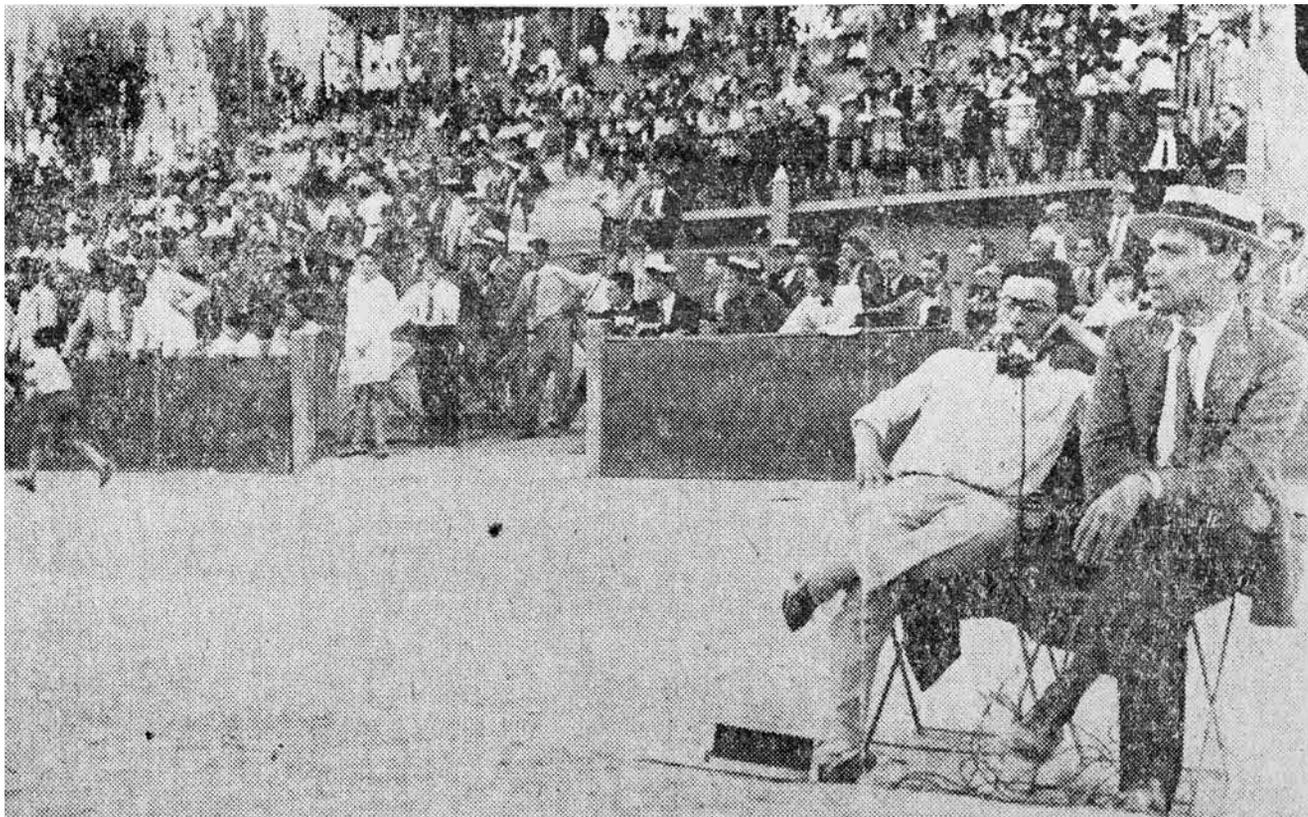


9 |



9 y 10 | Las primeras transmisiones deportivas en la radio mendocina, con los cronistas (literalmente) dentro del campo de juego. En este caso, en el "field" de Independiente Rivadavia.

10 |





11 | Momento informativo en LV10, año 1931; sentado, el cronista leyendo el boletín.

hizo evidente en el rasgo de intolerancia que el Gobierno Nacional exhibió en una ordenanza de Correos y Telégrafos. En ella se advertía a todas las radios del país “por la evidente declinación del nivel artístico de las transmisiones (...), donde descuella el lunfardo y la nota arrabalera por su fondo y por su forma o bien explota la comicidad de equívocos que cuando no alejan el buen humor, dejan una lamentable impresión de incultura”.

La llamada de atención estaba dirigida a las radios de Buenos Aires sobre todo, donde el lenguaje y el espíritu del tango eran amos y señores de las transmisiones. En el “interior” era más popular el género folclórico, acorde con la geografía rural que predominaba en las provincias. En Mendoza, el encargado de difundir las obras del folclore cuyano era Alberto Rodríguez, que descollaba en LV10 con su orquesta típica.

La radio se había impuesto en la provincia y el gobernador Videla fue consciente de ello cuando apeló a sus micrófonos para ampliar su campaña a favor del “empréstito patriótico” dispuesto por el presidente Justo. La medida consistía en una colaboración voluntaria de todos los ciudadanos del país para sanear la economía nacional, que buscaba reponeerse de los remezones de la crisis mundial del año 30.

A mediados de 1932 LV10 cumplió un año en el aire. En ese período, había soportado varios remezones económicos que la habían hecho tambalear. Sin embargo, la radio seguía en el aire y, por estos días, habría entrado en juego Yankelevich como socio aportando tecnología y experiencia.

Entretanto, la realidad de LT4 era bien distinta. En junio se había reajustado el personal, que se limitaba a su director y al “speaker” Jaime Fuenzalida. Por esta razón, el nivel había decaído notablemente, con pocas audiciones en vivo y alguna que otra conferencia. A pesar de todo, el director

de Villars aprovechaba su puesto para hacer lobby ante el gobierno y lograr la concesión definitiva de la emisora a su favor. La privatización siempre había estado en los planes de Videla como ministro y ahora, desde el cargo de Gobernador, estaba dispuesto a llevarla a cabo.

Por ello, en noviembre se anunciaron mejoras y ampliaciones para la radio, con el fin de colocarla “a la altura de las más poderosas de la Capital Federal”. El anuncio encubría la tan mentada concesión a manos privadas, en momentos en que una polémica llenaba las páginas de los diarios acerca de la competencia desleal entre las radios estatales y las comerciales.

A fines de diciembre se llamó finalmente a licitación para la concesión de la frecuencia de LT4. Entre los interesados se anotaron Emilio Civit (descendiente del ex gobernador), Horacio de Villars (hermano del director de LT4) y Romeo Maestri (el responsable comercial de la emisora).

La historia de Radio Parque como emisora oficial de Mendoza llegó a su fin el 4 de marzo de 1933, cuando el decreto N° 103 del Poder Ejecutivo adjudicó la concesión de la radio a (quién si no) los hermanos de Villars.



12 | El gobernador Ricardo Videla en el micrófono de LT4.
Durante su gestión la Radio del Parque llegó a su fin.

Al comenzar la década del 30, la ciudad de San Juan aventajaba a Mendoza, ya que contaba con dos emisoras privadas: LV1 Radio Graffigna (propiedad de una poderosa familia bodeguera) y LV5 Radio Los Andes.



PRINCIPIOS DE 1934
El Gobierno clausura LT4 por falta de pago de la concesión. Es el fin de la Radio del Parque.

ENERO DE 1935
Se forma el Compañía Astral, el primer elenco de radioteatro mendocino.

1933

1934

1935

19

7 DE JUNIO DE 1934
Radio de Cuyo pasa a manos de Los Andes y muda sus estudios al edificio del diario.

02 | La palabra oral

8 DE ABRIL DE 1936

LV10 transmite en vivo todos los actos de la primera Fiesta de la Vendimia.

36

1937

1938

1939

ABRIL DE 1938

Debuta en LV10 «La voz del deporte», el programa deportivo que marcó una huella en los primeros años de la radio mendocina.

FINES DE 1938

Los Andes vende LV10, que muda sus estudios a calle Lavalle 283.

LA PALABRA ORAL

LA ERA DE LV10

El año '33 en Mendoza comienza con una noticia conmocionante. La fuga de 18 reos de la cárcel, a través de un túnel, despierta temor entre la población, porque los delincuentes andan sueltos por la ciudad. Gracias a LV10, el pueblo de Mendoza se informa sobre las novedades del hecho minuto a minuto. Días después, 14 de los 18 presos volverán tras las rejas y la tranquilidad regresará a los hogares mendocinos.

En este punto tenemos que destacar que la realidad de Radio de Cuyo era bien distinta a la de sus comienzos. Recordemos que sus primitivos dueños, los hermanos

Aparicio, mantuvieron a su estación radiotelefónica en el aire con muchísimo esfuerzo y gracias al apoyo recibido por Jaime Yankelevich y su Radio Belgrano. Por supuesto que esta “ayuda” no fue desinteresada de parte del gran empresario de medios de la época: la intención final de Yankelevich era capturar a la emisora mendocina para su cadena nacional. Finalmente, logró su cometido asociándose a los Aparicio.

Como bien lo explica Montes de Oca, la fecha de este acuerdo no es precisa: algunos lo ubican a finales de 1931. Ya a mediados de 1932 Radio de Cuyo contaba con mejor infraestructura y potencia. Y otro dato importante para entender cuándo intervino Yankelevich: por estos días la programación de LV10 incluía varios segmentos de Radio Belgrano, cabeza de la cadena nacional de radiodifusión.

Con la nueva Radio de Cuyo empezaría en Mendoza la era de los elencos estables, integrados por músicos, locutores,

El 29 de junio de 1933 Carlos Gardel revienta la taquilla del teatro Palace de Mendoza. Es la segunda vez que el Zorzal visita la provincia, pero la primera como estrella máxima del tango. Por las radios locales, el artista no aporta su presencia. Lamentablemente, su endeble infraestructura no permitía albergar a un fenómeno de masas como el de Gardel.



13 | Jaime Yankelevich, el magnate de la radio en los años '30.

periodistas y, años más tarde, actores. Este era el modelo de radio que se imponía en Buenos Aires y que estaba inspirado en el norteamericano: orientado al divertimento popular y basado en la explotación comercial privada.

La tendencia irreversible hacia la privatización había arrastrado a LT4, aunque la ex emisora oficial de Mendoza no sobreviviría mucho tiempo más en el aire. Sólo LV10 impuso este modelo en nuestra provincia, gracias al dinamismo y profesionalidad que le impuso Yankelevich.

Comenzó así una etapa de apogeo de esta emisora, que alcanzó dosis de masividad que la ubicaron por largo tiempo en la cima de los “ratings” de entonces, mediciones que por supuesto no existían aún. Quizá esta época de vacas gordas fue consecuencia de la estabilidad institucional que se vivía tanto en el país como en la provincia. La continuidad de los gobiernos constitucionales (aunque con el radicalismo proscrito) favoreció el crecimiento de las pequeñas empresas que eran los radios de entonces, además de la evolución y multiplicación de los contenidos, la regularización y extensión de las transmisiones y la profesionalización de un gran número de trabajadores del medio que llevarían a la radio a una época de esplendor en las décadas siguientes.

La política de radiodifusión del gobierno conservador de Justo fue favorecer el emprendimiento privado, que apuntara al entretenimiento de la audiencia y a su despegue de cualquier intención ideológica. Para ello, se prohibió la difusión de disertaciones o conferencias que aludieran a la situación política local y de otros países. Los segmentos informativos empezaron a ser estrictamente controlados, sobre todo en materia de noticias internacionales (recordemos que el fascismo con el que simpatizaban algunos en el gobierno estaba en su esplendor en Italia y buscaba el poder en Alemania de la mano de su versión extrema: Adolf Hitler).

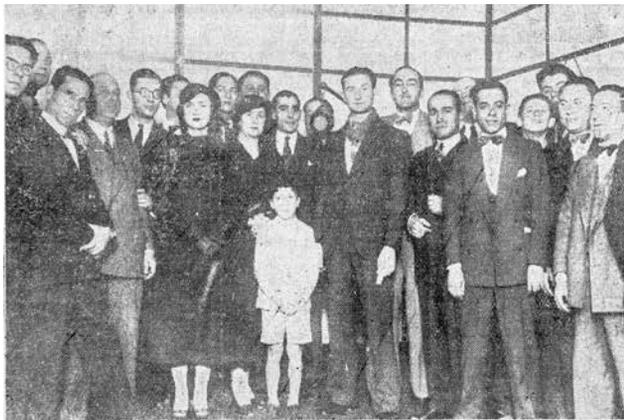
En Mendoza, el control se ejerció a través de la delegación local de Correos y Telégrafos, recientemente creada. El organismo empezó a fiscalizar las transmisiones de las dos emisoras provinciales, verificando que se cumplieran, además de lo anterior, las normas sobre publicidad y discos.

En su nueva etapa privada, LT4 fue buena alumna del gobierno. Su programación, bastante errática, adquirió contornos nacionalistas y por sus micrófonos desfilaron asiduamente varios miembros de la Legión Cívica (a la que pertenecía de Villars) y de la Acción Nacionalista Argentina, grupos fascistas que renegaban de la democracia como forma de gobierno en el país.

A esta amenaza política permaneció ajena LV10. Su programación privilegió la de la cadena de radio Belgrano y algunas actuaciones de músicos y otros artistas mendocinos en vivo. Entre las novedades, está el segmento “La hora agrícola”, un ciclo semanal dedicado a las novedades del campo.

En diciembre de 1933 Godoy Cruz inaugura su radio municipal, siguiendo el ejemplo de Maipú, que todavía continuaba con su emisora. En la plaza departamental del ex distrito Belgrano se escuchaban de noche bailables y otros géneros populares. Meses después, La Paz también repetiría esta experiencia.





14 | Artistas que participaron de una transmisión especial de LV10 en 1934.

En 1934, un aviso en el diario La Libertad promocionaba “el coche más moderno equipado con radio”. Era un Ford y venía con un receptor colocado detrás del tablero de instrumentos que se controlaba desde el volante. Nació así un nuevo espacio para escuchar radio.



LOS ANDES INCORPORA LA “PALABRA ORAL”

Otra costumbre que impuso LV10, además de las noticias, fue la de incluir en su programación la actuación de populares artistas que visitaban Mendoza en sus giras por todo el país. Hasta ese momento, pocos “famosos” habían pasado por las radios locales. En general, el lugar para encontrarse con el público era el teatro. Comparada su capacidad con la de escenarios como el Palace o el Municipal, las emisoras mendocinas no podían competir con esos espacios ni mucho menos albergar a las multitudes que los más populares actores o músicos arrastraban ante cada presentación.

Pero la situación cambió a mediados de 1934. Por estos días ya no estaba en el aire LT4. A principios de año, la antigua Radio Parque había sido clausurada por Correos y Telégrafos por no haber cumplido con las cláusulas del contrato con ese organismo de gobierno. Es que su concesionario, Horacio de Villars, no había pagado la patente correspondiente a 1933 para transmitir.

El 12 de abril, el Ejecutivo de Mendoza rescindió el contrato y una semana después anunció que licitaría nuevamente la concesión de la radio. Hasta aquí llegan las noticias que la historia nos legó acerca de la pionera emisora de calle Boulogne Sur Mer. No hay registros oficiales que señalen cuál fue su destino final y qué fue de esta prometida última

licitación. Lo único claro es que la “radio del Parque”, la ex LOU, aquella que soñó Eduardo Bradley, que usufructuaron el lencinismo y las distintas intervenciones federales en la década anterior, no sobrevivió durante la primera de las gestiones del neoconservadurismo encarnado en el Partido Demócrata. El gobernador Ricardo Videla no resolvió la cuestión planteada con la licencia de la emisora y sus sucesores se desentendieron de ella. Quizás porque en estos tiempos la discusión por una radio sostenida desde el Estado era ya obsoleta. En la nueva década, la radio era sobre todo espectáculo, y la cultura y la difusión económica y turística de Mendoza que tenía como objetivos Radio Parque no encontrarían eco en ninguna otra emisora.

El silencio planteado en LT4 le abrió nuevas puertas a LV10. Decíamos anteriormente que ya entrado el año '34 la situación había cambiado. Y la bisagra en esta historia se creó cuando un nuevo y poderoso actor entró en juego en el negocio de la radiotelefonía: el diario Los Andes. Hablamos ya en el capítulo previo de las intervenciones del matutino de la familia Calle en LT4, con una serie de transmisiones especiales que organizó para hospitales y asilos allá por 1930. Cuatro años después, los directivos del decano de la prensa mendocina se decidieron a participar en la radio adquiriendo Radio de Cuyo. La idea era incorporar la forma oral a su cobertura de noticias y, dada la importancia que LV10 venía teniendo en materia informativa, esta emisora fue el blanco de su inversión.

Seguramente se tuvo en cuenta para este emprendimiento el hito que la estación de la avenida San Martín marcó en ocasión del recordado aluvión que asoló al Gran Mendoza el 10 de enero del '34. Ese día, una gigantesca masa de agua y lodo descendió de la cordillera y, antes de provocar graves daños en distintos distritos, destruyó la usina y las instalaciones termales de . La leyenda dice que Radio de Cuyo mantuvo informada a la población minuto a minuto sobre las alternativas del impresionante suceso, gracias a las noticias que recibía desde las estaciones ferroviarias cordilleranas. Por primera vez, la ciudadanía vivía en vivo y en directo el desarrollo de un hecho como este, que anticipó LV10 desde sus micrófonos detallando el avance de las aguas desde los cerros a la ciudad. Fue la más importante transmisión desde exteriores para la radio, que así demostró su utilidad como servicio público ante los desastres naturales. Muchos creen que la catástrofe podría haber sido mayor si LV10 no hubiera anticipado la noticia para que se tomaran las precauciones necesarias antes de que el agua llegara a la zona poblada.

La crónica de Los Andes, al día siguiente de los sucesos, hace hincapié en la experiencia de Juan Kelessi, un operario de la usina hidroeléctrica de Cacheuta, quien murió arrastrado por la corriente mientras transmitía su impresión sobre los hechos a la radio: “Ese operario, consciente de que su tarea puede representar la salvación de muchas vidas río abajo, permanece en su sitio controlando el suministro de energía a la población. Con el agua al cuello, sólo

atina a informar sobre sus últimos instantes: Me ahogo....”, relata con dramatismo el diario. El testimonio –según la nota- salió al aire por la frecuencia de la emisora, lo que amplificó la crítica situación que se vivía.

Con coberturas como esta, Radio de Cuyo ganó prestigio entre los oyentes y sobre ella se posaron lo ojos de Los Andes. El 7 de junio de 1934 pasó a ser propiedad del diario, que de esta manera se constituyó en el primero del interior del país que sumaba la “palabra oral” a sus servicios informativos. Como antecedentes, estaban las experiencias de La Nación (lo hacía desde la década anterior), La Prensa y El Mundo.

Una vez hecha la operación, las autoridades del matutino dispusieron el traslado de los estudios a San Martín 1055, en el subsuelo del diario, y nombraron como primer director de esta etapa de Radio de Cuyo a Julio Pozo, un joven pero encumbrado administrativo de Los Andes que se convertiría con los años en uno de los pilares de la radio-difusión mendocina, llegando a dirigir todas las emisoras



El 28 de junio de 1934, el gobernador Ricardo Videla inaugura el período de sesiones en la Legislatura y su discurso se escucha por LV10. Por primera vez en casi una década, el primer mandatario mendocino no contaba con la radio oficial para hacer conocer su voz.

mendocinas. Hasta ese momento, Pozo no contaba con experiencia en la materia pero se valió de su notable intuición para demostrar que para hacer radio hacía falta más visión que experiencia.

A pesar del cambio de dueño, la relación de Yankelevich con LV10 no cambió, ya que la emisora siguió formando parte de la cadena nacional que lideraba Radio Belgrano. Pero en materia informativa, el giro fue notorio, porque se incorporaron más noticias a la programación gracias a los servicios de los periodistas del diario. Los envíos salían al aire en tres horarios: de 8.00 a 9.00, de 19.45 a 20.00 y de 23.00 a 23.15.

Como curiosidad, vale hacer notar una serie de nuevos “programas sociales” que se proyectaron y que se transmitían directamente “desde las mansiones de destacadas familias de la sociedad”, según las páginas del diario.

Los nuevos aires también llegaron al área de infraestructura: por la mudanza, se modificaron los estudios de transmisión y se realizaron mejoras en la modulación, la potencia y la calidad de las audiciones.

Para responder a este emprendimiento, la competencia de Los Andes, La Libertad, lanzó su Radio Difusora La Libertad, una propaladora callejera -no una radio- compuesta por “un equipo de súper amplificación Philips de 200 watts de energía y 6 altoparlantes para audiciones al aire libre”.

El objetivo era captar anunciantes, que llegarían tentados por la forma oral de su marca, que se repetía varias veces al día a través de los parlantes colocados en las principales esquinas céntricas. Cabe destacar que el centro de Mendoza era todavía el corazón de la vida comercial de la provincia y, por lo tanto, una usina de anunciantes.

LV10 SE LAVA LA CARA

El apoyo de Los Andes le imprimió mayor importancia y capacidad de cobertura a Radio de Cuyo. Y para demostrarlo, el 10 de junio de 1934 emitió en directo desde Roma la final del segundo mundial de fútbol entre Italia y Checoslovaquia. El logró se materializó gracias a los servicios de Radio Splendid de Buenos Aires. Desde ese día (y como ya había ocurrido en ocasión del primer mundial en Uruguay), ante cada transmisión deportiva trascendente, las puertas del diario se abarrotaban de gente deseosa de escuchar por los altoparlantes. Una de las voces de “sport” más célebres en estos días fue Alfredo Infante, por supuesto también cronista de Los Andes y que en la década siguiente sería una de las voces más escuchadas en la radio mendocina con el seudónimo Carlos del Moral.

Otro aspecto a destacar en esta etapa de la radio es que puso mayor énfasis en la producción local. Así, el 16 de junio se

inició un ciclo de teatro radial en tres actos a cargo de la Compañía Astral -encabezada por César Iglesias Paz-, que dramatizó obras como “La virgen de la pureza”, de Belisario Roldán, y “La torre de marfil”, de Gregorio Martínez Sierra. Al mismo tiempo, un periodista de cine -bajo el seudónimo Wimpy- inauguró el espacio para el séptimo arte.

En el plano musical, la Orquesta Adolfo se hizo cargo del programa de bailables, aunque también fueron asiduos del aire la orquesta de Alberto Rodríguez, el trío Arancibia-Ibáñez-Ibars, las típicas de Amitrano-Raina y de Ismael Moreno, el dúo folclórico Los Andinos, la cancionista Lita Aguirre y un cantor con un curioso nombre artístico: Halcón Negro. Desde la cadena con Radio Belgrano llegaban los sábados a la noche los “Bailables Geniol”, que se extendían hasta las 2 de la madrugada.

El género dramático, además del espacio de la Compañía Astral, fue ocupado por los recitados de Manuel Menéndez, las alumnas de la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia y los “Diálogos y monólogos” de humor protagonizados por Nené Arroyo y Francisco Torres.

A fines de 1934, la orquesta “americana” de Antonio Manucía populariza en su habitual repertorio la pieza mejicana “La cucaracha”, que de haber existido los rankings actuales seguramente los hubiera encabezado por varias semanas.



Al mismo tiempo, las figuras nacionales empezaron a visitar la radio haciendo un espacio en su agenda por los teatros mendocinos. A lo largo del año pasaron por los estudios de LV10 el tenor italiano Tito Schipa y los primeros actores Luis Sandrini, José Gómez, Pepe Arias, Sofía Bozán y Blanca Podestá, entre otras glorias del espectáculo argentino. Todos fueron presentados al aire por los “speakers” Enrique Trías, Gabriel Llamas y Sofía Bonder.

Como recuerdo quedó el sketch “chispeante” que el capocómico Luis Sandrini y su coequiper Chela Cordero irradiaron durante su visita a Mendoza en noviembre del ‘34. Días más tarde de esta experiencia, ambos actores dedicaron el estreno en el Municipal de la pieza cómica “El Riachuelo” “a todos los oyentes de LV10 y en particular a todos los radioescuchas de la campaña cuyana”.

La exclusividad del aire y la infraestructura publicitaria del diario Los Andes le permitieron a Radio de Cuyo funcionar como una verdadera emisora comercial, al modo de

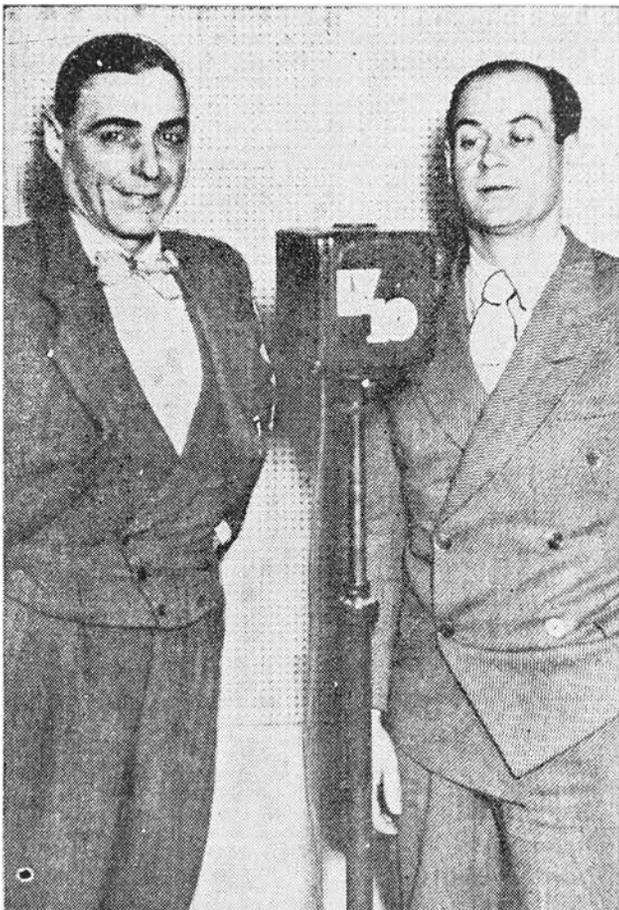
Algunos ciclos de la nueva LV10 fueron bastante llamativos: estaba aquel llamado “Charlas amenas sobre los números”, a cargo del profesor de matemáticas Gerardo Geus, el “Club 700” animado por Testigos de Jehová, los “Consejos sobre belleza” de Madame Matilde y “Papá Noel y su nietita Tachuela”, un infantil auspiciado por Casa Carrillo.



las radios de Buenos Aires. Así, los anunciantes coparon los espacios destinados a las tandas: Farmacias Picquart, González y Rosales, Casa Arteta, El Guipur, Casa König, Cervecería Andes, Tienda Roma, Transportes C.I.T.A., Cigarrillos 43-70, Vinos Trapiche y otros auspiciaron diariamente emisiones deportivas, teatrales, informativas, sociales, infantiles y musicales. La abundancia de publicidad no fue casualidad: seguramente la pauta ofrecida desde el diario incluía la forma oral en el aviso, por lo que la llegada al público era doble.

Si algo caracteriza a LV10 en su etapa en el diario Los Andes es que impuso al radioteatro entre los géneros más convocantes. El éxito de cada nueva obra fue progresivo y, llegando al final de la década, la fiebre por las novelas radiales provocó los primeros grandes sucesos del éter en Mendoza.

Pero no nos adelantemos. Sabido es que los actores se hicieron asiduos visitantes de los micrófonos en la extinta LT4. Luego, LV10 continuó con la costumbre haciéndolos protagonizar esporádicos sainetes y otras obras en pocos actos. Pero a mediados de la década del '30 los intérpretes ya ocupaban numerosos espacios en la programación. A los ya nombrados Menéndez, Arroyo y Torres se sumaron Jorge Rojas, Manuel Vázquez Moreno y humoristas como Petrona y Ruperto (con sus picantes “Diálogos de actualidad”). A ellos se sumaban las “estrellas” que pasaban por los teatros de la ciudad. En enero de 1935, Rafael Scurri y su Compañía Cooperativa de Actores Nacionales realizó un



15 | Segundo Pomar y Luis Sandrini, dos estrellas de visita en LV10.

exitoso ciclo de comedias radiales y en abril, la Compañía Astral, el primer elenco de Mendoza especialmente formado para actuar en radio, representa populares sainetes en 3 actos.

Aunque la celebridad de las luminarias del espectáculo nacional se debía al cine, su talento se había hecho masivo a través de las cadenas de radio. Por eso, el “escenario del aire” era un paso obligado para todo actor o cantante famoso. Este fenómeno fue recreado en la película “Idolos de la radio”, que se estrenó en Mendoza en abril de 1935. El film estaba protagonizado, como lo dice su nombre, por las estrellas que poblaban las principales emisoras del país: Belgrano, Mitre, Splendid y El Mundo. A pesar de su reparto, la cinta fue denostada por la crítica por su “vena popular”, aunque como suele ocurrir el público ignoró los comentarios y llenó las salas de proyección.

El 2 de noviembre de 1934, LV10 transmitió, en cadena internacional con la Compañía Transradio Argentina y LR3 Radio Belgrano, un mensaje desde la Antártida del almirante norteamericano Richard Byrd. La experiencia era inédita y las palabras del militar se escucharon en inglés. El objetivo no era entenderlas, sino impresionar a la audiencia con el alcance de la radiotelefonía.



El 24 de junio, la trágica muerte de Carlos Gardel conmocionó al país. El máximo “ídolo de la radio” y de la música ciudadana falleció en Medellín, Colombia, en un accidente de aviación mientras su nave intentaba despegar. La noticia llegó al país y el gobierno decretó el duelo nacional. Dos días después, la Asociación Argentina de Broadcasters organizó un programa especial a transmitirse en cadena nacional en memoria de “la voz del tango”. Por supuesto, LV10 participó de este homenaje póstumo, incluso con audiciones propias.

¡MÚSICA SEÑORES!

A pesar de la aparente variedad y dinamismo en la programación, lo cierto es que el 80% de la grilla de Radio de Cuyo a mediados de la década del '30 era musical, dividida en partes iguales entre pasadas de discos y actuaciones de

artistas en vivo. Como bien lo recuerda Tíndaro Muscará, todavía no era costumbre en la radio mendocina producir programas con un nombre definido. “En esos tiempos en Mendoza no existían programas determinados, sino actuaciones de locutores contratados, actuantes radiofónicos y orquestas estables. Recién cuando se generaliza el disco en los '50 desaparecen las orquestas y los actuantes, y empiezan a aparecer los programas. Así se ahoraban la contratación de los artistas. Antes, la audición no tenía nombre, sino que sólo se la identificaba con el auspiciante que la presentaba”.

Aunque en esos días no existían aún las mediciones de audiencia, el “rating”, el sentido común indicaba que las emisiones de la cadena nacional eran las más escuchadas. Y hacia ellas apuntaban los anunciantes: “A continuación, tiendas A la Ciudad de Buenos Aires auspicia... a la orquesta del maestro Osvaldo Fresedo...”. Así presentaba las audiciones más populares la voz de Manuel Menéndez en LV10. Pedro Maffia, Francisco Canaro y la orquesta de jazz de Carabelli eran otros números muy esperados por los oyentes de “vena popular”. En otros sectores sociales “de alcurnia” se sintonizaban los conciertos clásicos desde el Teatro Colón y las conferencias de prestigiosos intelectuales, como Victoria Ocampo, Arturo Capdevilla o el español Miguel de Unamuno.

El 5 de octubre de 1935, LV10 estrenó nuevos equipos amplificadores. El lanzamiento se desarrolló durante una

El 28 de febrero de 1935 moría en la provincia de Córdoba el pintor Fernando Fader, a quien los mendocinos habían adoptado como propio. En tanto, el 17 de marzo del mismo año Monseñor Verdaguer asumió como el primer Obispo de Mendoza.



emisión especial animada por Manuel Menéndez y Elsa Perulán Solá y contó por primera vez con la presencia de público en los estudios, a pesar de que la idea del gran auditorio radial no existía todavía.

La calidad de las transmisiones mejoró notablemente con esta innovación, lo que se pudo apreciar en noviembre con dos hechos históricos: primero, la presentación estelar ante los micrófonos del “conjunto de arte menor argentino” que dirigían el rey del bandoneón, Pedro Maffia, y el poeta del tango Homero Manzi; luego, con la cobertura en cadena, durante una semana, de la visita del presidente estadounidense Teodoro Roosevelt a la Argentina. Estas audiciones fueron presentadas por la nueva incorporación de LV10, el animador Ulyses, de reconocida labor en distintas emisoras del país.

Hacia 1936, el crecimiento de LV10 había sido sostenido. El cambio de dueño había repercutido en una mejor infraestructura -comercial y técnica- y en una profesionalización de los artistas que solían actuar en sus estudios. Así, a esta altura Radio de Cuyo se había convertido en una “escuela del aire” para un sinnúmero de músicos e intérpretes que se hacían conocer ante el público a través del éter. Orquestas, tríos, dúos, solistas y cantantes poblaban el subsuelo del diario Los Andes esperando su turno para los micrófonos. A la par, como ya dijimos antes, para los consagrados que pasaban por Mendoza la actuación en la radio era un paso obligado.

Radio de Cuyo emitía durante todo el día hasta la medianoche y era la banda de sonido de la gran mayoría de los mendocinos que sólo contaba con un receptor de radio para paladear el sabor de la música popular. El folclore era el género preferido por el oyente cuyano (recordemos que la radio solía llegar hasta San Juan y San Luis), aunque no menos importante eran el tango y estilos tan disímiles como el jazz, la clásica, el fox-trot, la canzoneta napolitana y los distintos ritmos latinoamericanos, que acompañaban la jornada laboral de las colectividades que componían el crisol de razas argentino.

La gran variedad de propuestas hizo que a veces el nivel de estas fuera desparejo, porque entre algunos artistas reconocidos se mezclaban otros de cuestionable talento. Por supuesto, estos últimos duraban poco en la programación.

La radio también se había convertido en un trampolín para la carrera de algunos músicos, como el caso de Alberto

El diario La Libertad, en parte como estrategia comercial y también para competir con Los Andes y LV10, lanza su Radio-difusora La Libertad con “un equipo de superampliación Philips de 200 watts de energía y 6 altoparlantes para audición al aire libre”. Éstos fueron colocados en esquinas del centro mendocino. Más que una radio, era una estrategia para conseguir anunciantes.



Rodríguez, que pasaba más tiempo actuando en Buenos Aires contratado por teatros y emisoras que en Mendoza. Otro caso fue el del dúo Ibáñez-Ibars, que en 1936 triunfó en Radio Belgrano y llegó a grabar dos populares canciones mendocinas para el sello Odeón.

La música radial era el “opio del pueblo” de Mendoza. Y había para todos: desde la orquesta de la emisora que dirigía Julio Corona hasta la de jazz o “americana” Melody Boys; desde la Orquesta Clásica del maestro Fidel María Blanco hasta Los Trovadores de Cuyo; desde el dúo mexicano Quiroz hasta el canzonetista Luis Sandri; desde la Típica Aconcagua hasta émulos de Gardel como Carlos del Carril y Oscar Quini; desde las pianistas Carmen Roderoy y Selva Urquesta hasta las cancionistas Rosita Riveros, Alejandrina Reta y Carmen Lamar. Además, muchas orquestas y conjuntos se formaban aprovechando el impulso que les daba la radio: Típica Bristol, Típica Casciani, Los Troveiros Mendocinos, King Serenaders y otros.

En un descanso de su viaje a Chile, el 13 de octubre de 1935 el astro de Hollywood Clark Gable pasó por Mendoza y, durante la breve espera en el aeropuerto provincial, desató un caos debido a las fanáticas que buscaban un autógrafo del ídolo. Además de firmar y repartir saludos, se dio tiempo para dialogar con la prensa mendocina.



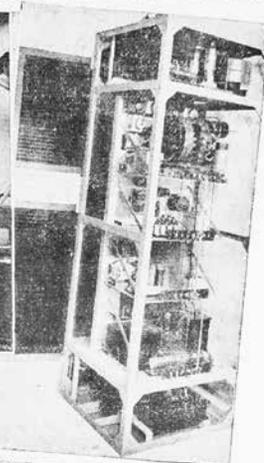
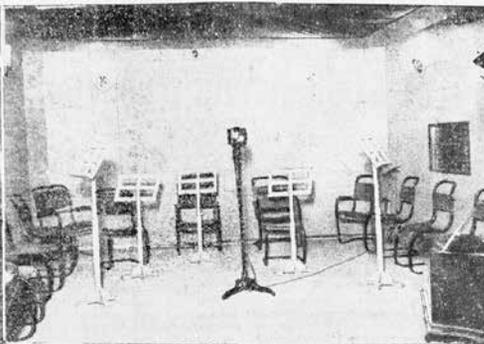
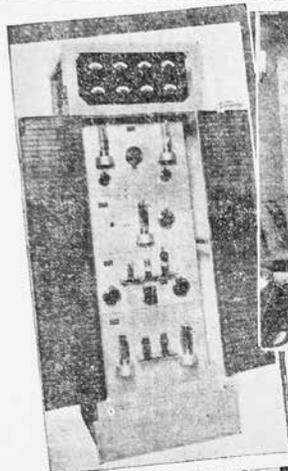
RENOVACIONES Y ESTRENOS TEATRALES

El de 1936 fue un año de grandes cambios para LV10. Comenzó con la modificación en enero de su frecuencia, en adhesión al “Acuerdo Sudamericano de Radiocomunicaciones” firmado por varios países meses antes en Buenos Aires para ordenar las transmisiones y evitar interferencias.

Las innovaciones continuaron en octubre, con la inauguración de un nuevo transmisor y la ampliación de los estudios. La flamante planta transmisora estaba ubicada en calle Olascoaga de Las Heras y su montaje fue dirigido por el ingeniero Guillermo Guntsche. Gracias a esta innovación, la radio logró una potencia cinco veces mayor y una mayor amplitud en la gama de sonidos (graves y agudos). En tanto, las modificaciones a los estudios consistieron en el reemplazo “de los antiguos cortinados por un revestimiento de celotex acústico; el piso está cubierto por un tejido absorbente de los ruidos y la iluminación es mejor”, según informó Los Andes.

El programa especial de inauguración de las innovaciones, el 20 de octubre, contó con la participación de varios de los artistas estables de la radio en esos días, como la soprano María Luisa Alsina, la cancionista tucumana Martha de los Ríos, la Orquesta Clásica Cuyo (dirigida por Carlos Raina), Alberto Rodríguez, el humorista Delfy, la compañía Morganti-Faluggi, el dúo Las Pampitas y otros.

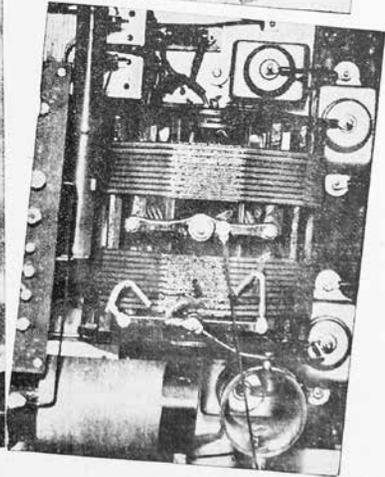
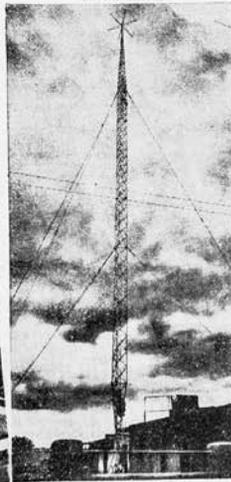
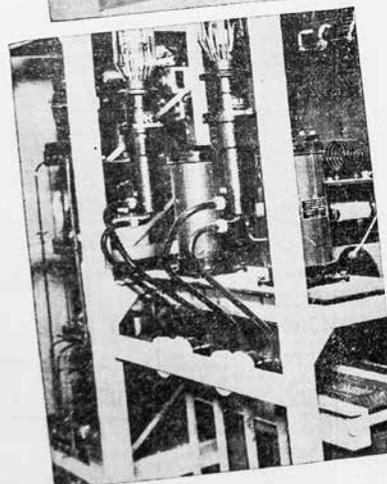
QUEDO HABILITADO EL NUEVO TRANSMISOR DE L. V. 10 RADIO DE CUYO



Una vista del cuerpo oscilador-modulador, de frente, con las puertas abiertas

Un aspecto parcial de la sala de audiciones de L. V. 10, a la que se han introducido una serie de mejoras, de acuerdo con los últimos adelantos en materia de tratamiento acústico

Otra vista del cuerpo oscilador-modulador, tomado de atrás



La etapa de poder, compuesta por 2 válvulas de 5 kilowatts cada una

El mástil irradiante, construido en hierro galvanizado, cuya altura es de 60 metros

El variómetro de Wintchka de la etapa moduladora

16 | Los flamantes estudios y equipos que LV10 renovó en 1936.

En la oportunidad, el director artístico Julio Pozo dirigió un discurso a los oyentes y leyó algunas de las saluciones a la emisora llegadas de colegas de toda la Argentina: LV1 Radio Graffigna de San Juan, LR3 Radio Belgrano (con esta felicitación de Jaime Yankelevich: “En nombre de Radio Belgrano y mío propio, lleguen felicitaciones y solidaridad a la magnífica labor cumplida por esa emisora, y favorables auspicios en la nueva etapa con la habilitación del poderoso transmisor, que coloca a Radio Cuyo en lugar privilegiado en la radiotelefonía argentina”), LR4 Radio Splendid y LS3 Radio Ultra de Córdoba.

El lanzamiento también sirvió para promocionar una radionovela de la compañía de Roberto Arón, “El secreto de Mr. Simons”, que luego de un mes en el aire se convirtió en la más extensa irradiada hasta ese momento en Mendoza.

A esta altura, este elenco ya había aceitado sus engranajes en proyectos episódicos. En julio había estrenado un ciclo de comedias musicales con “Rapsodia húngara”, de Hugo Gras, cuya música estuvo a cargo de las orquestas Manuccia, Clásica Internacional y Adolfo. El elenco de la Compañía Arón lo encabezaban Alicia Suárez, Celi Piñeiro, Elisa Shejter, Doroteo Martí, Alberto Casanova, Osvaldo Suárez, Antonio Geral y Juan Tornessi. La novedad era que por primera vez una gran producción había sido encarada exclusivamente para la radio y programada en tres emisiones. La segunda obra irradiada fue escrita por Doroteo Martí y se llamó “Locura de amor”.

El género, gracias al impulso de Roberto Arón y, sobre todo, del gran Doroteo, empezó por fin a despegar en la audiencia mendocina, dando el puntapié inicial a un fenómeno que en la década siguiente trascendió las fronteras del dial y de la provincia.

En esta etapa los actores empezaban a poblar la grilla: por allí figuraban los diálogos teatrales protagonizados por los dúos mixtos Gabi Ubilla y Felipe Fernansuar y Martha Thamar y José Bruno, actores cuya estrategia profesional consistía en darse a conocer primero en el éter para luego formar compañías teatrales, lo que da la idea de la penetración que tenía la radio; también se destacó en el rubro Francisco Molina, que pergeñó las “Aventuras de Lalo y Pirincho”, un ciclo de humor con “felices personajes cómicos” que duró varios meses y que le dio las armas para estrenar a fin del '36 un radioteatro de aventuras, “El tesoro de Lunlunta”.

A ellos se sumaron verdaderos pesos pesados del espectáculo nacional, como Angelina Pagano, Esteban Serrador Marí (cuya compañía la encabezaba un joven Narciso Ibáñez Menta), Pepita Muñoz, Luis Sandrini o Luis Arata, todos ellos visitantes del “coliseo de la Plaza San Martín”, el teatro Municipal, desde donde se transmitían en directo algunas obras.

Entre los hitos de este año podemos nombrar la transmisión de la primera Fiesta de la Vendimia el 18 de abril,



17 | El dúo folclórico Los Trovadores del Sol en LV10, a mediados de los '30.

cuyos actos -el sábado al mediodía en la Rotonda del Parque, a la noche en el estadio de Gimnasia y Esgrima y el domingo en el teatro Independencia- fueron seguidos minuto a minuto por LV10.

También quedó en el recuerdo el paso por la radio de la diva mexicana de Hollywood Rosita Moreno, quien se aprestaba a debutar en el escenario del Independencia. La crónica de Los Andes del 5 de junio cuenta que para llegar al estudio de Radio de Cuyo la actriz tuvo que evitar a cientos de admiradores entrando por la puerta de atrás, es decir, atravesando los talleres del diario.

Pero no todo era estrellas y glamour. Desde mayo, los informativos incorporaron segmentos enteramente dedicados a la Guerra Civil Española, de cuyas alternativas se empapaban miles de inmigrantes y exiliados de la península en Mendoza.

En junio, el obispo Aníbal Verdaguer inició en LV10 una serie de conferencias espirituales que se emitían los domingos. En tanto, el 16 de julio el gran autor de la escena argentina Alberto Vacarezza presentó en la emisora una obra suya que se estrenaba por primera vez en el interior del país.



LA REVOLUCIÓN DEL RADIOTEATRO

Después de cinco años en el aire, Radio de Cuyo se había afianzado como la broadcasting líder de Cuyo, gracias al aparato propagandístico de su dueño, el diario Los Andes y -vale decirlo- de su escasa competencia en la región. A pesar de contar con dos emisoras (Graffina y Los Andes), San Juan iba a la saga en el sistema: la programación en esas radios dependía demasiado de las cadenas nacionales y de los artistas del aire que producía LV10 en Mendoza.

Sin embargo, un lustro de experiencia no había dejado grandes hitos marcados en el calendario radiofónico de la provincia. Salvo las visitas de artistas foráneos -de fama ya ganada-, ningún personaje ni ciclo genuino generado por la emisora había pasado a formar parte del imaginario popular local.

Pero el vacío de éxitos comenzó a llenarlo un género propio de la radio y que se convertiría en pocos años en el más acabado producto generado por la caja parlante: el radioteatro. Su estructura responde al modelo de show comercial que se impuso en la radiodifusión argentina, importado de Estados Unidos. Algunos analistas sociales identifican al radioteatro como el acompañante de los sectores populares en su traumática incorporación a la nueva sociedad en gestación, caracterizada por la urbanización progresiva y la creciente masificación.

Este proceso podríamos ubicarlo a partir de los años '20 -no casualmente la década en la que nació la radio en el país-, cuando la política de inclusión social dictada desde las presidencias radicales (Yrigoyen y Alvear, y el leninismo en Mendoza) permitió la participación creciente de grandes masas de población en la vida ciudadana.

Luego de la crisis del año '30, muchos de estos grupos sociales debieron emigrar del campo a la ciudad en la búsqueda de mejores condiciones de vida, y fue allí donde accedieron a un medio de comunicación gratuito y que, en muchos casos, reemplazó a la escuela como instrumento de formación.

Esta masa, a la que se sumó la clase media de la ciudad, es la que formaría un homogéneo grupo de oyentes al que vendría a complacer el radioteatro con su efectiva fórmula de música, teatro y literatura, todo mezclado en un cóctel con melodrama, humor y aventuras difícil de igualar desde otros formatos.

Con respecto a los orígenes del fenómeno, autores como Javier Cristiano coinciden en señalar a “La caricia del lobo”, con Francisco Mastrandea, como la primera obra de radioteatro emitida en Argentina y el mundo. Como antes con la primera transmisión, nuevamente los argentinos nos autoadjudicamos la “primicia”. Desde aquí nos inclinamos por sostener la idea de que el radioteatro fue más bien un producto surgido de un proceso global, y no

como el invento de algún argentino iluminado. El origen tal vez esté en aquellos discos registrados a principios de siglo por artistas como Alfredo Gobbi y su esposa, Flora Rodríguez, quienes además de canciones grababan escenas cómicas y dramáticas, fenómeno que Tíndaro Muscará bautiza como “victo-teatro”, ya que se escuchaban en las famosas Victrolas.

Estas experiencias fueron repetidas luego en la radio (recordemos los “Diálogos” protagonizados por actores aficionados en LT4 y en LV10) y su buena repercusión iría año a año multiplicando su producción, hasta llegar a las novelas en uno o dos actos representadas por elencos teatrales (como “Otoño”, por LT4, en 1931).

Tíndaro Muscará afirma que en esos primeros tiempos de radioteatro “no era posible poner frente a un mismo micrófono acústico a toda una compañía de teatro, por lo que sólo lo hacían sus directores o sus estrellas y los que tenían una voz muy clara y potente, o más bien muy aguda, casi gritona”. Al mismo tiempo, destaca que “ya en 1930 (el radioteatro) estaba enraizado en los escuchas de Buenos Aires”, habiendo establecido sus características primordiales: invisible, audible, imaginable y episódico.

En Mendoza, su desarrollo podemos compararlo con el de una bola de nieve. Nació pequeño y casi desapercibido en la extinta Radio Parque, pero terminó convirtiéndose en un suceso de audiencia difícil de contener, cuando reunía

a diario a familias enteras en torno al receptor hogareño al tiempo que proporcionaba a las emisoras jugosos ingresos en materia de publicidad.

Para el historiador Francisco Reig, hijo de uno de los primeros actores radiales mendocinos, Enrique Reig, el inicio del género en la provincia se debió a “un conjunto de jóvenes que vieron en esta actividad una forma importante de transmitir cultura a través de la radio y luego del teatro en vivo y en directo”. Entre esos jóvenes inquietos identifica a los hermanos Juan y Manuel Menéndez, Porfirio Manchón (conocido como “el galán de los ojos verdes”), el mencionado Enrique Reig, Isabelino Rodríguez, Tota Ferreira y Perfecto Campoamor. El empuje que estos jóvenes (todos alrededor de los 20 años de edad) le dieron al radioteatro fue sin dudas apoyado por la influencia que ejerció la producción radiofónica de Buenos Aires a través de la cadena

El deporte, pasión de multitudes, ocupaba un espacio privilegiado en Radio de Cuyo. En noviembre del '36 se emitieron las alternativas de la carrera “Gran Premio Provincia de Mendoza”, en la que participaron los mayores ases del volante del país. Y a las transmisiones futbolísticas se agregaron las “Charlas con Tiro Libre”, seudónimo de un cronista que tal vez se bautizó así imitando a un colega de Buenos Aires conocido como Córner.





| 18

18 y 19 | Manuel Menéndez, el hombre que llevó el radioteatro a los teatros.

nacional y de algunos ilustres mendocinos: según Reig, los primeros “radioactores” de Mendoza contaron con el inestimable apoyo del ex intendente de la ciudad, Luciano Peltier (quien les facilitaba el Teatro Municipal para sus actuaciones), y de Luis María Calle, director del diario Los Andes, al que la mayoría de ellos estaba ligado laboralmente.



| 19

Reig eleva por sobre todos estos nombres el de Manuel Menéndez, “un tipo avasallante”. Según recuerda el hijo de Enrique Reig (quien se retiró temprano del radioteatro para trabajar como periodista en Los Andes), Menéndez era un tipo creativo y marketinero, lo que se demuestra con las publicidades en vivo y en directo que hacía de sus obras,

como el ataúd que sacaba a pasear por las calles mientras hacía 'El vampiro de Orloff' o cuando montaba a caballo vestido de Juan Moreira.

A estos nombres debemos agregar las experiencias de otros pioneros del género: Alfredo Pometti, Mario Méndez Caldeira, Roberto Arón, Francisco Molina y Doroteo Martí. Entre ellos, fue este último el que crearía los primeros grandes éxitos, con los que se transformó en una bisagra del radioteatro mendocino.

DOROTEO MARTÍ: UNA DE TERROR

La radionovela "El tesoro de Lunlunta", de la compañía de Francisco Molina, acompañó los festejos del año nuevo de 1937 y, a su término, la audiencia pidió más historias sórdidas como esta, donde el suspenso y el misterio impedían despegar un segundo el oído del receptor. Ni lerdas ni perezosas, las autoridades de LV10 se decidieron a no dejar pasar la oportunidad para explotar el suceso. Rápidamente acudieron al proyecto que les había acercado un actor de una novela anterior ("El secreto de Mr. Simons") y lo pusieron al aire.

Así, el 25 de enero del año '37 Doroteo Martí debutó al frente de su compañía con el legendario policial "La dama

de negro", con el que dio inicio a su inolvidable ciclo de obras de suspenso y terror, éxito que se repetiría en los teatros de la región y que le reportaría reconocimiento (y dinero) a su autor.

"La dama de negro" constaba de 30 capítulos de media hora escritos por Martí -con el seudónimo Charles Mike- y que se emitieron en horario central: las 22. El calor de las noches de enero movió a muchos mendocinos a escuchar cada envío diario con las puertas y ventanas abiertas, por lo que no resultaba extraño ver en los distintos barrios grupos de vecinos reunidos para escuchar la atrapante historia en las casas que contaban con receptores.

El gancho de "La dama..." estaba en su estructura de folletín policial con enigmas que el oyente debía resolver antes que el investigador protagonista, concurso organizado por la tienda El Guipur, auspiciante de la audición. Además de Doroteo Martí, integraban el elenco Ana Tinker, Celia Piñeiro, Mecha Nieto, Porfirio Manchón, Luis Bertolini, Pedro Quiroga y Armando Reta, todos actores aficionados que descubrieron en la radio, además de un trabajo rentable, una pasión.

"La dama de negro" fue el primer gran éxito del radioteatro mendocino, tanto que dos años después fue repuesto en la programación de LV10. La revista Panorama describió la historia como "un drama psicológico por la diversidad de estados de ánimo que se enmarañan en torno a sus perso-



20 | Elenco de “La dama de negro”, en plena faena en el micrófono de LV10. Al centro, de blanco, Doroteo Martí.

Alfredo Pelaia, autor del clásico “Claveles mendocinos”, debutó en marzo de 1937 en LV10 junto al cantor Oscar Carranza, con quien venía de triunfar en Buenos Aires. Hacía 14 años que el famoso compositor no volvía a su tierra.



najes”. Como dijimos antes, el suceso se repitió en el teatro, con 14 representaciones en 1939 que batieron un record de taquilla, solamente comparable al que obtuvo ese mismo año la compañía de la bailarina española Carmen Amaya. La crítica de Panorama a su versión para las tablas fue favorable y culminaba con estas palabras: “Felizmente sorteadas las dificultades que presenta la teatralización de obras radiales, La Dama de Negro supone un esfuerzo digno y es un eslabón más en la fecunda labor de Charles Mike. Cabe destacar la labor de todos los intérpretes, como la de su director Doroteo Martí, quienes pusieron todo su entusiasmo y dotes istriónicas (sic) al servicio del comprensivo público que llenó la sala del Palace Theatre”.

El éxito sin precedentes de este radioteatro lo transformó en un hito en la historia de la radio mendocina. Desde entonces, las noches no volverían a ser iguales. Y, aunque la gente ya se había acostumbrado a mantener encendidos sus receptores en ese horario, la escucha no sería pasiva. El oído debía estar atento a las distintas circunstancias de las historias narradas, por lo que toda otra actividad en el hogar se dejaba de lado. A las 22.30, en la ciudad y en el resto de los lugares donde se escuchaba Radio de Cuyo (incluidas San Juan y San Luis), la vida social y familiar parecía girar en torno al receptor de radio.

Y los efectos se multiplicaron. En febrero debutó otra compañía en LV10, la de Esther Da Silva y Javier Rizzo, dos

experimentados profesionales de las tablas que volvieron de Buenos Aires para montar obras de “teatro relámpago”, de media hora de duración. La primera fue una pieza dramática en tres actos, “Mientras ruge el vendaval”, que se emitía a las 19.30. La compañía comenzó además a ensayar otra obra en episodios, “El calvario de una madre” (también un melodrama romántico, típico del horario de la tarde), que estrenaron el 1 de marzo.

Como vemos, el radioteatro había llegado para quedarse. Las novelas se sucedían unas a otras y se hizo costumbre en la programación la emisión de al menos dos envíos de este tipo por día.

Las compañías fueron debutando una tras otra. “El loco del bosque”, otra escalofriante historia llevada al aire por Doroteo Martí, fue la primera en incorporar niños en el reparto. El éxito se repitió en julio con “El vampiro de Orloff, en cuyo elenco figuraban Alicia Suárez, María Mónaco, Manolo García, Isabelino Rodríguez y Sebastián Pérez, además de los habituales actores de la compañía. El último capítulo, dado el récord de audiencia que marcó, se representó desde el Teatro Independencia, con la entrega de los premios del concurso organizado por El Guipur sobre los acertijos planteados por la novela.

El éxito de las historias de terror de la compañía de Doroteo Martí estaba fundamentado también en las ingeniosas



21 | Actores y actrices de otro éxito del “mago del terror”: El loco del bosque.

En marzo del '37 empieza por la cadena de Radio Belgrano, auspiciado por Jabón Federal, el ciclo denominado “Teatro Relámpago Federal”. Cada envío reunía en los estudios de LR3 a lo más granado del espectáculo radial: Berta Singerman, Tito Martínez Delbox, Francisco Canaro, Roberto Firpo, Mercedes Simone y otros.



campañas publicitarias que incluían. “En El vampiro de Orloff la promoción se hacía sacando un cajón de muerto, que era llevado por las principales calles del centro, lo que hacía la obra más tenebrosa. Y el terror de estas puestas era tal que la gente despoblaba las noches mendocinas por el miedo que estas obras infundían”, recuerda Francisco Reig.

La respuesta que dio la audiencia a este ciclo radioteatral disparó una nueva idea en sus responsables. En noviembre, cuando estrenaron “El museo de cera”, programaron su presentación posterior en el escenario del Municipal, por lo que se constituyó en la primera obra radial que se llevó a los teatros de la provincia.

El año 1937 consagró a Doroteo Martí como al hacedor de los más grandes éxitos radioteatrales de Mendoza hasta el momento. Sin embargo, no estaba sólo: rápidamente el dial se había poblado de otras compañías. En la misma y

A fines de los años '30 nuevos auspiciantes se suman a la radio: Cigarrillos Zorzal, Jabón Lux, chocolates Godet, Perfumería Griet, Laboratorios De Santos, colonia Atkinson y yerba Santa Teresita. Esta última firma creó un concurso denominado “Ases de la radio”, con 25 figuritas de estrellas nacionales que venían en los paquetes de yerba. Aquel amante del mate que juntaba todas las fichas podía canjearlas por un receptor de radio.



productiva línea de suspenso-horror se inscriben “La sombra”, por el Conjunto Ateneo; “El grito de medianoche”, del elenco que encabezaba Ricardo de Rosas (hermano del popular actor nacional Enrique de Rosas); y “Huellas de sangre”, del Conjunto Inspiración que dirigía otro de los pilares del radioteatro mendocino, Federico Fábregas, acompañado en esta ocasión por Enrique Peláez.

Esta última compañía la formaban actores que perdurarían en la memoria radial, como Angélica Gandolfi, Rosita Riveros (“la Azucena Maizani de Mendoza”), Yoli Bergant, Manuel Menéndez y Luis Francese. Una de las recordadas obras que hizo el Conjunto Inspiración fue otra de suspenso, “La rosa de sangre”, que duró casi dos meses en el aire, constituyéndose así en la más larga emitida hasta ese momento. Cabe destacar que la compañía de Fábregas llegó a LV10 luego de triunfar en Radio Graffigna de San Juan.

En otra dirección, que podemos llamar folletín “clásico”, caminaba la compañía Ferrer-Reynaldi, contratada especialmente en Buenos Aires para hacer famosísimas obras literarias como “Romeo y Julieta”, “El fantasma de la ópera” y “La dama de las camelias”.

Por su parte, la línea “romántico-lacrimógena” de la tarde fue por estos días responsabilidad de la reaparecida Compañía Astral -encabezada ahora por Yaya Suárez Corvo y Luis Pozzo Ardizzi-, que representó culebrones made in Mendoza como “Una mujer siglo XX” y “La duquesita Sonia”.

EL ESTADO EN EL AIRE

La molesta intromisión de los mensajes gubernamentales en las cadenas privadas de radiodifusión llevó a los empresarios a buscar una solución. Así nació Radio del Estado el 6 de julio de 1937, una emisora construida e instalada por los dueños de Radio El Mundo para el exclusivo uso estatal. Su estilo original rondó lo aburrido, con mucha sobriedad y audiciones de música clásica, lo que contrastaba con la estética de espectáculo que predominaba en las radios comerciales. Radio del Estado fue el antecedente directo de Radio Nacional, que nacería años después en la etapa peronista.

Aunque con fines estrictamente culturales, en sus emisiones no escasearon los intereses políticos. Ya en su transmisión inaugural, el presidente Agustín P. Justo dejó en claro sus intenciones: “El empleo de este moderno medio de divulgación del pensamiento no sería completo si a la iniciativa privada no se agregara la oficial, que amplía su obra y completa su acción en una labor de información y cultura. La Radio del Estado, al establecer un vínculo permanente entre el gobierno y el pueblo, facilitará la publicidad de los actos de aquél y asegurará una mejor comprensión entre gobernantes y gobernados”. Así habló el entonces mandatario. Como siempre, la distinción entre estatal y oficial (o gubernamental) brillaba por su ausencia.

La tutela del gobierno nacional sobre esta emisora fue total y llegó al límite de proponer una serie de “consejos” sobre la manera en que deberían desenvolverse los trabajadores de la radio frente al micrófono. Los locutores podían hacer muchas cosas, menos ser naturales y espontáneos. Por suerte, las absurdas normas se respetaron poco y nada, para bien de los oyentes.

La politización de la radiofonía estaba en marcha en el país desde sus inicios. Como dijimos anteriormente, el golpe del '30 inició métodos deplorables como la censura, que en el futuro inmediato haría estragos en las emisiones. El control continuó con la gestión de Justo, heredera política de la anterior de facto de Uriburu. La fachada democrática de esta administración no impidió que la intolerancia siguiera de moda, sobre todo ante cualquier cosa que tuviera colores radicales.

Para 1938 estaban programadas elecciones nacionales para elegir un nuevo presidente y, además de Roberto M. Ortiz, candidato conservador que corría con el caballo del comisario (el “fraude patriótico”), la UCR postulaba al ex primer mandatario Marcelo T. De Alvear. Una anécdota ocurrida en Mendoza refleja la importancia que la radio había adquirido para las campañas políticas. Al parecer, a algunos molestaba la exposición de ciertos candidatos en el medio. En ocasión de la visita de la fórmula radical Alvear-Mosca a Mendoza, las líneas de LV10 sufrieron un

atentado, ya que fueron cortadas por manos anónimas antes de la transmisión de los actos públicos programados por los candidatos. Sobre este hecho dijo Los Andes que fue “el más saliente y condenado atentado contra la opinión pública” y consistió en que “se cortaron las líneas telefónicas de este diario para evitar que se pasase por la estación de radio LV10 el discurso de Alvear. La policía tuvo una intervención directa pero disimulada en el atentado. No sólo se vieron atropellados los derechos de un partido de oposición sino también los de la prensa independiente que publica honestamente todas las informaciones de interés que le facilitan los partidos, comenzando por el partido oficial. La transmisión interrumpida formaba parte de los servicios informativos de este diario organizados con motivo de la visita del candidato radical”.

Más allá de estos hechos, Radio de Cuyo seguía creciendo en popularidad, con el fenómeno del radioteatro como trampolín del éxito. Todos querían escuchar LV10, por lo que la venta de receptores, cada vez más pequeños y evolucionados técnicamente, era un negocio muy rentable. En los avisos de la prensa predominaban las tiendas del cen-

tro. Casa Pina ofrecía “radios de las más afamadas marcas”, que se podían adquirir “en cómodas mensualidades”. Por su parte, Paviglianiti Hermanos, en el Pasaje San Martín, contaba en su stock con las marcas Prieto, Zenith, Organ “y de nuestra fabricación, a pagar en cuotas desde 10 pesos”. Hasta la célebre A la Ciudad de Buenos Aires vendía receptores: “Sastrería, camisería, zapatería, niños, radios”, todo entraba en el cambalache de las grandes tiendas. Para no quedarse atrás, Gil & Martínez, además de vender marcas como Edison y RCA Víctor (en créditos de hasta 20 meses) y ofrecer “receptores para acumulador de 6 volts, con un consumo de medio amper”, instaló un taller de reparación de los equipos, el antecedente del “service” de hoy.

¿Pero qué era lo que querían escuchar los mendocinos que tanta expectativa se había creado? En principio, las estrellas no dejaban de pasar por los micrófonos. La gran Berta Singerman llegó a principios del '37 y fue presentada a los oyentes como “la genial y eximia artista de la poesía”. Con igual pompa debutó en la radio el “Zorro” Pepe Iglesias, un gigante traído por Cafiaspirina que, según exageraban las crónicas de la época, venía con unos mil personajes para su “Cruzada del buen humor”. Otro popular artista que desembarcó fue el cantor Aldo Campoamor.

En agosto le tocó el turno a otro ilustre, Enrique Susini, el pionero de la radio en el país (y para algunos en el mundo). En este caso vino acompañado de su compañía teatral, con la que representó algunos fragmentos dramáticos. Además

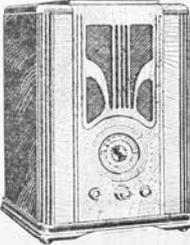
El 6 de mayo de 1937 se incendia en Estados Unidos el dirigible Hindenburg, uno de los orgullos de la Alemania de Hitler. En tanto, el 20 de julio muere en Roma Guglielmo Marconi, el inventor de la telegrafía sin hilos, antecedente de la radio.



23 |

Un Mundo de Ma-
ravillas en su Casa
DOS JOYAS EN
LA TECNICA DE
LA RADIO !!

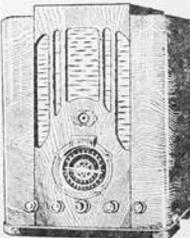
ELEGANTE Recep-
tor de 5 Lámpa-
ras modernas de do-
ble función. Legiti-
mo circuito superhe-
terodino, chasis muy
bajo sobre gomas.
Perfecta selectivi-
dad, del tipo aeroplá-
no 2 velocidades.



14.00
Por Mes

“SUAVITER”
Onda Corta y Larga

MODERNISIMO Recep-
tor para onda cor-
ta y larga. Circuito
superheterodino. de
5 Lámparas Metáli-
cas, 211 e 6 en laudios
por rayos electroni-
cos. Ajustador micro-
métrica 2 velocidades,
control de sensibi-
lidad variable gabi-
nete bien terminado,
a.....5



17.00
Por Mes

**EN 10 COMODAS CUOTAS
CREDITOS**

*A la Ciudad
de Buenos Aires*

By SAN MARTIN, BUENOS AIRES - Tel. 11096-11643
DONDE SE PISO RINDIÓ WAF

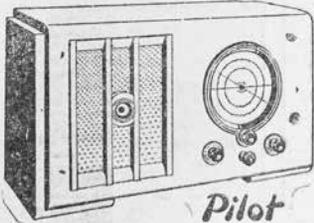
22 |

ALTA EXPRESION DE CALIDAD

reafirmado el concepto de que disfruta entre los
conocedores de radiotelefonía, este año se su-
pera con la presentación de una serie magní-
fica de modernos receptores

**PILOT
RADIO**

Hay más de 20
Modelos: pida fo-
lletos y demostra-
ciones



Pilot

— CASA TRINI —

SAN MARTIN 1319 — Mendoza

22 y 23 | Como pan caliente: las radios tipo capilla eran el último grito de la tecnología en los años '30.

de médico y radioaficionado, el ex “loco de la azotea” era un amante de las tablas.

Pero no todos eran foráneos. En setiembre, LV10 contrató a dos actores mendocinos, Tota Ferreira y Marambio Catán, quienes hicieron así su aparición en la radiofonía vernácula. El objetivo era repetir su reciente éxito en Radio Pacífico de Chile con la “Hora Argentina”, un segmento dedicado a la representación de los personajes típicos de nuestro país.

El formato de “programa” tal como lo conocemos hoy, no existía todavía. Sin embargo, comienzan a advertirse ya en las grillas algunos nombres de audiciones, que revelan que sus responsables trataban de diferenciarse un poco más bautizando a sus segmentos. Así, a fines de la década se destacan la audición infantil “Cristalina, el hada de los niños”, “Melodías universales”, una selección de éxitos discográficos de distintos géneros auspiciada por Ford, y “Carnet social”, segmento matinal auspiciado por la perfumería Griet y dedicado a las notas sociales.

Para la segunda edición de la Fiesta de la Vendimia, el gobierno tuvo que contratar a un animador de Buenos Aires (Juan José Piñeiro, de Radio Stentor), debido a la falta de locutores profesionales en la Provincia de Mendoza.



24 | Enrique Susini (último a la derecha), el “loco de la azotea”, con su compañía radioteatral en LV10.

El resto eran segmentos con discos y algunos brevísimos informativos. Pese a las apariencias, la radio mendocina aun es un mercado chico: en el balance del año '37 que el diario Los Andes hace de LV10, destaca a los continuos artistas que deben emigrar a Buenos Aires buscando subsistencia (Alberto Rodríguez, Ismael Moreno, Julio Quintanilla) debido a la “profusa y detestable música mecánica” (léase discos) que se emite por la señal. Sí, el trabajo en la radio era escaso y periódico a fines de los años '30. Habría que esperar a la década siguiente para que de las arcas de las emisoras salieran buenos sueldos.

CAMBIO DE DUEÑOS

Cuando terminaba 1938 la calidad de la programación de Radio de Cuyo había decaído bastante. Una de las razones de esto -si no la principal- es que por esta fecha el diario Los Andes se desprendió de la radio. Oficialmente, el matutino de la familia Calle no lo anunció, pero es llamativo que desde agosto de aquel año no publicara más en sus páginas la programación de su emisora ni publicitara a los artistas que actuaban en sus estudios.

Ya desde abril de ese año estaba como director de LV10 Roberto Aparicio -uno de sus fundadores- y en el cargo de “director técnico” Nicolás Stagni, quien años más tarde llegaría a dirigir radio Libertador. A raíz de la desvinculación de Los Andes de la radio, los estudios se mudan a calle Lavalle 283. Es que Julio Pozo, Luis María Calle y otros directivos del decano de la prensa mendocina ya estaban pensando en otro proyecto radiofónico y para ello iniciaban los trámites para hacerse de una frecuencia propia.

Mientras, LV10 continuaba con sus nuevos (viejos) dueños tratando de recuperar la gloria de dos años antes. Y como antes, el radioteatro sería el caballo en el que se montarían para galopar hacia el éxito comercial. El género era reconocido como “una nueva manifestación dramática donde no sólo hay que poner en juego los recursos del ingenio y de la sensibilidad, sino que también exigen la prueba de un tem-

peramento excepcionalmente capacitado para penetrar en el laberinto de las pasiones humanas, sabiendo arrancarle esos secretos y esas luchas que han de hacer vivir más tarde al asiduo radioescucha”, según la descripción de Panorama.

Y quienes más acabadamente cumplían con estos “requisitos” eran Doroteo Martí -que se anotó otro triunfo con “El beso mortal”- y Federico Fábregas: al frente del Conjunto Inspiración, este último impuso los culebrones románticos de la tarde, como “Embrujos serranos”, uno de sus mayores hitos. Fábregas desarrolló una carrera exitosa que lo llevó a ser una de las primeras “estrellas” del imaginario radiofónico mendocino. Su prestigio fue correspondido con logros económicos. “Fortunato Corrales, la obra éxito de su momento, que era llevada hasta improvisados escenarios en las zonas rurales, dejó importantes sumas de dinero en las arcas de Fábregas, hasta 200.000 pesos, según declaró él a la revista 'Do re mi fa' en 1956”, recuerda Tíndaro Muscará.

La nueva apuesta fuerte de Radio de Cuyo por el radioteatro la llevó a organizar en 1939 un ciclo denominado Teatro de Cuyo. El primer envío fue el de “Corazones enemigos”, “todo

En diciembre de 1938 se inicia en Estados Unidos la era de la televisión, con la presentación de los estudios de la NBC y el inicio de la venta de “receptores”.



un acontecimiento para los aficionados al radio-teatro. La famosa novela de Dely tuvo la virtud de mantener latente a su invisible auditorio a través de los personajes que fueron teatralizando los emotivos pasajes de la romántica novela”. Así presentó la revista Panorama el fenómeno que produjo la emisión del último episodio de la obra, otro éxito de la compañía de Fábregas. Según esta publicación, el público desbordó “el amplio hall de Radio de Cuyo, debiéndose realizar verdaderos esfuerzos para poder dejar a los artistas el espacio necesario para la irradiación de la obra”.

Del mismo ciclo se destacaron “Ojos celestes” y “¡Vías muertas!”, ambas de Julio Venancio Montiel, uno de los autores que también incursionó en el micrófono como actor. Ambas historias estuvieron a cargo de una nueva compañía, la de Luis Bertolini, un actor que recién comenzaba a jugar en primera luego de su trabajo bajo el ala de Doroteo Martí.

La misma compañía representó en el año '39 “El precio del silencio”, de Carlos Villagrán, la historia de una madre que quería casar a su hija con el heredero de un adinerado personaje. Sin embargo, las intenciones de la madre chocaban contra la rebelión de su hija, enamorada de otro hombre desde su infancia, considerado por la pérfida señora como “un hijo de nadie”. Comenzaba una era de tramas de amores imposibles protagonizados por individuos de distintas clases sociales, un argumento efectivo que se repetiría hasta el hartazgo en la radio y, después, en la televisión.

Antes de terminar la década, otro autor hizo su ingreso al “teatro del aire” con otra propuesta que, de tan novedosa en su momento, terminaría convirtiéndose en remanida por su continua repetición. Hablamos de Julio Fernández Peláez, un historiador y periodista maipucino que se puso al frente del Conjunto Patria para representar obras de marcado tono nacionalista.

El gauchesco y folclórico fue un estilo que poco a poco fue imponiéndose en las radios, sobre todo las del interior, ya que en las porteñas lo ciudadano predominaba, con el tango a la cabeza. La razón de estas preferencias se puede atribuir a las geografías dominantes en cada región. Mendoza contaba todavía con una nutrida audiencia de origen rural, familiarizada con el tono telúrico que proponían, a veces en forma demasiado estereotipada, las historias protagonizadas por gauchos con un fondo de música folclórica.

Haciendo hincapié en la corriente histórica predominante, que reivindicaba la identidad argentina en algunos próceres fundacionales (San Martín, Belgrano, Sarmiento, Mitre) y en el gaucho criollo, Fernández Peláez escribió y dirigió en 1938 obras como “El asistente Uvilla” y “Páginas de bronce”, que a pesar de su valor histórico fueron criticadas por sus pésimos intérpretes (por algo sus nombres no trascendieron hasta hoy). “Páginas...” no era una novela, sino más bien una serie de episodios (26 en total) escritos por encargo de la tienda A la Ciudad de Buenos Aires, que por supuesto auspició su audición. Algunos de estos

BRAULIO

(EL ALMA DE LA TIERRA)

DIRECTOR: FEDERICO FABREGAS

PAUNERO

DE OLIVARI Y VALENTI



ANGELICA GANDOLFI
CARBIN



OSCAR URRACO
MENDEZ



en BRAULLIO PAUNERO
Lo que REGATA Fed. Fabregas



PEDRO ANA
CALERES



ELANCA SAN JUAN
ELOISA

IGUAPÓS!



VOS POQUITO TE CUESTA

Virgencita del Valle
Virgencita milagrosa,
¿qué me temo, doblado
con las rodajas en tierra!
Vengo a pedirte una gracia,
no se que sea buena y buena,
que ya me sigo por un lado
drade que vive sobre la
ya van por tres meses largos
que perdí la constancia.
Se me olvidó entre los brazos
de Güete con las caderas
dame vos una manito
virgencita, disculpas,
que a mí me falta estiraje
me desangrañe las venas!
Mañana se piésta el año
vía a la garter por las montes!
Los doctores van re el porco,
a moña al francés, sin mendaza
y cuando fuere el año
de algún abasco me voy
ase que quede la moña
y que me arañen los guetas
en un pueblito nada más
y vos poquito te cuesta
que yo mi vida no se vida
desde que vivo en esta



Ensayada de fiesta
cayó la popera
en un convento de rente
con cosas cortas y raras
se dedicaba la vida
sacándole punto al viento
a un canto del moñador
trancera del franquic
hablaron unas criadas
de guapito de tiempos idos
maser habiendo hoy, le yendas
donde leñala de espaldas
Como pedimos sus posesiones
alguno copo el vocerío
y poseñe una guitarra el
que en los pechos hizo todo
canto y castore a los guapos
que notando hacia consera
el elogio del a oveto era según decía
guapito a la policía
volver a la cara de caron
y faldado de forastero
súzase una culpa era acaes
Con religioso entusiasmo
abundaron la cañón
Pecó un molito presente, dijo

y la subiera con achere,
guapos, por que así se crea
pa haber de un hecho una fama
pero no digo pa saber
o pa formarse al alto
dona me dan un guapo, así
Y que Dios los haga su gracia
No lo se por experiencia
Y que me perdane mi taca
que por haber sido el guapo
miraba recho con el desprecio

mi amor si que me guapa
que con estragos de cruento
así a corralo el fin y el huerco
que a durado raras estraba
no que más que una guapa
De o sea encubiertos muy guelco
Pero era lucha peñando
con el freno de un arado
no pedirle a la tierra
como sembraba cristiana
el bis para sus cultivos
hasta que ellos se vistan
Y Dios recienzo sus ruyos
hoy me: según mas faldo moja

25 | Afiche de promoción de la radionovela «Braulio Paunero», del elenco de Federico Fábregas.

El radioteatro “¡Vías Muertas!” se destacó por su alta dosis de dramatismo, que hacía lagrimear al público femenino al que estaba orientado. Luis Bertolini, Mecha Nieto y Pedro Quiroga encabezaban su reparto. Aquí, un fragmento de la novela:

Marcelino —¿Llegamos a tiempo?

Justo —Pase usted. Debe escuchar la confesión de mamá antes de que sus labios se cierren para siempre.

Merceditas —Sólo usted faltaba junto a la pobre enferma... Se nos va mamita... Se nos va, Don Marcelino.

Marcelino —Un lazo divino une a los que se van con los que se quedan... Desde el cielo nos ha de proteger la santa viejecita...

Justo —Mamá, mamita... Viva, viva para sus hijos...

Mercedes —Sus ojos se han vuelto hacia lo alto...

Ismael —Hacia la luz, hacia la verdad, hacia Dios...

Dona Mercedes —Una claridad mística me envuelve... Veo a mis hijos, a mis hijos...

Merceditas —Hemos quedado solos Ismael...

Justo —¡Qué grande es la casa!... Qué solos estamos sin la vieja...

Ismael —¡Arriba los corazones!... La vida está frente a vosotros y cada instante encierra una esperanza... ¡A vivir, primos, a vivir!



segmentos fueron: la vida de Sarmiento, la Revolución de Mayo en Mendoza, la vida de Facundo Quiroga, el terremoto de 1861, la vida de Martina Chapanay, el combate de San Lorenzo y la fundación de Mendoza.

Las biografías históricas de este autor recorrieron todas las emisoras del oeste argentino, además de las de Buenos Aires y Chile. La mayoría de ellas fueron encabezadas por el elenco de Luis Bertolini y musicalizadas por el gran Alberto Rodríguez. Entre ellas podemos citar: “El General romántico”, “Mensajeros de Mayo” (sobre la vida de Manuel Belgrano), “El granadero de San Martín” y “El asistente Uvilla”, una de las más exitosas, incluso en su versión teatral.

También se ocupó de personajes de la historia local. En “La virgen de los desamparados”, Peláez resumió 45 años de guerra civil en Cuyo, entre 1819 y 1845. Allí dramatizaba batallas históricas y recreaba por primera vez a figuras como el poeta Juan Gualberto Godoy o el general Félix Aldao.

Pero la obra de Fernández Peláez que más trascendencia obtuvo fue “El gaucho Cubillos”, basada en un personaje real y que logró repercusión nacional a través de Radio Belgrano de Buenos Aires. La pieza se representó por primera vez en LV10 en 1941 por la compañía de Luis Bertolini, a quien acompañaron Lucy Miranda, Emilia Laborde, Manuel Antón, Sebastián Pérez, Américo Privitera y Blanca San Juan. En los folletos de presentación para su también exitosa puesta teatral, “El gaucho Cubillos” fue descripta

como “el romance de un personaje de leyenda; es la vida apasionada de un mito gaucho cuyas hazañas de bandolero romántico, por tierras mendocinas, sobrevive en la tradición del pueblo, que después de 46 años de su muerte, conocerá en esta obra, su verdadera historia”.

Su hijo, Arturo Fernández Peláez, recordó para este libro cómo el gran autor -hoy un símbolo cultural maipucino- dio sus primeros pasos en el éter. “No había radio donde mi papá no fuera y dijera sus poesías. En LV10 tenía audiciones, se venía de Maipú todos los días. Empezó a escribir novelas por pedido de (Nicolás) Stagni, quien lo asesoró sobre el ABC de la escritura de radioteatros”.

Aunque murió joven en los '60, Fernández Peláez alcanzó a brillar en radios de Chile (Santiago y Valparaíso) y en sus últimos años tuvo una audición al mediodía donde hablaba, entre otras cosas, de ecología.

TIEMPOS MODERNOS

La década del '30 llegaba a su fin y Radio de Cuyo se acercaba a sus primeros diez años de vida. Eran, afortunadamente, tiempos de bonanza para la provincia y el país luego del demolidor crack económico con el que se inició esta etapa. La situación parecía ya superada y los nuevos aires



26 | Fernández Peláez, en la portada de la revista Panorama. 1937

optimistas que soplaban repercutían en la broadcasting mendocina. Los excelentes niveles de audiencia atraían a los anunciantes, que competían fuertemente para auspiciar los distintos espacios. De esta manera, los responsables de la radio podían elegir al mejor postor, al que ponía más dinero. No podemos afirmar que LV10 nadaba en oro, pero sí que los directivos podían hacer la planchita sobre una buena base de billetes con varios ceros.

Este respaldo económico propició la ampliación de las instalaciones de calle Lavalle y el mejoramiento de la potencia del transmisor. La vedette de estas mejoras fue la sala de transmisiones con amplios ventanales para que el público no molestara a los artistas y los viera a través del vidrio. Es que el plan ideado por la dirección de la radio incluía también las gestiones para iniciar la contratación de grandes figuras de la radiotelefonía nacional.



El humor tenía su audiencia en la LV10 de calle Lavalle. Eran muy escuchadas las imitaciones de famosos personajes que hacía “el Zorrito” José Capilla, con libretos de José Ognara y Julio César Zitro. Por su parte, Francisco Molina, creador de los populares personajes cómicos Lalo y Pirincho, presentó a sus nuevas creaciones: Dor Arbasa y Sopaipilla.

Entre los artistas locales que triunfan por esos días está la “cancionista melódica” Muriel Case, “una voz nueva, cálida, suave y melodiosa”, quien conquista las simpatías del público que diariamente concurre a LV10 para escucharla, según destaca Panorama. Interpretaba canciones de jazz y era hija de un conocido tenor. Otra exitosa cantante fue Irma Flores. Una anécdota rescata que fue ella quien propuso a los directores de la radio que le tomaran una prueba a un nóvel cantor, Carlos Ortega, que trabajaba como intendente de LV10, era boxeador y propietario

27 | Hilda Rufino, «La Cuyanita», voz estrella de LV10 en los años 30.



del buffet de la emisora, quien más tarde haría vibrar con su voz al público femenino. Por el lado del folclore cuyano brillaba Hilda Rufino, “La Cuyanita”.

Por el lado del radioteatro, la radio había logrado formar una “santa trinidad” de cabezas de compañía, Doroteo Martí, Federico Fábregas y Manuel Menéndez, quienes a pesar de compartir el aire generaron una rivalidad profesional que incluyó celos y una feroz competencia por conseguir los derechos de las novelas más populares para representar. Se dice que cada uno contaba una a una las cartas que recibían de los oyentes, la manera más certera que tenían de medir su “rating”.

De los tres, el más particular era Martí, que tenía fama de amargo, serio y encima hacía novelas atípicas, no románticas. Por su parte, Fábregas y Menéndez cultivaban un perfil más extrovertido, a tono con los “galanes” que interpretaban en el micrófono.

En abril de 1938 se produce otro hito en esta historia: debuta en el aire “La voz del deporte”, el primer gran programa deportivo de la radio mendocina, que llegó a ser un clásico durante una década bajo la conducción de Hugo Maggi. En esta primera etapa en LV10 lo secundaban Julio Molinari, Eduardo y Arturo Martínez, José Arango, Félix Calvo y Raúl Deils.



28 | Staff de “La voz del deporte” en la década del 40. De lentas, Hugo Maggi. Atrás (tercero a la izquierda), Andrés Areco.

En 1939 Radio de Cuyo creó el Instituto Cuyano de Conferencias, dirigido por el escritor Alberto F. Rivas. La charla inaugural, sobre problemáticas educativas, estuvo a cargo del primer rector de la UNCuyo, Edmundo Correas. Algunos de los oradores que pasaron por este ciclo fueron Francisco Gabrielli, por entonces director de Vialidad Provincial, el ingeniero Frank Romero Day y el diputado Alejandro Mathus Hoyos.



12 DE DICIEMBRE DE 1942
Inicia sus transmisiones Radio Aconcagua, la primera emisora de Mendoza con edificio construido para una radio, en calle Emilio Civit.

1941

1942

1943

19

JUNIO DE 1942
Empieza a transmitir LV6 Radio Splendid, filial mendocina de la emisora homónima de Buenos Aires. Sus estudios estaban en calle Primitivo de la Reta.

1 DE AGOSTO DE 1943
Tras el Golpe de Estado, se prohíbe el público en los auditorios de las radios de todo el país. Recién en abril del '45 son reabiertos.

03

La fiesta inolvidable

15 DE ENERO DE 1944

Un trágico terremoto destruye la ciudad de San Juan. Aconcagua, LV10 y Splendid lideran la ayuda humanitaria desde Mendoza a los hermanos sanjuaninos.

44

1945

1946

1947

3 MAYO DE 1945

Debuta en la radio mendocina Antonio Tormo. Lo hace en Aconcagua y, por supuesto, es el gran éxito del año.

24 DE FEBRERO DE 1946

Juan Domingo Perón es elegido presidente. Durante sus dos gobiernos consecutivos todas las radios quedarán bajo control estatal, incluidas las mendocinas.

LA FIESTA INOLVIDABLE

ACONCAGUA, LA CIMA DE LA RADIO

El monopolio del dial que tuvo Radio de Cuyo durante casi toda la década del '30 llega a su fin cuando el diario Los Andes decide crear una estación de radio según su propia concepción. Hacia 1939 inicia gestiones para la concesión de una frecuencia, objetivo que logra en noviembre de 1941. Nace así LRM y LW2 Radio Aconcagua, la primera radio mendocina con un edificio diseñado especialmente para su funcionamiento, ubicado en Emilio Civit 460 (donde hoy funciona Radio Nacional). "Igual que el de Libertador, fue construido especialmente para una radio, con auditorio y una sala para orquesta típica con las mismas dimen-

siones. Una novedad para la época”, recordó el ex director de Radio Nacional Jorge Parvanoff. Ese salón auditorium tenía grandes espacios y una distribución en forma de platea de piso descendente. Por el diseño de ese edificio, el arquitecto Mario Roberto Alvarez fue premiado a nivel nacional al año siguiente, con medalla de oro y diploma, lo que muestra la magnitud de la obra.

Como ocurrió antes con LV10, Aconcagua corrió con la ventaja promocional del diario Los Andes, que organizó una

29 | Una de las fotos históricas de promoción de Radio Aconcagua.



gigantesca campaña periodística desde sus páginas anunciando dos meses antes la inauguración de la emisora.

La Radio Aconcagua, “la voz de Mendoza para toda la república” según rezaban las publicidades, fue la primera del país en trabajar a doble onda, corta y larga, lo que le permitía abarcar al mismo tiempo la audiencia local y la de otros países, como Estados Unidos. Así lo anunciaba Los Andes: “La potencia y estabilidad local de una emisora común y el alcance internacional de las estaciones de onda corta”.

Las novedades técnicas que introdujo la emisora en el mercado de la radiodifusión local provocaron una nueva ola de venta de receptores especialmente diseñados “para escuchar mejor Aconcagua”, según los avisos de esos días. Una tienda, Bertetto y Virdó, brindaba la posibilidad de enviar a sus técnicos a domicilio para ajustar los receptores de los oyentes con sólo un llamado telefónico. Tal era la “fiebre de radio” que se avecinaba en esos días.

El 4 de diciembre del '42 se iniciaron las emisiones experimentales, que se podían sintonizar desde las 20 hasta la medianoche y que consistían en grabaciones de baja potencia. Esto fue creando una expectativa entre los oyentes que se sació el 12 de diciembre, cuando comenzaron las transmisiones regulares en onda corta.

La emisión inaugural fue un acontecimiento no sólo en Mendoza sino también a nivel continental. Ese día, Acon-

30 | Aviso que promocionaba en el diario Los Andes la sintonía de "largo alcance", en vísperas de la inauguración de Radio Aconcagua.



ONDA CORTA

Tenga Vd. también transformando su viejo APARATO DE RADIO

Tendrá, así, una visión de cualquier país, escuchando sus programas radiales.

Si su aparato de radio no tiene onda corta, limita Vd. su recepción en un círculo de programas reducido, y no siempre de acuerdo a sus deseos. La solución consiste no en comprar un nuevo aparato, sino en transformar el que Vd. tiene. Con una

tercera parte de lo que Vd. invertiría en comprar otro, le transformaremos su viejo aparato de radio en uno de onda corta y larga, garantizándole que podrá escuchar los *broadcastings* de todas partes del mundo.

ALEJANDRO GASTON del VALLE
CALIBRAJE Y PRUEBA DE LAMPARAS
SAN LORENZO 65
Tel. 13029

cagua estrenó sus micrófonos en cadena con las radios El Espectador de Montevideo, La Cooperativa Vitalicia de Santiago de Chile y El Mundo de Buenos Aires. Por su señal saludaron el presidente Ramón S. Castillo, el gobernador interino de la provincia, coronel Octavio Fernández (presidente del Senado), y el director de Los Andes, Felipe

Calle (quien agradeció a su antecesor, Jorge A. Calle, que a pesar de haber iniciado los trámites para la concesión de la frecuencia no pudo ver la empresa realizada por su temprana muerte).

Cuando incorporó la transmisión en onda larga (por LW2, frecuencia que pertenecía originalmente a la poco antes creada Universidad de Cuyo), Aconcagua se convirtió en la radio más escuchada de Mendoza. Y gran parte de este éxito se debió a que la mayoría de las estrellas de la radiofonía local fueron convocadas para integrar sus elencos.

Ya en la jornada inaugural el flamante auditorio recibió a una larga lista de artistas llegados especialmente de Buenos Aires en el tren Cuyano: la orquesta de Osvaldo Fresedo junto a su cantor, Oscar Serpa; la Hawaiian Serenaders Jazz; La Mejicanita; la cancionista Carmen del Moral y el humorista "Monicaco" Rojas Miller, entre otros.

Del ámbito local fue contratada una cantidad inédita de artistas. Se formó una orquesta estable dirigida por el maestro Fidel María Blanco; un coro a cargo del subdirector del Conservatorio Nacional, Isidro Maiztegui; un cuarteto de cuerdas con músicos del mismo Conservatorio; y tres elencos de radioteatro, encabezados por Nini Gambier (actriz de trayectoria en el teatro y cine nacionales), Rosita Cuevas (mendocina, primera figura de varios elencos teatrales locales) y Enrique Borrás (con experiencia en Bs. As. y Perú).



31 | Promoción de Aconcagua en el diario Los Andes, diciembre de 1942.

Entre los actores que formaban el staff de la radio estaban Elba Mathat, Mario Caraballo, Nery Smirna, Elcira Olivera, Luis Francese, Porfirio Manchón, Julia Plá, Emilio Alvarez, Federico Chacón, Oscar Ubriaco Falcón y René Vidal, además de una actriz española residente en Buenos Aires, Eloísa Cañizares, contratada especialmente para la ocasión.

Por otro lado, los oyentes más pequeños tenían su espacio con la compañía infantil que dirigía la profesora Lucrecia Gómez, en audiciones auspiciadas por la librería La Argentina, que junto a Bodegas y Viñedos Giol, A la Ciudad de Buenos Aires y Bodegas Landi se convirtieron en avisadores privilegiados de los espacios de Aconcagua.

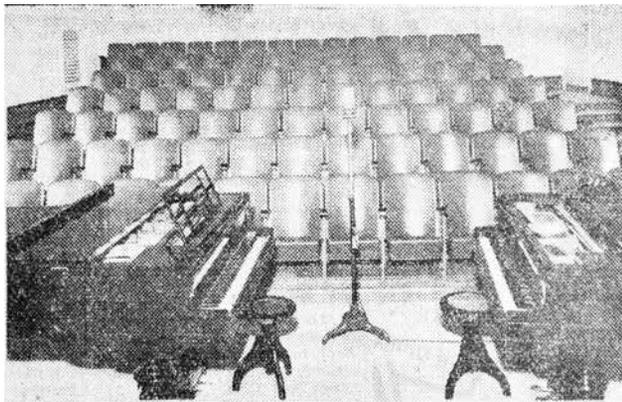
La programación era un compendio de “audiciones” para todo público que buscaban, de esta manera, reunir al mismo tiempo a la mayor cantidad de oyentes, a tono con el estilo masivo que se le pretendía dar a la radio y que, en poco tiempo, sin dudas se logró. Aquí una muestra de lo que ofrecía Aconcagua en esos primeros días al aire: “La posta del ingenio”, programa de preguntas y respuestas conducido por el locutor Manuel César Blanco; “Audición del hogar”, que se hacía en vivo desde el auditorio, al igual que “Páginas sueltas”; y otros como “Audición del aire”, “Fin de tarde” y “Cita de medianoche”. También se creó un espacio para el ama de casa (uno de los segmentos más codiciados por ese entonces), “Buenos días, señora”; otro más especializado, “La hora del cine”, conducido por Carlos del Moral (seudónimo del ex relator deportivo Alfredo



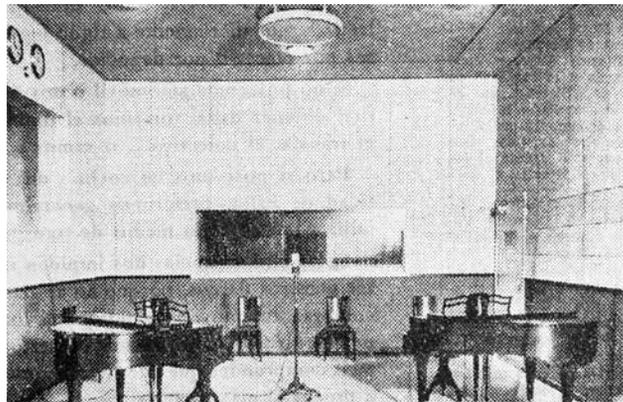
32 | La orquesta estable de Aconcagua que dirigía el maestro Fidel María Blanco.

Los primeros radioteatros que emitió Aconcagua fueron: “El secreto del viejo molino”, un clásico del teatro nacional de Carlos Olivari y Enrique González Tuñón; “Los ojos del ángel bueno”, de Jacinto de la Vega; y “Rutas de pasión”, de José Barchilón, esta dos últimas escritas especialmente para los elencos de la emisora.

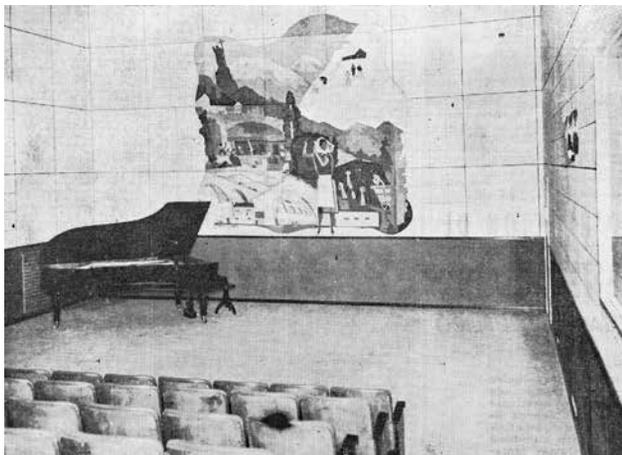




| 33



| 34



| 35



| 36

33, 34, 35 y 36 | El auditorio de Aconcagua, un lujo para la época.

Infante); y una serie de programas dedicados a la música de otros países, teniendo en cuenta a las colectividades más numerosas que habitaban la provincia. Por último, la música también pasaba por ciclos como “Los grandes creadores musicales”, con libretos de Enrique Peralta y animado por Enrique Godoy. Por su parte, los deportes decían presente en “El momento deportivo”, con Alberto Palero Herrero, Sixto Rodríguez y Raúl Correas.

En materia informativa, a las 13 era una fija escuchar el “Boletín Informativo Británico”, con las últimas noticias de la guerra en Europa. “La noticia comenzó a ser estrella con la Segunda Guerra Mundial, porque todos querían saber qué pasaba en Europa. Antes, las radios informaban leyendo el diario porque no existían las teletipos, sólo el telégrafo que no manejaban todos. También se captaban noticias a través de las radios de Buenos Aires, grabando en grabadores de alambre. Las pasaban en limpio y las leían al aire”, explica Tíndaro Muscará.

La programación de Aconcagua, según Jorge Parvanoff, “era casi similar a lo que fue luego Radio del Estado. En esa época había una entidad rígida culturalmente: números en vivo, música clásica, cuarteto, tango... Con artistas como La Mejicanita y otros con un estilo popular como Antonio Tormo, que fue furor y significó su trampolín nacional”.

El imán en que se había transformado Aconcagua para los artistas provocaba la habitual visita a su auditorio de los

37 | Cumbre de guitarras: Lucero, Hilario Cuadros, Cisneros, Ochoa, Honorato y Tito Francia.



éxitos de Radio El Mundo de Buenos Aires, a cuya cadena nacional pertenecía la flamante emisora mendocina.

Lo notable de Aconcagua fue que se convirtió rápidamente en punto de reunión social en dos ámbitos distintos al mismo tiempo: a determinada hora, la gente llenaba tanto el auditorio de calle Emilio Civit como los livings de los hogares de la ciudad para escuchar por su frecuencia, por ejemplo, el folclore de Los Trovadores de Cuyo y La Tropicilla de Huachi Pampa, grupos que eran furor sobre todo en las zonas rurales.

Tanto Aconcagua como Radio de Cuyo eran emisoras potentes y con recursos (económicos y humanos), por lo que dieron lugar a una “edad de oro” de la radiodifusión en Mendoza que se extendería durante dos décadas, tiempos en los que en los auditorios y salas de transmisión se tiraba toda la “manteca al techo” que hubiera para conseguir el favor de los miles de oyentes que se sumaban día tras día a las audiciones.

SPLENDID, LA TERCERA EN DISPUTA

Pero Aconcagua, con toda su parafernalia, y LV10, con una década de tradición, no estaban solas en el dial a fines de 1942. Meses antes, más precisamente en junio, había nacido LV6 Radio Splendid (filial de su homónima de Buenos Aires), que empezó a funcionar en calle Primitivo de la Reta, donde luego estuvo la Terminal de Ómnibus y hoy el hotel Huentala. La radio fue entregada en concesión al periodista porteño Florentino Rocha Díaz (ex reportero de la agencia Andi). “Con Rocha Díaz nos vinimos de Buenos Aires e instalamos la radio en un edificio de Primitivo de la Reta y nos asociamos a la red de Splendid”, le contó el folclorista Alberto Rodríguez a Aldo Montes de Oca para “La radio mendocina”.

Aunque más modesta que Aconcagua, LV6 (la actual radio Nihuil) también contaba con una compañía estable de radioteatro, que dirigía Arnaldo Maciel. Como artistas exclusivos se destacaban el cantor francés René Dumont, Alberto Rodríguez y su quinteto Los Andinos, Chela Corvalán, la orquesta típica de Enrique Pinto (“birlada” a LV10) y las cancionistas Paquita Miria e Hilda Sarmiento. En tanto, por la cadena nacional RADES (Red Argentina de Emisoras Splendid) llegaban a esta nueva emisora grandes artistas nacionales, como las hermanas Mirtha y Silvia Legrand o Pepe Iglesias.



38 | Alberto Rodríguez y los Andinos, uno de los números populares de Aconcagua.

La primera novela que se emitió por LV6 fue “Oro de sangre”, protagonizada por Leda Vial y el propio Maciel, basada en la vida del aventurero Juan Augusto Setter. Los libros eran de César Rivera.

Como en sus competidoras, cada artista nuevo era promocionado en Splendid con todas las armas al alcance. Así ocurrió con el “Zorro” Pepe Iglesias, quien llegó a Mendoza el 24 de noviembre del ‘42 como “artista exclusivo” de la red Splendid. Su arribo fue transmitido en vivo por la radio desde la estación del tren Pacífico y también se instalaron altoparlantes en el frente del edificio de la emisora para que la gente escuchara la actuación del estelar humorista.

La creciente competencia en Mendoza obligó a reaccionar a otras emisoras de Cuyo, sobre todo las sanjuaninas, que contaban con mayor trayectoria pero menor potencia. Así, LV1 Radio Graffigna, la más antigua de la región (nació a mediados de la década del '20 por iniciativa de Santiago Graffigna, poderoso bodeguero y radioaficionado), inauguró nuevas instalaciones y un transmisor similar al de LV10 (pronto a inaugurar), con 10 kilowatts de potencia efectivos. Por su parte, LV5 Radio Los Andes, la otra emisora de San Juan, también hizo mejoras en sus instalaciones para no quedarse atrás.

39 | Staff de locutores de Aconcagua a principios de los '40.



LAS JÓVENES PROMESAS

El 7 de mayo de 1942 se estrenó en el cine Buenos Aires “Estrellas del éter”, una sucesión de imágenes filmadas en los estudios de LV10. En esa cinta (de la que no quedan registros hoy) se podía ver a los artistas de la emisora (Cecy de Alba, Carlos Ortega, Leo Marini, Rosita Riveros, Haydée Minin, la compañía de Manuel Menéndez) actuando, en ensayos o en los descansos. También registraba escenas del baile donde se eligió a la bella Minin como “Miss Radio 1940”, imágenes de los distintos espacios de la radio (estudios, controles, transmisor) y a los periodistas de la agencia Andí trabajando. En el estreno (única proyección de la película) estuvieron todos los artistas de la radio.

Así se preparaba LV10 para el inminente desembarco de Splendid y Aconcagua. Ya sin Los Andes detrás, Radio de Cuyo entabló una alianza comercial y periodística con el diario La Libertad, mientras que Splendid hizo lo mismo con La Palabra. Aconcagua, como ya dijimos, era propiedad de la familia Calle. A nivel nacional, por su parte, cada radio pertenecía a una red de emisoras distinta: Belgrano, Splendid y El Mundo, respectivamente.

La mayor oferta de micrófonos para trabajar provocó una alta rotación entre actores, locutores y artistas, que un mes aparecían en una emisora y al siguiente en otra. Ocurre

40 | Nicolás Segovia,
voz de Aconcagua
y de la sastrería
El Cóndor



que los contratos laborales eran a término: lo que duraba un radioteatro o por una serie de actuaciones en el caso de los músicos y cantores. Esto generó que también se produjeran nuevos ingresos al mundo de la radio, jóvenes que con sólo tener una buena voz (capital imprescindible en la radio de todas las épocas) y algunos contactos conseguían su tan ansiado debut.

Así llegaron a LV10 el sanjuanino Tito Pagés, con sólo 21 años y algunas apariciones como comentarista en “La voz

del deporte”, y Raúl García, que pasó a formar parte del staff de locutores habiendo debutado años antes como actor de radioteatro.

Pagés, pese a su juventud, ya era una voz experimentada, porque pasaba publicidades por los altoparlantes de la feria de Guaymallén que funcionaba donde hoy se encuentra la Terminal de Mendoza. En esa propaladora llamada Radio-difusora Publicidad Astral, que funcionó como improvisada formadora de locutores (en la era pre-ISER), “debutaron” también Servando Juárez, Nicolás Segovia y Armando Tejada Gómez, que serían contratados poco tiempo después por LV10. “Mi debut fue en LV10 pasando los precios de las frutas y verduras de la feria. Ese era mi trabajo, donde ganaba \$190. Ahí me llamó (Julio) Pozzo y me ofreció \$398 para trabajar en Aconcagua, donde fui locutor exclusivo de la sastrería El Cóndor, que me vestía”, rememoró Segovia.

Algunas de estas “jóvenes promesas” tenían corta vida en el inestable mercado radiofónico, pero otras, como Laura Favio, empezaban una carrera promisoría. La madre del cineasta Leonardo Favio debutó como actriz en abril del '42, por LV10, en la radionovela “La moza del manto rojo”, de Emilio Quiroga, a cargo de una compañía debutante, la de Osvaldo Vélez, que integraban intérpretes experimentados como Sebastián Pérez, Manuel Antón y Alfredo Pometti, entre otros. Laura pertenecía a una familia de artistas, ya que sus hermanas -Nacha Miranda y Elcira Olivera Garcés- también eran locutoras y actrices de radioteatro.

En materia de radioteatro en LV10 también se estrena un nuevo dúo de jóvenes autores, Mariza Domén (Leda Vial) y Ezequiel Ortiz, con la novela “Ambición”. El diario La Libertad la calificó como una “comedia fina, amable, delicada, con un excelente lenguaje y cuya trama se desarrolla en ambientes típicos”. Carecía por suerte de “el burdo melodrama y los obligados platos fuertes” a los que se había acostumbrado el oyente de radioteatros. En este sentido, se criticaba la ola de “gauchos malos y santos” que protagonizaban las historias, que no contribuían “al levantamiento intelectual de las masas”. Por eso se hablaba de “sanear” el teatro del aire, algo que para el periodista del diario venían a hacer los autores de “Ambición”, novela que interpretó la compañía de Manuel Menéndez.

LA HORA DEL DEPORTE

A esta altura, ya eran costumbre las audiciones deportivas de los domingos a la tarde, con fútbol mendocino y algo de automovilismo y ciclismo. “La voz del deporte”, una institución de la radiofonía local nacida a fines de los '30 en LV10, se mudó primero a Splendid y luego aterrizó en Aconcagua, siempre de la mano del gran Hugo Maggi, a quien se sumó en los comentarios Félix María Calvo. En esta etapa, el histórico programa deportivo innovó las transmisiones de fútbol con algo que hoy parece básico: la



| 41



| 42



| 43

41, 42, 43 | Damas del radioteatro mendocino:
Laura Favio, Leda Vial y Rosita Riveros.

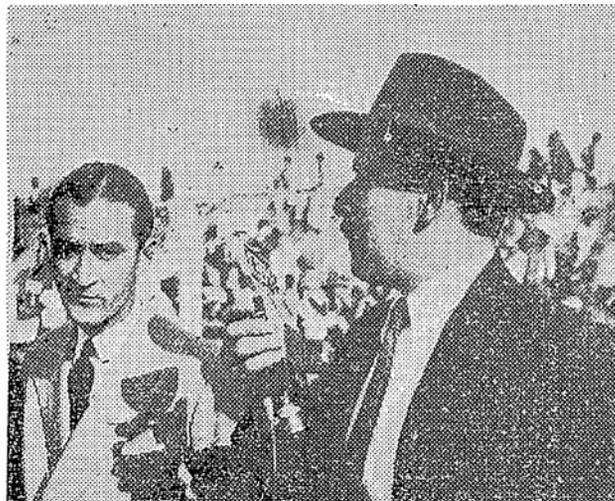


44 | Leda Vial (izquierda), gloria del radioteatro mendocino.

información al minuto de lo que pasaba en las otras canchas, gracias a la labor de cronistas que salían en directo por teléfono.

Por el exitoso ciclo pasaron también -en sus diferentes etapas- voces como Víctor Martínez, Carmelo Pagliocco, Oscar Tito Migliaro y Andrés Areco, quien nunca olvidó su paso por esa audición porque fue nada menos que su debut en la radio. Así lo recuerda: “Allá por el año 1941 vine a LV10 porque yo trabajaba en un lugar donde había una pista de baile, y allí yo hacía presentaciones de artistas. El señor Pedro Rilly me recomendó a Hugo Maggi, 'la voz del deporte', y empecé a trabajar. Al año, hubo un concurso de locutores, gané y me quedé”.

El ya fallecido Tito Pagés recordó para este libro a modo de anécdota las peripecias que debió sortear Maggi para transmitir un partido clave desde la cancha de Gimnasia, donde le habían prohibido la entrada a raíz de algún comentario que no cayó bien en el club mensana. “Como no podía entrar a transmitir, se consiguió un camión que se utilizaba para arreglar la línea del tranvía, y se subió ahí afuera del estadio para relatar el partido”, mientras a su lado -sostenido como podía en la altura- Pagés pasaba los avisos. “Era un tipo muy nervioso, activo, de voz aflautada y de dicción rápida. Temperamental, se agarraba unas broncas por cualquier cosa, muy exigente también”, lo recordó sincero pero con cariño Tito.



42 | Hugo Maggi y Félix María Calvo, relatando un partido para Aconcagua en 1945 desde el estadio de Luján Sport Club.

Cuando pasó a Aconcagua, Maggi también se hizo cargo del ciclo “Álbum deportivo”, en el que recordaba, personajes y anécdotas del deporte. Por otro lado, Alberto Palero Herrero (relator), Antonio Villacián Burgos y Luis F. Villarroel (jefe de prensa de la radio) hacían transmisiones de fútbol y comentaban noticias en la “Audición deportiva”, programa por el que pasaron también Raúl Correas y Sixto Rodríguez.

En tanto, LV10 también hizo una apuesta fuerte al deporte, ya una pasión de multitudes radiales. A mediados de los '40 se emitía “Corporación deportiva de Cuyo”, con relatos de Francisco Martínez Parra y comentarios del joven César Lauri, a quienes acompañaban Sergio Armando Villarroel y Antonio Bibiloni.

Otro género popular de la radio de entonces era el de los concursos, y allí LV10 hizo punta. “Sea usted detective”, auspiciado por sastrería El Cóndor, teatralizaba episodios detectivescos que debían desentrañar los oyentes, con premios en efectivo. También estaban “Carrera musical”, “La hora de las sorpresas” y “Frasas musicales”. Y otro ciclo, “¿Dónde estamos?”, proponía a la audiencia acertar de qué región del mundo era la canción que tocaba la orquesta dirigida por el maestro Gutiérrez del Barrio. Estos programas atraían cada vez más gente a los estudios de Radio de Cuyo, que aún no contaba con un auditorio como Aconcagua.

En la misma línea de contenidos, en abril del '43 nace en Splendid un clásico de esa década de oro: “La hora del cine”, conducido por Carlos del Moral, audición que solo un par de meses después aterrizó en Aconcagua, convertida en un imán para todos los éxitos. El ciclo, que incluyó como voz femenina a Nacha Miranda, actriz del elenco estable de la emisora, incorporó el formato de concursos con llamadas por teléfono al azar en la guía telefónica para regalar entradas para el cine.

En una de esas audiciones se oyó por primera la voz de una jovencísima oyente que hoy es legendaria en la radio mendocina: Milca Durán. “La primera vez que salí al aire fue cuando contesté una pregunta en un concurso en el que te ganabas un combo de café y leche instantánea. Éramos una familia carenciada en aquel entonces, por eso volví al siguiente domingo. Esa segunda vez el animador, Carlos del Moral, me hizo leer un papel y no dudó en contratarme. Tenía 11 años. Con el tiempo tuve bono de sueldo y al cobrar el primero -90 pesos- salí corriendo a casa a decirle a mi vieja que no planchara ni lavara más lo ajeno”, recordó Milca la anécdota, que repitió una y otra vez en las decenas de entrevistas que le han hecho en su larga vida.

La de locutor era una profesión que “explotó” con la fiebre de radio que se vivía en Mendoza a principios de los '40. Algunos nombres: en LV10, Federico Fábregas, Manuel Menéndez, Ludovico Esteban Navarro, Sarita Valle, Servando Juárez, Juan Menéndez, Pedro Ana, Oscar Ubriaco, Leopoldo Napolitano; en Aconcagua, Manuel César Blanco, Felipe Somalo, Luis Villarroel, Sixto Rodríguez, Guillermo Oliver, Juan Corona, Oscar Tartaglia, Enrique Godoy, Tomás Monzón, Alberto Copello, Beniamino Ostuni; en Splendid, Oscar Koltez, Manuel Domínguez, Humberto Herrero y Anita Fontana.



Volviendo a “La hora del cine”, la mudanza del programa se produjo luego de la salida de Alberto Rodríguez de LV6. El eximio folclorista fue remplazado como director artístico por León Dujovne y en esta nueva etapa, Splendid se sumó a la moda de los auditorios alquilando el local del Centro Catalán (San Juan 1432) y más tarde el del restaurante Los Dos Chinos (Catamarca 140).

¡ÚLTIMO MOMENTO!

Si hablamos de géneros de la radio mendocina en los '40, no podemos dejar afuera a las noticias, apuntaladas por la terrible guerra que enfrentaba a las potencias mundiales desde el año '39. Los informativos ya eran una costumbre arraigada en el dial desde la década anterior, pero con una agenda marcada por los titulares de los diarios.

La emisora que más acento puso en la noticia en estos días fue Splendid, que en esta etapa llegó a tener 18 informativos diarios: 8 boletines del diario La Libertad (“durante todo el día la noticia imprevista”, decía la promoción) y los demás de la cadena con RADES, la mayoría a cargo del jefe de locutores, Rodolfo Aníbal Sisti. La particularidad es que estos boletines se emitían desde la sala cablegráfica del diario y no desde los estudios, como una forma de dar más instan-

taneidad a la noticia, puesto que no existía todavía el periodista movilero. Y para que los mendocinos arrancaran la jornada sabiendo a qué atenerse en materia meteorológica, todas las mañanas, a las 9, LV6 anticipaba el clima del día.

En cuanto a la noticia deportiva, Splendid contaba con las voces expertas de Félix María Calvo y Alberto Palero Herrero (redactores de La Libertad), un ejemplo de cómo los de deportes fueron los primeros periodistas gráficos que se le animaron a la radio.

Por el lado de LV10, también contaba con un staff periodístico importante, gracias a su alianza con la agencia Andí (propiedad de los mismos dueños de la radio). Allí descollaban cantando las últimas noticias Adolfo Danino Palacios, José Santiago Arango y Luis María Calvo.

Aconcagua, pese a su orientación a los bombos y platillos del espectáculo en vivo, también contaba con sus informativos diarios. Y para graficar la potencia informativa que esta emisora tenía, hay que recordar que fue la primera del interior que dio la noticia de la declaración de guerra argentina al Eje en 1945 (en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial), gracias a los servicios informativos del diario Los Andes. Días después, el 8 de mayo a las 10 de la mañana, se escuchó por Aconcagua -en cadena con radio El Mundo- la palabra de los líderes aliados anunciando la victoria contra los nazis. En esa histórica emisión habló el presidente de

EEUU, Harry Truman, desde la Casa Blanca y en simultáneo Winston Churchill (líder británico) en Londres y Josef Stalin (jerarca soviético) en Moscú.

En esa oficina de prensa de la emisora de calle Emilio Civit estaban Fernando Esteban Valeros, Luis Ernesto Rouyere, Luis Carballo y, más tarde, el mencionado Palero Herrero como jefe de redactores de boletines.

Por fuera de los “noticiosos”, en Aconcagua también registramos un ciclo que innovó con un esbozo de móvil periodístico itinerante. “Mendoza y sus problemas” era una audición matinal que recorría villas y pueblos de la provincia para recoger reclamos de los vecinos. Los libretos estaban a cargo de Villacián Burgos, “el redactor viajero”, y los comentarios en la voz de Carlos J. Rodríguez.

EL GOLPE DEL '43

El año '43 es otro de los que quedaron grabados a fuego en la historia política e institucional del país. Desde 1932, el poder militar había sido disfrazado tras la fachada de una democracia poco participativa y elitista fundada en una alianza entre el conservadurismo y las fuerzas armadas, años que pasaron a la historia como “la década infame”.

Desde enero de este año, la intranquilidad e inestabilidad del presidente Ramón Castillo hizo crecer los rumores de golpe de Estado, el que se concretó finalmente el 4 de junio. Entre los militares golpistas se destacaba un coronel de 48 años: Juan Domingo Perón, quien el 8 de junio empezaría un velocísimo ascenso político al ser nombrado al frente de la secretaría del Ministerio de Guerra del gobierno de facto recién instalado.

En Mendoza, el golpe derivó en la intervención de la provincia, a manos del coronel Humberto Sosa Molina primero y luego de Luis F. Villanueva.

A raíz del confuso clima político, las concentraciones de gente no fueron bien vistas desde el gobierno. Y, por esta razón, la radio fue una de las primeras víctimas de las prohibiciones, ya que sus estudios eran cita frecuente de grandes cantidades de público. A partir del 1 de agosto, “se prohíbe el acceso de público o cualquier otra persona ajena al broadcasting a todos los lugares (auditorios, tea-

Que la radio era un imán para los artistas no caben dudas si tenemos en cuenta que en los '40 pasaron por Aconcagua las plumas (y las voces) de grandes de la literatura mendocina, como Juan Draghi Lucero, Alfredo Bufano, Vicente Nacarato, Abelardo Arias y Abelardo Vázquez.



tros, estudios, etc.) desde donde se haga una propalación de radiofonía”, decía la orden emanada desde el gobierno, según recuerda Carlos Ulanovsky en “Días de radio”. Sin embargo, la medida tuvo muy poca vigencia.

Mientras el nuevo gobierno intentaba ponerle un cepo a las emisoras, los profesionales que en ellas trabajaban empezaban a asociarse gremialmente. En efecto, el 3 de julio de 1943 se creó la Sociedad Argentina de Locutores, cuyas actas fundacionales fueron leídas ese día por Pedro del Olmo y Roberto Galán. Aunque nació en Buenos Aires y su comisión directiva estaba integrada por locutores de allí, pronto todos los profesionales del país tomaron nota de la flamante asociación. Desde entonces, ningún locutor podría ejercer sus funciones sin el correspondiente carnet habilitante para trabajar.

Ese carnet comenzaría en 1951 a ser emitido por el ISER (Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica) a las voces principiantes. Algo que se convirtió en un obstáculo para los futuros locutores del interior. “La dificultad no residía en llegar a ser locutor, sino en tener un carnet. ¿Cómo hacíamos para tener uno oficial? En Mendoza no había ninguna institución que lo otorgara, entonces había que ir al ISER en Buenos Aires y hacer el curso. Yo tuve que hacer toda mi carrera, que duró 20 años, prácticamente libre; mientras, ir rindiendo en el ISER cuando se me permitía salir de la radio. Era un verdadero sacrificio”, narró Tíndaro Muscará.

Los problemas con la autorización para trabajar de locutor se multiplicaron en los años subsiguientes, cuando la obtención del carnet se convirtió en un favor político. “En la época de Perón -recordó el veterano actor de radioteatro Lolo Recabarren- los locutores se creían los dueños de la radio, porque ellos manejaban el sindicato y al que no era filoperonista no le daban el carnet”.

Igualmente, y pese a las sospechas de manipulación política de la institución, el ISER sirvió para profesionalizar un rol, como el del locutor, que era uno de los pilares de la radiofonía. “Había que saber expresarse, hablar, porque la radio era un medio de educación para muchos”, reflexionó el ex locutor de LV10 Nicolás Segovia. Y agregó un ejemplo para explicar el “manual de estilo” que se fue imponiendo en los micrófonos: “A mí me levantaron un aviso porque dije 'firestone' y no 'fáireston'. Por eso era muy importante para todos nosotros saber estas cosas. Así creamos la primera escuela de locutores, el ISER. Escolarizamos la profesión”.

Segovia, firme defensor de su gremio, lo comparó con otros trabajadores de la radio de entonces, los periodistas, un oficio cada vez más en auge a medida que los informativos ganaban minutos en el dial: “Lamentablemente los periodistas nunca escolarizaron la profesión, se conformaron con sacar una ley, la 12908, que establecía que con dos años de aportes jubilatorios en una empresa periodística se era 'periodista’”.

REPERCUSIONES EN MENDOZA

El nuevo gobierno de facto le imprimió un carácter nacionalista a todas sus políticas. En materia de radio, se le exigió a todas las emisoras cumplir con un 50% de “contenidos nacionales” en su programación. Todas las radios se pusieron a tono con esta disposición y Aconcagua en particular inició varios segmentos de carácter patriótico (a veces lindando con lo patrioterero) agrupados en el “Plan de difusión argentinista”, según difundió por aquellos días la emisora. Ellos fueron: “Nuestra nación en marcha” (una propaganda sobre las regiones del país), “Cuentistas argentinos” (que teatralizaba famosas obras breves), “Fogón serrano” (dedicado a la música folclórica), la lectura de la novela de Ricardo Rojas “El santo de la espada” (en la voz de “Tito” Pagés), “Por un porvenir mejor” (dedicado a la comunidad educativa) y “Páginas argentinas” (sobre la geografía y la historia del país).

Por su parte, LV10 organizó un concurso escolar de composiciones sobre “La Bandera del Ejército de los Andes”. Los mejores trabajos se leían en los micrófonos de la radio, con premios para los niños y sus maestras. Su nuevo director era Marcelo Brouard, famoso por dar también un color nacionalista a las transmisiones de Radio de Cuyo. Fue costumbre escuchar distintas voces con la arenga “¡Mendocinos, adelante... Siempre adelante!”.

Aunque los controles a los contenidos radiofónicos se incrementaron desde junio del '43, en Mendoza casi no se registraron incidentes desagradables para con los protagonistas del medio, como sí ocurrió en Buenos Aires con artistas como Niní Marshall, quien sufrió la censura de varios de sus populares personajes porque “deformaban el lenguaje”, según las insólitas razones esgrimidas por el entonces secretario de Cultura de la Nación, Gustavo Martínez Suviría.

“Los gobiernos militares te ponían pautas sobre lo que se podía y no decir. Pero también los gobiernos civiles, que te hacían 'sugerencias'”, reconoció el locutor Pepe Daffunchio, como para dejar en claro que la censura fue una práctica de todos los gobernantes en la Argentina.

Pero durante las administraciones de facto la mano fue más dura. “Los golpes militares lo primero que hacían era tomar las radios -recordó Nicolás Segovia-. En el '55, a mí se me apareció un oficial y me dijo 'Lea este comunicado',

Desde junio de 1944, las novelas a emitirse en las radios del país debían ser aprobadas primero por la Dirección de Radiocomunicaciones. En julio, una de las cuatro obras autorizadas era mendocina, “Centauros de la libertad”, escrita por Mariza Domen y Ezequiel Ortiz, sobre las hazañas de Güemes y sus gauchos. Se emitió por LV10.



que anunciaba la toma de Mendoza. Yo le dije 'No señor, estoy leyendo el informativo. Vaya y hable con el director que es el único que a mí me da órdenes'. Al final lo terminó leyendo otro locutor del que mucho tiempo después me enteré que era de los 'servicios'. Segovia, muy identificado con el peronismo, sería una de las voces de Mendoza prohibidas por la triunfante Revolución Libertadora en 1955.

Pero volviendo atrás, después del golpe militar del '43 no parece haber habido mayores imposiciones en las emisoras mendocinas, salvo las de continuar con la línea que se venía trazando desde años anteriores: información controlada y mucho entretenimiento. Sin embargo, a través del recorrido por las grillas de programación de las emisoras encontramos algunas “novedades”.

Una nota de la revista “Millcayac” de setiembre del '43 destaca “los espacios en que lo constructivo es base” en LV10. Uno de esos espacios era la breve transmisión desde el Comando de la Agrupación Montaña Cuyo que se emitía

En mayo del mismo año, la Asociación Radial Argentina, presidida por la actriz Eva Duarte, es la única reconocida por la Secretaría de Trabajo y Previsión que preside Juan Perón (que no casualmente ya era su pareja) como entidad representativa de los artistas radiales. Inmediatamente, todas las otras agrupaciones se fusionan a ella.



poco antes de las 20.00, “en la que se exalta la virtud ciudadana y se pone de relieve los hechos trascendentales de la historia argentina”. Según la revista, el envío fue una iniciativa del director de la radio, Marcelo Brouard, puesto en funciones unos meses antes en sucesión de Roberto Vicario.

También se destaca en la revista que “emisoras porteñas procuran seguir los pasos por los cuales encamina su trayectoria la emisora mendocina”. Esos “pasos” marchaban bajo un tono nacionalista de la programación que favoreció el nuevo auge de los radioteatros escritos por Fernández Peláez, como “Volvieron los tiempos de San Martín”, que revalorizaba la figura del Libertador.

La política educativa del gobierno pretendía instalar la personalidad de los próceres de la Patria en altares de mármol. Y la radio, con su impresionante llegada a la gente, tenía que convertirse en un instrumento de educación de las masas como un espejo de lo que ocurría en la escuela. Así, Radio de Cuyo puso al aire en el '43 el “Gran Certamen Escolar de Composiciones”, auspiciado por la Dirección General de Escuelas, un concurso para estudiantes que debían desarrollar una composición sobre temas propuestos por el ciclo. San Martín, Belgrano, Sarmiento, Mitre, Roca y otros “prohombres” de la historia argentina fueron sucesivamente tema de composición para los chicos.

El alineamiento de todos los medios (no solo las radios) con la nueva administración de facto fue inmediato. Una

editorial del diario La Libertad del 26 de setiembre de ese año defendió las disposiciones emanadas del gobierno nacional para “mejorar” los contenidos radiofónicos: “Las medidas dictadas por la Dirección de Telecomunicaciones en muchos casos han sido equivocadamente interpretadas. No se trata de negar absolutamente el número popular, que por el sólo hecho de serlo tiene un lugar en el corazón del pueblo, sino de elevar esas manifestaciones, limpiándolas de todo lo grosero que poco a poco había ido tomando caracteres de epidemia”. A tono con esto, en LV6 se inició un ciclo llamado “No señor, no es lo mismo”, título que explicitaba mejor que ninguno su objetivo: favorecer el mejor uso del lenguaje, de acuerdo a lo que se entendía oficialmente como “educativo”.

MÚSICAS (Y MÚSICOS) POPULARES

Hay que reconocer que la radio era un fenómeno masivo que se había extendido hacia todos los rincones de la provincia, incluidas las zonas rurales, donde aún habitaba la mayor parte de los mendocinos. A este segmento de audiencia estuvo dedicado “Atardeceres camperos”, un ciclo de LV10 con libretos de Ezequiel Ortiz, que tendió “a divulgar conocimientos generales sobre geografía, producción, etnografía, etc., de nuestro país”, según la revista Panorama. Por supuesto, la música del programa era el fol-



43 | Aviso promocionando una emisión especial de LV10 en 1945.

clore, a cargo de músicos en vivo, como la cantante Yaya del Río, el grupo Los Troveros y el Conjunto Campero de Belisario Pérez.

En esta etapa, Radio de Cuyo había formado una orquesta estable, que estaba dirigida por el maestro Ramón Gutiérrez del Barrio y que solía acompañar las actuaciones de los distintos artistas que llegaban a sus estudios, como el guitarrista José Piqué y la soprano Aída Vargas, dos éxitos de esos días.

A propósito de esto, destacamos que ya a mediados de los '40 las orquestas eran un crédito importante para las emisoras. En Radio de Cuyo, Del Barrio dirigía tres días a la semana a una internacional y otra clásica, que se completaban con la de José Albanese, la Típica Cevallos y un Conjunto de Cuerdas dirigido por Alvaro Espinosa.

El tango también era una fija de las programaciones radiales. Además de los discos de los clásicos, se podían escuchar y ver las presentaciones de la Orquesta Nativa de Felipe Pino, la Típica Porteña de Natalio Tursi y el Quinteto del 900 de Ovidio Fernández, que llenaban de cortes y quebradas las noches de sábado en el "Gran Bailable", desde las 23.00.

El folclore y el tango eran los ritmos predominantes, aunque siempre existían alternativas musicales en el dial como

el jazz (orquesta de Andrés Manuccia) y la salsa (en la voz de Zulma Castelar).

Sin embargo, muy pocos artistas eran profesionales y la mayoría hacía sus primeras armas en la música en los auditorios radiales. Ya recordamos la anécdota de cómo un



44 | El popularísimo Alberto Castillo en LV10, 1945.

jefe de buffet de LV10 (Carlos Ortega) empezó su carrera como cantante popular. Del mismo modo, muchos otros habían llegado como público a los estudios y continuado como artistas, gracias a los concursos en vivo que proliferaban en el éter. En estos días hasta existió un “curso de valores artísticos” en el que los participantes, todos aficionados, competían por un contrato para actuar en Radio Belgrano de Buenos Aires, emisora que nutría varias horas del aire de LV10.

EL PRIMER AÑO DE ACONCAGUA: MANTECA AL TECHO

El 12 de diciembre de 1943, Radio Aconcagua (que ya emitía también en onda larga) cumplió un año en el aire y lo festejó a lo grande con un programa especial de más de 50 números en vivo desde las 7 a la 1 de la mañana. Pero eso no fue todo, ya que varias emisoras del país y de países limítrofes realizaron transmisiones especiales. Entre los oradores del aniversario se destacó el nombre del entonces interventor federal y militar de Mendoza, Luis E. Villanueva.

En el balance del primer año de vida de la emisora, la revista Millcayac destacó “el instrumento de cultura y expansión de esta zona del país” que había sido la radio. Por sus estudios

pasaron “concertistas de diferentes instrumentos, figuras líricas de primer orden, artistas de gran arraigo popular, cultores ya del cancionero argentino, ya de la cuerda vernácula, ya de las más variadas expresiones del arte continental. Por otra parte, se ofrecieron ciclos educacionales con la colaboración de miembros del magisterio local, se abordó la difusión de la historia, la geografía, la tradición argentina y, en modo especial, de la región de Cuyo”.

La revista también rescató el importantísimo instrumento de comunicación en que se había convertido la radio por el uso que hacían de ella las autoridades del gobierno, “que cada vez que deben allegarse hasta el pueblo, recurren a las ondas de Radio Aconcagua”. Uno de ellos fue el ex interventor (interino) de la provincia Rafael Emiliani, quien en la Navidad de 1943 se dirigió a los oyentes mendocinos reseñando su labor y saludando al pueblo por las festividades.

El 23 de setiembre de 1944 nace Film Andes, el primer y (hasta hoy) único estudio de cine fundado en Mendoza, que tuvo cortísima vida pero dejó una huella imborrable en la provincia. En tanto, el 6 de agosto del mismo año se había inaugurado el cine Gran Rex en calle Buenos Aires, el de mayor capacidad del interior del país hasta ese momento, con 2.200 butacas.



Aconcagua era la estación más popular de Mendoza debido a su gigantesca estructura y recursos económicos. Esto le permitía contratar a las estrellas más importantes de la radio porteña, que visitaban frecuentemente los estudios de avenida Emilio Civit. Entre ellos Mirtha Legrand, que de paso por Mendoza a raíz del estreno de la película “Safo”, la cual protagonizaba, se dio tiempo para saludar a los oyentes. Otra actriz nacional, María Duval, también llegó a presentar un film suyo, “Valle negro”, y pasó por los micrófonos de Aconcagua. En materia masculina, podemos anotar al galán Roberto Airaldi y al cómico Semillita, conocido en Mendoza a través del cine.



| 46

45 y 46 | Mirtha Legrand en Aconcagua, 1943.

Las visitas de estos actores no tenían que pasar desapercibidas para los oyentes, por lo que el nuevo director de la emisora, Juan Corona, se decidió a aprovecharlas al máximo. Y qué mejor que un espacio como “La hora del cine” para realizar la promoción. Junto a Carlos del Moral, su conductor, Corona ideó El Club del Cine, “una entidad que agrupa únicamente a las señoras y señoritas y que tiene entre sus ventajas la participación en grandes espec-

45 |



táculos cinematográficos, exhibición en privado de películas recordadas y obsequios de las actrices del cine al club”, según explicaba Millcayac. Sus socias número 1 y 2 fueron, respectivamente, la Duval y la Legrand.

Las famosas actrices le dieron cartel al club, por lo que se decidió que entre las primeras cien inscriptas se sortearía una foto dedicada de María Duval. El éxito fue notable, con más de 300 carnets repartidos, y su objetivo liso y llano: hacer beneficencia. La primera reunión de las socias fue en una visita al Asilo de Huérfanos, donde gracias a la novedosa tecnología del “Micro-Cine” se proyectó allí un film. También se visitó el Hospital de Niños (con dibujos animados) y se realizaron reuniones en el auditorio de la radio.

Otra gran actriz que pasó por Aconcagua en el '44 fue Mecha Ortiz, contratada para realizar un ciclo teatral junto a su Compañía Argentina de Comedias, en plena gira por el interior del país.

Por su parte, María Duval también visitó por esos días LV6 Radio Splendid, cuyas instalaciones (como no había auditorio) fueron desbordadas por el público que quería conocer a la actriz. Tres cuerdas de cola se formaron, por lo que se hizo necesario “solicitar el auxilio de las fuerzas policiales para dar paso a la ya tan popular estrellita”, según Millcayac. Es que la visita de Duval a Splendid congregó tanta gente en la emisora que hubo que hacerla entrar por un portón en desuso, aunque igual el público invadió la radio.

El saldo: rotura de la puerta de entrada, cinco vidrios trizados, tres macetones destrozados y varios contusos. Igual, esto no fue parte de la crónica policial sino de las páginas de espectáculos.

Hay que destacar que la política de Aconcagua y el resto de las radios era, antes de contratar a un artista, anunciar su debut y probarlo varios días para tantear su repercusión en la audiencia. Si era positiva, se firmaba un contrato por determinado tiempo, no fuera cosa de perder dinero en una apuesta improductiva.

RADIOTEATRO PARA TODOS

Mientras Splendid se hacía fuerte en materia informativa, LV10 y Aconcagua apuntaban todos sus cañones al radioteatro. Así se desprende de la intensa agenda de novelas

El 11 de noviembre de 1945 inicia una serie de audiciones en Aconcagua Petrona C. de Gandulfo, directora del grupo de ecónomas de YPF y que más tarde saltó a la popularidad como Doña Petrona, cuyo libro de recetas de cocina pasó a ser parte del hogar de millones de amas de casa argentinas.



que hubo en ambas emisoras a lo largo de toda la década del '40, "novelas que causaron tanta sensación que marcaron una época en el desarrollo del radioteatro", escribió en una crónica imperdible sobre el fenómeno el gran Antonio Di Benedetto en la desaparecida revista Millcayac. Así, brillaron en los micrófonos "Si fueras mi madre", "El solitario", "Ternura", "Los amores de Shubert" (con música del pianista Emilio Dublanc), "Cabellos de plata" (por la que se recibieron más de 12.000 cartas de felicitación de los oyentes, no sólo de Mendoza, sino de otras provincias y hasta de Chile), "Shullca", "Paganini, el músico loco", "El Romance de Facundo Quiroga", "Juan Moreira", "Juan Cuello", "Santos Vega", "El puñal del gaucho Cubillos", "Hormiga negra", "El negro Tom", "El lobizón", "Amancay", "El rancho de mi madre" y "Pido luz para mis ojos", entre otras. En general,

los nombres que figuraban atrás de estas historias eran los de las compañías de Luis Francese, Manuel y Juan Menéndez, Servando Juárez, Sebastián Pérez y Oscar Ubriaco Falcón, verdaderos galanes y símbolos de la edad de oro de la radio mendocina.

El fervor patriótico de las épocas también generaba éxitos. Así, LV10 supo reponer un antiguo "golazo": "Volvieron los tiempos de San Martín", por la compañía de su autor, Fernández Peláez, y que integraban entre otros Luis Bertolini, Américo Privitera y Julia Plá. Esta obra llegó en el verano del '44 a una emisora de Valparaíso, Chile, dirigida por el propio Peláez. También se irradió "El cura gaucho", sobre la vida del famoso religioso José Gabriel Brochero, a cargo de Manuel Menéndez. El debut de esta novela fue presen-

47 |



48 |



49 |



47, 48, 49, 50 y 51 | Cumbre de galanes: Sebastián Pérez, Federico Fábregas, Juan Menéndez, Oscar Ubriaco Falcón y Servando Juárez.

tado al micrófono por el mismísimo obispo de Mendoza, Monseñor Alfonso María Buteler. A fines de setiembre, la obra llegó al teatro Palace como parte de una gira de un mes que incluyó Luján, San Martín, Medrano, Barriales, Maipú, Rivadavia, Tunuyán, Godoy Cruz, Costa de Araujo, La Consulta, Tupungato, Tres Porteñas, Rodeo del Medio, Villa Nueva, San Roque, Los Corralitos y Jocolí. En algunos de estos lugares, como no existían teatros, la obra se representó en casas de familia. Más tarde, estuvo en San Rafael, San Juan, San Luis y Córdoba.

“Las giras se hacían por teatros, escuelas y clubes de toda la provincia. Yo hice una obra, ‘El Chacho Varela’, dirigida y protagonizada por Ubriaco Falcón. Con Lorenzo de Luca hacíamos de malos, y una vez, en una actuación en el viejo

Cicles Club Lavalle, tuvimos que salir por una ventanita de atrás del escenario porque la gente nos quería pegar. Era todo muy emocionante, la gente se volvía loca”, contó Alicia Luján, que vivió la última etapa de gloria del radioteatro en los '60.

Las anécdotas en plenos “años mozos” del género se suman una tras otra: Manuel Menéndez, al llegar con la gira de “El rosario de mi madre” a San Martín, vio como tanta gente se quedó sin poder entrar a la sala que debió repetir la función ¡después de la medianoche!

El propio Menéndez fue protagonista también de otra que se conserva de estos años: la promoción que se hizo de “Juan Moreira”. Aprovechando la sana confusión que la radio producía entre realidad y ficción, el gran actor se caracterizó como el famoso gaucho, se subió a un caballo y se paseó por la avenida San Martín ante los sorprendidos ojos de cientos de personas. Según relató Tito Pagés, estaba “toda la gente en las veredas, era como la fiesta de la Vendimia, no se podía caminar. Una viejita besaba las botas de Menéndez, que era la gran estrella del radioteatro”. La leyenda dice que ese día de 1946, que coincidió con la asunción como gobernador de Faustino Picallo en la Legislatura, en la transmisión del mando no había casi nadie porque estaban todos en las calles atrás de Manuel Menéndez.

El éxito de “Juan Moreira” provocó una gira por el interior de la provincia que duró 44 días. En teatro, la novela fue

50 |



51 |





52 | Luis Francese y Nery Smirna, con auditorio lleno en Aconcagua.

vista por no menos de 80.000 personas, un verdadero fenómeno de público. Y a veces, las presentaciones no eran en las mejores condiciones. “En Santa Rosa, donde no había teatro, una noche representaron en el galpón principal de un secadero de frutas, sobre un escenario armado con cajones de frutas y barriles”, anotó Di Benedetto en una semblanza sobre Luis Francese que hizo en Millcayac.

Precisamente Francese es la gran figura del radioteatro de Aconcagua en estos días y, por lo tanto, de Cuyo. Encabezaba una compañía en el horario central, mientras que su coequiper Nery Smirna dirigía la otra compañía de actores de la emisora, en general con los mismos intérpretes.

Francese había nacido en Bahía Blanca, pero llegó a Mendoza de chico. Linotipista de profesión (trabajaba en Los Andes), su pasión era el teatro. Llegó a la radio de la mano de Federico Fábregas, uno de los radioactores más populares a fines de los '30 en la provincia. Fábregas le dio un lugar en su elenco *Inspiración* y nada menos que el papel del galán en “*Huellas de Sangre*”, “una de aquellas radionovelas que por la onda de Radio de Cuyo durante dos meses brindaban diariamente media hora de romances y criollismo”, según Di Benedetto.

El gran escritor mendocino transcribe en aquella nota sobre Francese una carta que una ferviente admiradora -de nombre Rosita- le envió al actor y en la que le ruega le corresponda su amor o todo terminará en un “triste desenlace”. La anécdota refleja el grado de popularidad que una figura del radioteatro tenía por esos años. Di Benedetto dice que por la novela “*Cabellos de Plata*” Francese recibió 12.000 cartas. En ellas, la gran mayoría lo trata como un miembro más de la familia. “Le escriben frases sencillas y amables, felicitaciones con un tono que las hacen parecer destinadas a un miembro de la familia que se halla ausente del hogar”. Lo más notable es que las cartas no provenían sólo de Mendoza, sino también de otras provincias y hasta de Chile.

Francese, que murió joven en el apogeo de su carrera, fue el artífice del ciclo radioteatral más exitoso de estos años, “*El radioteatro del hogar*”. Los principales roles estuvieron a

cargo de Smirna, Porfirio Manchón y Rosita Riveros, todos fogueados anteriormente junto a su director en LV10. En “Ternura”, la primera novela del ciclo, actuaron también Liana Dalton, Mirtha Novar, Pedro Ana, Ricardo Neri y José Tornello, estos últimos dos nuevos valores contratados especialmente. En los sonidos estaba Héctor Abadía. Por supuesto, “Ternura” se llevó al teatro. Luego vino “Los amores de Schubert”, una gran producción escrita por un autor nacional célebre, Alejandro Casona, y que contó con música interpretada por el pianista Emilio Dublanc, operación de Oscar Arancibia, relatos de José Godoy y locución comercial de “Tito” Pagés. Otro éxito de este ciclo fue “Shullca”, escrita por los mendocinos Mariza Domen (Leda Vial) y Daniel Ponce, que estaba basada en una leyenda indígena del norte argentino.

El suceso de Luis Francese trascendió las fronteras de Mendoza, ya que en el '44 tuvo un paso triunfal por Córdoba, contratado por LW1, la filial de Radio Splendid en esa ciudad. Estuvo allí cuatro meses y creó el primer elenco radioteatral de la emisora.

Otro gran actor de las décadas del '30 y '40 fue Alfredo Pometti, quien sin embargo nunca llegó a encabezar una compañía de radio. Al contrario de Francese y otros colegas, siempre renegó del radioteatro, aunque participó de varias novelas porque se pagaban bien. Pero para él, el actor se lucía mejor en los bloques humorísticos, y así lo hizo él en la pionera LT4 y luego en LV10.



53 | Luis Francese al centro de su elenco: lo acompañan (izq. a der.) Rosita Solá, Ricardo Neri, Liana Dalton, Araldo Maciel, Luisa Bini, Elcira Olivera Garcés y Porfirio Manchón.

Por supuesto, Pometti no era el único que despotricaba contra el radioteatro y así lo hizo saber Enrique Borrás, cabeza de compañía en Aconcagua, en una entrevista que le hizo Los Andes donde defendió al género tan cuestionado por algunos: “A menudo se ha dicho que el radioteatro sólo puede ser considerado como sub-arte. Yo opino lo contrario. Es espléndido como campo de acción para el actor y tiene además una innegable trascendencia de orden cultural, siempre y cuando, claro está, los libros sean realizados con materiales de categoría. De su validez tiene

una prueba en la extraordinaria atracción que ejerce sobre el público. Llegar hasta él es la misión del comediante y la radiotelefonía hace el milagro en forma notable ¡Cómo pues no ha de asignársele trascendencia!”.

Habíamos dicho que el nacimiento de Radio Aconcagua inició la llamada época de oro del medio, que se extendería hasta principios de los años '60. Y precisamente fue el radioteatro el gran responsable del éxito del modelo de radiodifusión que se impuso en Mendoza y en todo el país. La maquinaria del mundo del espectáculo se ponía en movimiento en estas novelas, que colocaron a sus protagonistas a la par de las megastrellas más populares de

En 1944 asumió como director de LV4 Radio San Rafael el experimentado Marcelo Brouard, quien planeó una renovación en su programación. Su idea era poner a la emisora a la altura de las principales broadcastings del interior del país. El plan incluía darle una identidad local a la radio y para ello incorporó a artistas del mismo departamento sureño, como las cantantes Pina y Ketty Wermuth, y a Perlita Luz. La renovación incluyó un nuevo transmisor, más potente, y modificaciones arquitectónicas en el edificio de la emisora, acorde con el progreso de la ciudad. LV4 pertenecía a la cadena de Radio Belgrano, lo que otorgaba jerarquía a su programación.



Hollywood. Así se lo confirmó Servando Juárez a Montes de Oca: “La liturgia que el radioteatro le impuso a la cultura de Mendoza fue sagrada. Trabajar en él era el summum para cualquier persona. Era como trabajar en Hollywood filmando películas”.

Como vimos, el fenómeno no se agotó en los micrófonos de las emisoras, sino que se extendió a los escenarios de toda la provincia, donde los personajes invisibles del éter tomaban cuerpo y rostro en la piel de los mismos actores que los representaban en la radio.

Roberto Albarracín, que además de exitoso autor de radioteatros fue actor y cabeza de compañía en la Radio Libertador de los '50 y '60, relató así su primer acercamiento al éter: “Yo escuchaba las novelas, porque siempre me gustó la historia argentina, un tema recurrente en los radioteatros. Entonces un día tomé valor y me fui a ver a un monstruo como Luis Francese, director de una compañía en Aconcagua. Él era un hombre bajito pero con una voz maravillosa, pero cuando lo vi para mí era enorme, monstruoso. ¡Qué grande me pareció ese hombre! Se dio tiempo para atenderme. Me saludó y le pregunté '¿Usted cree que yo puedo escribir radioteatro?'. El me miró y me respondió: '¡Y qué se yo!'. Afortunadamente para el precoz escritor, Francese se convirtió en su primer profesor, aunque el gran actor falleció pronto: “¡Me quedé huérfano!”, aseguró con tristeza Albarracín.

VUELVEN LOS AUDITORIOS

El 29 de julio de 1944 Aconcagua reabrió al público su auditorio, que como todos los del país estaba suspendido por el gobierno, alérgico a las aglomeraciones de gente. Ese día se hizo una transmisión especial autorizada por la Dirección de Correos y Telecomunicaciones para una capacidad máxima de 50 personas (la cuarta parte de las butacas disponibles). El programa “Tardes de gala del deporte” fue animado por Carlos del Moral y tuvo participaciones especiales de comentaristas como Palero Herrero, Alberto Rouyere y Carlos J. Rodríguez.

Recién a mediados de abril del '45 por fin el Ejecutivo nacional autorizó el funcionamiento normal de los auditorios radiales, entre ellos el de Aconcagua. Fue el momento justo para que una histórica figura del espectáculo y la música argentina debutara en la radiofonía mendocina: Antonio Tormo, que cantó por primera vez en esta emisora el 3 de mayo de 1945. Tormo era ya popular como cantor criollo gracias a su paso por emisoras de Buenos Aires y San Juan (LV1 Radio Colón), donde había nacido. Fue la gran estrella de Aconcagua este año donde, además de cantar en cuanta audición musical hubiera, le puso su voz a canciones de radioteatros.



54 | Antonio Tormo, un éxito asegurado en 1945 para Aconcagua.

Otra gloria de la música argentina que pasó por la emisora de Emilio Civit en el '45 fue Eladia Blázquez, que el 6 de julio debutó cantando música flamenca.

Para que no quedara impávida ante la catarata de éxitos de Aconcagua, los dueños de LV10 decidieron una nueva reorganización para competir mejor. Así, a Radio de Cuyo llegaron nuevos artistas (Rosita Solá y Federico Fábregas pasan a encabezar compañías de radioteatro), programas (como “La hora del hogar”, primer magazine de éxito en Mendoza, con Servando Juárez y Elsa Margal) y un servicio

informativo a cargo del diario La Libertad. “Quiero brindar al público de Mendoza lo que justicieramente se merece: programas artísticos de verdadero valor y la mejor información de la provincia, nacional y del extranjero”, declaró Jaime Yankelevich -propietario de la red de emisoras Belgrano- a La Libertad.

Como nuevo director de LV10 fue nombrado Nicolás Stagni, que llevaba más de 10 años vinculado a la radio. El director artístico era Manuel César Blanco, a quien asesoraban Ramón Gutiérrez del Barrio en música y Fernández Peláez en temas literarios. La campaña para relanzar a la estación incluyó el eslogan: “La emisora cuyana que marca rumbos”.



Algunas audiciones desde los estudios de calle Lavalle también se emitían en cadena por LV4 de San Rafael y LV13 de San Luis. El objetivo final era la creación de la Cadena Cuyana de Emisoras, la primera del interior, un proyecto que finalmente quedó a mitad de camino.

Pese a los intentos de renovación, la originalidad parece que nunca fue un objetivo de las radios, ni en esta década ni antes, y como antes con el radioteatro los cronistas gráficos la emprendían de vez en cuando contra lo que se escuchaba en el dial. Desde la columna “Tribuna del arte” de La Palabra, un día se criticó “el afán de imitación” que imperaba en el ambiente radial de Mendoza, por la poca de novedad de los programas, todos muy parecidos. Hasta el popularísimo Tormo la ligó por cantar siempre “lo mismo”. Se criticó también a los “broadcasters” porque sólo les interesaban los números y no la calidad de los artistas y programas. En materia de radioteatro, las compañías apuntadas por el crítico anónimo fueron las de LV10, como la de Lily Torres.

Más allá de los cuestionamientos, no cabían dudas de que Mendoza era el semillero de la radio cuyana y hasta del interior del país. Algunos ejemplos: a mediados de la década Tito Pagés fue nombrado director de LV13 Radio

55 | Un gigante: Jaime Yankelevich,
de paso por LV10 en 1943.

San Luis y Arnaldo Maciel dirigió Radio Colón de San Juan. Por su parte, Juan Menéndez fue contratado por LV12 Radio Aconquija de Tucumán (junto a Marcos Juárez). Y Oscar Ubriaco Falcón hizo una exitosa gira teatral por el norte del país. En tanto, Doroteo Martí triunfó en el '46 en Chile, donde logró llevar al cine “La dama de negro”, con él como protagonista. El suceso del otro lado de la cordillera le permitió regresar triunfante a Mendoza, donde en agosto se integró a Aconcagua.

LA TRAGEDIA QUE CONTÓ LA RADIO

El 15 de enero de 1944, a las 20.52, un terremoto destruyó la vecina ciudad de San Juan. Desde Mendoza, la ayuda al pueblo sanjuanino no se hizo esperar y las radios locales mucho tuvieron que ver en la coordinación de las operaciones de socorro. Así lo detallan las crónicas de la época: “No se podría dejar de mencionar con el aplauso más cálido y sincero la labor efficacísima, continuada, y generosa de las dos radios locales: LRM Radio Aconcagua y LV10 Radio de Cuyo, que se han constituido en los titanes de la colaboración en el auxilio al pueblo sanjuanino...”, publicó La Libertad.

La trascendencia de la radio como medio de comunicación y solidaridad en la tragedia se observa al recordar que ambas emisoras, además de Splendid, fueron las pri-

56 | El trío de guitarras
Honorato/Ochoa/
Francia, en el auditorio
de Aconcagua.



meras en ponerse en contacto con las autoridades y los sobrevivientes de San Juan para informar a todo el país de la magnitud del desastre. “Cortadas las comunicaciones telefónicas, cortados los caminos por grietas traicioneras, el éter se puso a disposición de la técnica perfecta de estas emisoras y nos dijeron con su voz de la magnitud el desastre, informaron, tradujeron el dolor y fueron los intermediarios eficaces en la organización de los auxilios”, reconoció el matutino.

El receptor de radio era hasta ese momento un mueblecito coqueto y mágico para los oyentes. Pero en esas horas se transformó también en un instrumento de solidaridad inédito. Y aunque la labor de las emisoras mendocinas durante los hechos merece destacarse, la primera que dio la noticia del terremoto en el país fue LV10, interrumpiendo alguna de esas audiciones festivas que amenizaban los livings de las casas mendocinas. “Sintonizamos otras esta-

ciones y aún cantaban los voceros de las orquestas y aún el ritmo de la danza brillaba en su apogeo... Volvíamos a LV10 y la voz emocionada del locutor empezó a impresionar nuestro ánimo con la verdad, la cruda verdad que ya había captado”, relata conmovido el cronista de La Libertad.

Este fue el conmovedor mensaje de la voz de Radio de Cuyo: “Detened vuestra algaraza; allí en San Juan la muerte está cosechando vidas a granel. Los heridos gimen lastimosamente y los niños, heridos o salvados lastimosamente, ambulan por las calles de informes calzadas clamando por los padres desaparecidos...”.

Por iniciativa de LV10, los mendocinos llenaron los camiones dispuestos en las inmediaciones de sus estudios con los

El 23 de enero de 1946 Aconcagua marcó un hito transmitiendo desde el aeropuerto de Los Tamarindos, una distancia nunca alcanzada hasta el momento. Ese día estaba anunciada la llegada por unas horas a Mendoza de la actriz Lana Turner proveniente de Lima, pero el cronista Luis Villarroel se encontró con que la estrella de Hollywood no estaba en el avión. Aprovechando el despliegue de la radio, se las rebuscó para dar alguna información y entrevistó en vivo al periodista argentino Horacio Estol, que había acompañado a Turner en el periplo Nueva York-Lima, donde la actriz se quedó.



elementos necesarios para el socorro, además de centenares de voluntarios que se encaminaban a las operaciones de ayuda. “La casa de calle Lavalle se llenó de toda clase de mercaderías, medicamentos, ropas y mil útiles, todos necesarios y algunos imprescindibles. Tal fue la acción primera, la más eficaz, que hasta las autoridades recurrieron a la emisora para informar, para orientar auxilio y para coordinar esfuerzos”, continúa La Libertad.

Los grandes responsables del reconocimiento que más tarde se le hizo a LV10 fueron sus mismísimos empleados. La mayor parte de ellos casi no durmió los cuatros días posteriores al terremoto, reemplazándose en las distintas tareas, ya sea en el micrófono, en los controles técnicos o en la anotación de los aportes de la gente, en dinero y especies, o coordinando la salida de los camiones a San Juan. También había que atender los teléfonos que no paraban de sonar o transmitir mensajes de familiares que buscaban a sus seres queridos. “El personal de LV10 merece el aplauso unánime de la población de Mendoza; porque ellos soportaron el peso mayor de una tarea agobiadora; porque supieron pasar sin esfuerzo de la ficción del teatro del aire, a ser artistas humanos por excelencia en el teatro de la vida”, reza emocionada la crónica del diario La Libertad.

LA RADIO PERONISTA: OFICIAL Y ESTATAL

En octubre de 1945, Juan Domingo Perón experimentó en pocos días el ocaso y la gloria a que se exponen los dirigentes políticos. Primero fue destituido de sus cargos en el Ministerio de Guerra y en la Secretaría de Trabajo y Previsión y encarcelado, y luego liberado y aclamado por una multitud reunida en la plaza de Mayo. Desde ese día, 17 de octubre, Perón tomaría las riendas del país por una década.

Consciente de la debilidad de su gobierno, el presidente Farrell decidió el llamado a elecciones para febrero próximo. Y como era previsible, Perón arrasó con los votos que lo eligieron como la nueva autoridad máxima de la Argentina. Al contrario de la costumbre que se había instalado en los comicios de años atrás, no hubo noticias sobre fraude alguno. Aunque sí una intensa campaña proselitista de los candidatos en los medios, quienes no podían dejar pasar la oportunidad de vender sus figuras a través del aire.

“Los dueños de las radios -recuerda Ulanovsky en “Días de radio”- se pusieron de acuerdo para vender los espacios, una determinación que fastidió a los partidos que, desde luego, ambicionaban participar sin cargo. A regañadientes, reconociendo el poder de penetración nacional del medio, las entidades terminaron por aceptar las condiciones. Las respectivas cadenas de las tres emisoras

líderes, LR3 Radio Belgrano, LR1 Radio El Mundo y LR4 Radio Splendid, llegaban a 45 radios de todo el país. Era demasiado importante para que los partidos se lo perdieran por una discusión de dinero”.

En lo que respecta a Mendoza, el triunfo electoral correspondió a la fórmula peronista Faustino Picallo-Ezequiel Tabanera. Comenzó así una obra de gobierno consecuente con la dispuesta a nivel nacional y que comprendió las gestiones de dos gobernadores más: Blas Brísoli y Carlos Evans. Con la justicia social como bandera y con políticas destinadas a multiplicar las obras públicas, los derechos de los trabajadores y el bienestar general, iniciadas todas desde el mismo Estado como promotor de esa igualdad social, las gobernaciones peronistas pasaron a la historia “lideradas por políticos honestos y respetables”, según la visión de la historiadora Graciela Alvarez.

El interés que el peronismo tuvo en la utilización de los medios de comunicación fue inusual hasta esos momentos. El control de la información, la censura, la participación activa en el establecimiento de los contenidos de los programas y la transmisión de constante propaganda oficialista caracterizó este período, que fue favorecido por la compra por parte del Estado de todas las radiodifusoras del país.

Ulanovsky anota que “en el Boletín Oficial del 28 de mayo de 1946 se publicó el llamado ‘Manual de instrucciones’, 307

artículos que volvían más férreo el control, la fiscalización y la censura, pero además, el flamante código recomendaba evitar las críticas y promovía la difusión de un boletín oficial en cadena, a las 20.30”.

Con estas medidas, el gobierno peronista buscaba mantener a las cadenas de radio bajo su control. Como detalla Ulanovsky, “entre 1947 y 1955, el gobierno de Perón se hizo cargo de todas las emisoras del país -salvo una, LV8 Radio Graffigna de San Juan (hoy radio Colón)-, utilizó constantemente la cadena oficial y organizó un efectivo y en ocasiones desembozado aparato de propaganda”.

Ricardo Horvath aclara en “La trama secreta de la radio-difusión argentina” que la “estatización” de las radios fue “una maniobra y un negocio. No fue, de ninguna manera, una estatización de las emisoras como se sostiene desde el sector privatista. Las radios se volvieron oficialistas como lo seguirían siendo con los gobiernos que vendrían”.

En Mendoza, tanto Aconcagua como Splendid y Radio de Cuyo pasaron al control estatal durante el gobierno peronista, aunque pocos fueron los cambios que se establecieron en su funcionamiento y personal. La idea del gobierno fue continuar con la línea comercial-popular de los contenidos radiofónicos, a los que se les agregaría una intensa publicidad oficial sin costo alguno, por supuesto, y a través de la cadena con Radio de Estado.

Así lo ve Ricardo Horvath: “Conviene señalar que no es la radio -ni los diarios ni la tevé- los que transforman a la sociedad, es ésta que impone su realidad. Y en el caso peronista, las masas accedieron a un poder antes negado. Perón, en una coyuntura nacional e internacional favorable, supo dirigir con mano maestra esa conciliación de clases. No hubo, entonces, grandes protestas: los antiguos dueños de las radios se adaptaron -en general- a la situación, siguieron las indicaciones del régimen, y manejaron los medios ganando dinero. Hicieron lo que luego harían siempre”.

Las únicas modificaciones que llegaron a la radio mendocina fueron las dictadas por el mencionado “Manual de Instrucciones”, que lamentablemente convirtió en marionetas del poder a los locutores encargados de ponerle voz a las audiciones. Entre las nuevas reglamentaciones se estableció una que categorizaba a los programas en “apto directo; apto con cortes; apto con modificaciones; y apto con cortes y modificaciones”. También se reguló la duración de las radionovelas (no más de 26 capítulos) y la cantidad de música que salía al aire (65%).

No es casualidad que desde el '46 desaparecieran del dial las audiciones sobre temáticas históricas, ya que el mismo “Manual” prohibió “los asuntos donde se traten temas históricos, que emitan opiniones o que sean realizados de manera tal que no se ajusten a las más estrictas reglas de objetividad y equidistancia”. Precisamente lo que se bus-

caba es que hubiera la menor cantidad posible de palabra hablada en la radio, para evitar el “peligro” de las disidencias con el gobierno.

PERÓN, ANIMAL DE RADIO

Sabido es que la radio no era un instrumento menor para Perón (hasta su influyente esposa, Eva Duarte, había trabajado allí como actriz de radioteatro). Los micrófonos de Radio del Estado, además del balcón de la Casa Rosada, eran su medio de comunicación con el pueblo que tanto lo idolatraba, por lo que el destino de las radios privadas estaba escrito en su política. “Resulta más o menos lógico que un gran conversador como Perón hablara mucho por radio. Pero lo que más irritaba a sus enemigos políticos era la obligación de la cadena y el exceso que suponía su uso reiterado”, dice Ulanovsky, quien señala que casi dos mil discursos del líder quedaron archivados luego de su caída. Lo que se dice, un prolífico “locutor”.

Y si su jefe gustaba de los micrófonos, los gobernadores mendocinos no podían ser menos. Como Carlos Washington Lencinas, los mandatarios peronistas de Mendoza supieron sacarle lustre a la voz a través del aire de la radio. Se dice que el último gobernador de esta etapa, Carlos Evans, y su vice Juan de la Torre, fueron muy mediáticos.

Una de las visitas que hizo Perón a Mendoza fue en oportunidad de las celebraciones vendimiales. Como ocurre actualmente, tanto el Acto Central como las fiestas departamentales estaban animadas por las voces radiales de nuestro medio. Y una de las más reconocidas por esos días era la de Servando Juárez, un locutor muy apreciado por Perón. Servando tuvo la oportunidad de conducir aquel acto: “Un día vinieron Perón y Evita a Mendoza, para la fiesta de la Vendimia, que se transmitía por radio para todo el país. A pedido de la gente, le ofrecimos a Eva ser la reina de la Vendimia. Hubo media hora de griterío infernal, no sabés lo que me costó hacerlos callar porque era el apogeo de Evita”, recordó para este libro con evidente emoción el ya fallecido Juárez.

“En Aconcagua conocí a Perón”, afirmó Milca Durán. “No sé por qué siempre me elegían a mí para presentarlo, siendo que era una niña. Tuve suerte”, dijo con modestia Milca sin hacer referencia a la maravillosa voz que ya poseía. “Conocí a Perón y a Eva en el palco que pusieron en la puerta de la radio. Eva se iba dándole sobres con dinero a la gente desde un coche descapotable”, rememoró. “La mayoría de las personalidades las conocí en Aconcagua porque era una radio que traía muchos artistas”, agregó, sin diferenciar a los artistas del canto de los de la política.

Hacia 1947, los ferrocarriles y otra serie de empresas vitales para el desarrollo del país ya habían pasado a manos del Estado, que se había agrandado considerablemente. Sólo

faltaban las radios, que a esta altura se habían estancado en cuanto a su calidad de producción debido a la constante intromisión que sufrían desde el gobierno.

Por esta razón y convencido de los movimientos del peronismo, Jaime Yanquelevich abrió las puertas de la estatización al vender en agosto su red de emisoras, con Radio Belgrano a la cabeza, por 12 millones de pesos moneda nacional, al Instituto Argentino de Promoción Industrial creado por Perón. La suma era casi la mitad de lo que Yanquelevich pretendía, pero sus buenas relaciones con el oficialismo le permitieron conservar su cargo de gerente general de la cadena.

En Mendoza, las primeras emisoras estatizadas fueron LV10 (de Belgrano) y Splendid (de su homónima porteña). Aconcagua lo fue recién en setiembre de 1953, cuando pasó a denominarse Radio del Estado y, más tarde, Radio Nacional. Hasta ese momento, Julio Pozo había sido su director más importante y progresista.

“Yo recuerdo el nacimiento de Radio del Estado como una verdadera necesidad -contó Tíndaro Muscará-. El Poder Ejecutivo nacional, allá por los años '43 o '44, creyó conveniente comprar Radio Aconcagua, que era una emisora privada, propiedad del diario Los Andes, y con una programación extraordinaria. Era conocida por tener una organización muy eficiente y porque su señal de onda corta

podía ser sintonizada en todo el mundo. Cuando por fin la compró al Estado, entraba en cadena con las distintas radios del Estado, que por esos años fueron creciendo en el interior del país, para producir lo que fue la Cadena Oficial de Radiodifusión (S.O.R.) y poder transmitir la palabra de las autoridades nacionales, en cadena, a toda la Argentina. Era una manera de igualar a las cadenas comerciales que tenían El Mundo, Splendid y Belgrano. Ninguna de ellas cubría todo el país, sólo llegaban a las ciudades más importantes y que les interesaban comercialmente. En cambio, la idea del gobierno era que la radio del Estado estuviera repartida en todo el país”.

Sin embargo, la radio estatal no buscaba competir con las emisoras comerciales, porque su programación estaba orientada a un público diferente, oyente de géneros como zarzuelas, óperas y música clásica. “Además, se realizaban transmisiones en vivo desde el teatro Independencia cuando la Orquesta Sinfónica hacía sus presentaciones. 'Variedades musicales' era un programa que se emitía en horas de la tarde y donde cabía todo tipo de música. Naturalmente que se seleccionaba, porque era una radio que estaba fuera de lo vulgar. En las estadísticas de audiencia de la época no figuraba”, recordó Muscará.

El fin de la década del '40 mostró que la radio se había instalado como medio masivo, con una penetración entre la población inédita y con empresas radiofónicas consolda-

das en la generación de una “industria del aire” que lejos estaba de ser innovadora, pero que le bastaba con hacer de los micrófonos un espectáculo para tener a los oyentes prendidos al dial a diario.

Esa fórmula imbatible de estrellas-anunciantes que retroalimentaban la maquinaria dio forma a una “edad de oro” que nunca más se repetiría. Así lo ve uno de sus protagonistas a la distancia: “La mejor época de la radio fue en los '40 y principios de los '50, porque era más popular y tenía más sustancia nuestra, nada foráneo. Y se hacía más cultura”, reflexionó el ya retirado Andrés Areco.

PRINCIPIOS DE 1951
Radio Splendid se muda a calle Rioja e inaugura un amplio auditorio para el público de sus audiciones.

17 DE OCTUBRE DE 1951
Primera transmisión televisiva en la Argentina.



1 DE ABRIL DE 1950
Se inaugura Radio Libertador, filial de Radio El Mundo en Mendoza. Estaba en calle Martínez de Rosas casi Emilio Civit.

13 DE OCTUBRE DE 1953
Nace la cadena oficial de LRA Radio Nacional. Radio Aconcagua desaparece como tal y pasa a formar parte de esta cadena estatal.

04

Se agrandó
la familia

56

1958

1960

1962

MARZO DE 1958
El Gobierno militar privatiza las emisoras estatizadas por el peronismo. En Mendoza son LV10 (que se traslada a San Martín y Gral. Paz) y Splendid (que pasa llamarse Nihuil)

7 DE FEBRERO DE 1961
Se realiza la primera transmisión televisiva en Mendoza a través de LV89 Tv Canal 7, desde los estudios en el Edificio Gómez.

SE AGRANDÓ LA FAMILIA

RADIO LIBERTADOR: EL MUNDO EN MENDOZA

El 1 de abril de 1950 se inauguró Radio Libertador, como filial de Radio El Mundo de Buenos Aires, por lo que el dial mendocino pasó a tener cuatro estaciones. El nombre de la nueva emisora se debió a que ese año se conmemoró el centenario de la muerte de San Martín, una figura reivindicada desde el primer momento por el peronismo.

Su primer domicilio fue una casona ubicada en calle Martínez De Rosas casi Emilio Civit. Sus propietarios eran los

mismos de El Mundo y de la Editorial Haynes (de capitales ingleses), que publicaba revistas como Caras y Caretas, Mundo Deportivo y Mundo Agrario. Como relató el ex operador de Libertador Ignacio Albornoz, “el primer director de la radio fue Eusebio Navesi (ex contador de Aconcagua). Yo tenía 15 años y empecé a trabajar como cadete. Días antes de la inauguración, Navesi me mandó a la sastrería El Cóndor y ahí me tomaron las medidas para hacerme un traje, corbata, camisa, zapatos. Yo tenía que repartir las invitaciones en las grandes tiendas para la inauguración que se haría el 1 de abril”.

Radio Libertador, debido a su inmensa estructura, duró poco en su primer domicilio. “Como en esa casa no había lugar para el público, nos mudamos a Entre Ríos 73, en el edificio conocido como Pace. La radio ocupó dos pisos, el segundo piso con la administración y el primero con los estudios, con un gran salón de 20 x 40 metros hecho auditorio. Mientras, se construía el edificio de calle Rioja”, recordó Albornoz.

Ese inmueble de Rioja 1484, donde hasta hoy funciona Libertador, fue diseñado como una réplica en menor tamaño del que tenía Radio El Mundo en Maipú 555 de Capital Federal. Su terminación se apresuró cuando los estudios de calle Entre Ríos se incendiaron y hubo que mudarse a las flamantes instalaciones. Allí, los empleados de la emisora se encontraron con un espectacular edificio con sala de grabación, dos estudios de transmisión, un

auditorio y oficinas para todos los gustos, que hasta hoy es la sede de la emisora.

Radio Libertador, al igual Aconcagua diez años antes, fue la emisora número uno de Mendoza a poco de iniciar sus transmisiones. Trabajar en ella era la cima para todos los profesionales de la radio vernácula. “A nadie le importaba las horas que trabajaba. Lo que sobraba era plata”, contó Albornoz. Otros que abundaban eran los anunciantes. “Las grandes tiendas acostumbraban tener a un artista, como Edmundo Rivero, como exclusivo. Entonces, se sentaban en una mesa a discutir a ver quién le pagaba más a la radio”, recordó el experimentado operador.

Otro testimonio, el de Palito Guillot, que fue jefe de operadores de Libertador, coincide con lo anterior: “Libertador era, estructural y publicitariamente, la primera de Mendoza. Me acuerdo que los productores tenían que decir que no a los que querían publicitar. Teníamos llamados de atención del Comfer porque se pasaba más publicidad que música”.

Estructuralmente, esta emisora era un “monstruo” y así lo graficó Juan Carlos Morales, recordado locutor, quien empezó a trabajar en Libertador con sólo 18 años en la central telefónica. “La radio tenía 25 teléfonos internos, unos 70 empleados estables, una orquesta de 12 o 14 músicos, Tito Francia entre ellos... A la mañana había cuatro locutores para ‘tandear’, tal era la magnitud del trabajo que teníamos. Era la época de oro de la radiofonía”.

57 |



58 |



59 |



57 | No cabía un alma en el auditorio de Radio Libertador. La foto es a mediados de los '50.

58 | Edmundo Rivero ingresando al auditorio de LV8 en los '50.

59 | Guillermo Honorato, Perlita Luz, Ochoa y Tito Francia, actuando en Aconcagua.

LOS NOMBRES DEL ÉXITO

El staff inicial de la emisora reunió a Alberto Palero Herrero como Jefe de Publicidad, Prensa y Deportes; a los periodistas Luis Leopoldo Cavallo, Marcelo Houlné (años más tarde director de la radio) y Rubén Antonio Molina; a los locutores José Daffunchio, Eduardo Maciel, José Luis Alvarez, Tomás Monzón, Julio César Blanco, Julio Rafael Rojo, Edgardo Suárez, Doris Duval, los hermanos Nidia, Alicia y Andrés Areco, Guido Lima, Silvia Salgado, Laura Favio y Angélica Lagos. Según Montes de Oca, “los que pusieron en el aire las primeras audiciones fueron Angel Lana, Lorenzo Arias y Ezequiel Arias”.

Los hermanos Areco hicieron historia desde Libertador con su programa “Estrellas en el disco”, que producían desde el auditorio con artistas en vivo y, por supuesto, grabaciones. También se destacaron en esta emisora una audición que consistía en un concurso de payadas y que animaba Julio César Blanco, y “El show de la tarde”, conducido por Pepe Daffunchio (de donde surgió Polo Márquez y por donde pasaron, entre otros, los cantantes Rosamel Araya y Ricardo Yarque). Por otro lado, el deporte adquirió un gran despliegue radial desde las voces de Rubén Molina, Marcelo Houlné, Luis López Castañón, Ricardo Galante y Alfredo Díaz.

En tanto, desde la cadena con El Mundo llegaron dos megaéxitos como el “Glostora Tango Club” (escucha obligada en la semana a las 20) y “Los Pérez García”, tal vez el radioteatro más famoso de la radiodifusión argentina.

Como antes, las novelas seguían siendo las reinas del aire. Y en la década del '50, los nombres que se destacaron fueron Luis Francese, Manuel Menéndez, Oscar Ubriaco Falcón, Federico Fábregas (que había regresado luego de trabajar en Buenos Aires y Córdoba), Sebastián Pérez y Servando Juárez entre los más experimentados, y nuevos valores como Lolo Recabarren, Leda Vial (la mujer cabeza de compañía más importante que pasó por los micrófonos de Mendoza, que se destacó también como autora con el seudónimo de Mariza Domen), Guido Lima, Angélica Lagos, Antonio Mansur, Nélide Corona, Roberto Albarra-cín, Domingo Celona, el cordobés Jaime Kloner, Armando de Oliva, Pedro Ana, Lorenzo de Luca, América Barzola, Loli Marenzi, Vivian Condú, Armando Ledesma y muchos otros nombres. Todos ellos dejaron en el recuerdo obras como “Juan Bautista Bairoletto”, “Jesús, María y el alma mula”, “Cuando los hijos se van”, “Juan Moreira” (un éxito asegurado siempre), “Firulete conscripto del 7”, “El payador de Lavalle”, “Nazareno Cruz y el lobo”, “La zapatera y el millonario”, “El león de Francia”, “Bochita, un ángel de la calle”, “La Difunta Correa”, “Ceferino Namuncurá” y tantas otras.

“No existían las mediciones de audiencia, así que el éxito de una novela se medía por el público que iba al teatro”, explicó el que llegó a ser en esos días un exitoso autor y director de radioteatros, Roberto Albarracín. “Cuando la novela era un ‘gol’ en alguna radio, me iba a San Rafael, a San Juan, a San Luis, a La Rioja, a La Pampa... Y, aparte, la cedía a compañías de otras provincias. A veces llegaban cartas de otros departamentos, como la Paz, donde invitaban a la compañía a presentarse”, narra.

Que era un negocio jugoso estaba muy claro. “En esos años el actor cobraba un plus que le daba la radio al cabeza de compañía. Además, el autor cobraba por sus derechos de la obra, así que para mí era un trabajo rentable. Cuando la cosa cambió, primero se perdió el plus, luego los derechos de autor y finalmente las radios terminaron cobrándole a los autores para hacer radioteatro. Y era muy caro porque se necesitaba una puesta con luces, escenografía y gastos de traslado”, agregó Albarracín.

Para algunos, la verdadera ganancia estaba en las giras. “El pago de una emisora apenas alcanzaba para ciertos gastos de transporte. El negocio estaba en las salidas a los teatros”, contó Lolo Recabarren.

Milca Durán remarcó otra situación que se vivía en las emisoras, relacionada con el papel que les cabía a las mujeres. “Los hombres eran mayoría en las radios. El único lugar

jerárquico que tenía una mujer era el de directora de compañía, como Leda Vial, que hacía con Servando (Juárez) unos unitarios de diez minutos, al mediodía, escritos por ella con el seudónimo de Mariza Domén”.

Ser mujer y trabajar en la radio era una doble cruz que cargaban las féminas que se animaban a los micrófonos. Así fue que para “esconder” sus nombres, muchas recurrieron a seudónimos, como Leda Vial (Mariza Domén), Laura Favio (de apellido Juri) y la propia Milca Durán: “Me cambié el nombre porque trabajar en la radio no era tan prestigioso, no daba buena imagen. Yo iba a la escuela Patricias y no quedaba bien que mi nombre figurara. Milca lo saqué de una compañera mía, Milca Pérez, y el apellido de una película de Mirtha Legrand en el cine Recreo. El personaje era hija de un empresario, Durán”.

La hoy legendaria Milca Durán debutó en Aconcagua en el ciclo “Las estrellitas Landi”, un programa dominical (auspiciado por la bodega que daba nombre al ciclo) que teatralizaba la película que se estrenaba en el cine esa semana y su primera imitación fue a Tita Merello, del film “Los Isleños” de 1951.

Volviendo a Vial, la inolvidable Leda protagonizó junto a Servando Juárez en los ‘50 uno de los dúos más famosos de la radiofonía mendocina. Eran, respectivamente, la damita y el galán de los radioteatros más escuchados de LV10,

60 |



61 |



60 | Elenco de Leda Vial en Nihuil, fines de los '50.

61 | El "galán" Lolo Recabarren.

Splendid o Libertador. “Era muy guapo Servando, no Leda Vial, que no era muy agraciada porque era bajita, feíta. Tanto que no hacía de damita cuando salíamos al teatro”, se sinceró Milca. Sin embargo, ella y todos los entrevistados coincidieron en la hermosa y seductora voz que Leda Vial tenía y que “ratoneaba” a todos los oyentes masculinos.

“Otro programa que hicimos una punta de años con esta gran actriz fue ‘Susi y Jorge’. Era un matrimonio que hacía cosas lindas, con guión de Leda, y hablaba del amor y la vida en pareja. Lo hicimos en las tres radios”, recordó el inolvidable Servando con nostalgia hacia su antigua partenaire.

Otro hombre exitoso o “golero” (como se llamaban entre sí estos artistas) de los ‘50 fue Eleodoro “Lolo” Recabarren, “el único cabeza de compañía que hacía sus propias novelas”, según se jactó el recordado actor y director radioteatral. Sus primeros pasos en el aire fueron recitando versos de Belisario Roldán en Aconcagua, aunque su experiencia como estudiante de teatro le facilitó el ingreso en el radioteatro haciendo de traidor en “La pasión de Pastor Luna”, codo a codo con Ubriaco Falcón (el galán) y Leda Vial (la damita), en LV10.

Su figura trascendió las fronteras de la provincia y, además de triunfar en San Juan -su provincia natal- también hizo historia con una audición a pura tonada llamada “Mañanitas cuyanas”, en la que brillaron las voces y acordes de Antonio Tormo, Oscar Montbrún Ocampo e Hilario Cuadros.

NUEVAS TECNOLOGÍAS

Pese a la profusa producción de programas locales, como siempre había ocurrido las audiciones más escuchadas en esta década eran los grandes éxitos transmitidos en cadena desde Buenos Aires. En esos momentos, las voces locales descansaban en los controles del operador de turno que se limitaba a bajar la señal de El Mundo, Belgrano o Splendid, según el caso. “Era el momento para que yo practicara, porque quería estar en el trabajo técnico”, recordó Nacho Albornoz sobre los años en que era sólo un pibe trabajando de ordenanza en Libertador: “Básicamente, la sala era una consola, un micrófono para los locutores y dos bandejas giradiscos. En (los estudios de calle) Entre Ríos ya había consola LS10, más grande, y ocho micrófonos para el auditorio también. En esa época aparecieron también los long play”.

Albornoz vivió todos los grandes cambios tecnológicos que experimentaron en las emisoras a partir de los años ‘50: “En la radio de calle Martínez de Rozas se grababa con un hilo de alambre, que pasaba desde una bobina por una cabeza magnética, de modo que la voz se grababa magnéticamente. Cuando uno retrocedía la bobina, se escuchaba perfectamente. Cuando se cortaba, se le hacía un nudo y se seguía usando”.

“El primer VHF se usó en Libertador. Había transmisiones nacionales, como un rally relatado por Fioravanti, y Liber-

62 |



tador se encargaba de la zona de Cuyo, con sus operadores y sus técnicos”, continuó Alborno, para quien a la radio “la salvaron los japoneses con el transistor”, porque se eliminaron las válvulas y todos los equipos eléctricos y se podía escuchar a toda hora en todos lados.

Aunque la competencia entre las emisoras no era tan marcada como en nuestros días, el resto de las radios (LV10 y LV6) mendocinas tuvieron que programar algunas modificaciones para no quedarse atrás ante el boom que generó Libertador.

63 |



62 | Raúl Shaw Moreno, unas de las estrellas que pasó por Libertador en los '50.

63 | Artistas y locutores en el auditorio de Radio Splendid en calle Rioja.

64 | El titiritero: Julio Pozo hablando por Aconcagua.

“La competencia entre las radios era sana, porque el que se beneficiaba era el oyente. Si uno traía a Antonio Tormo, otro traía por ejemplo a Pascualito Pérez, que había ganado el campeonato mundial. Esa vez (fines de los '40), la gente no entraba en el auditorio de Aconcagua y tuvimos que presentarlo en la calle. Cortaron el tránsito, la Municipalidad puso un escenario y apareció Pascualito”, rememoró Milca Durán.

64 |



El plan de competencia de Splendid comenzó con la inauguración de un comodísimo salón auditorio a pocas cuerdas de Libertador, también sobre Rioja, entre Lavalle y Catamarca, donde había mudado sus estudios. Montes de Oca cita a Carlos Matiazzo, que se inició en esta radio como operador en 1948: “El auditorio fue una idea del personal de Radio Splendid. Resulta que cuando venía un número importante, la gente no cabía en el pequeño salón desde donde se transmitía y la mayoría se quedaba en la calle”. Montes de Oca dice al respecto que este suceso “le imprimió un notable cambio a la radiotelefonía mendocina: impuso el número en vivo con asistencia de público”, algo que hasta ese momento sólo había hecho Aconcagua en sus tiempos de gloria. “En el auditorio de Splendid se utilizó mucho el efecto de la luz negra y cuando Aníbal Troilo y su orquesta actuaron en Mendoza, sólo se podían ver los dedos de los músicos”, le dijo el cantante y animador de programas radiales dedicados al tango, Jorge De Luca, al autor de “La radio mendocina”.

Pero como el auditorio estaba al aire libre, en el invierno la radio debía alquilar un amplio salón del restaurant “Los Dos Chinos” de calle Catamarca (donde hoy se ubica un estacionamiento). En ese lugar fueron éxito artistas como el Trío Los Panchos, Palito Ortega y Pedrito Rico.

En el auge de Splendid mucho tuvo que ver también su nuevo director, el experimentado Julio Pozo. “Cuando Pozo entró a dirigir Splendid, trajo sus ideas de Aconcagua. En

las otras radios, como sus dueños no estaban en la provincia, no les interesaba el progreso del medio”, aseguró Milca Durán. Hasta ese momento, los auditorios parecían cosa del pasado, así como las orquestas de músicos que habían perdido una fuente de trabajo. Y algunos de esos puestos laborales se volvieron a abrir de la mano de Pozo.

“Don Julio Pozo nació siendo director de radio y nos enseñó muchísimo. El decía que para aprender radio había que escucharla”, agregó Pepe Daffunchio. Y coincidió Nicolás Segovia: “El dirigía en serio, nos enseñó todo el manejo de una radio. Era un hombre muy curioso, inteligente y persuasivo para mandar. Tenía un gran concepto de la conducción. Llegó a dirigir la red nacional de Splendid”.

El tango fue una especialidad de Splendid, en una década en la que brillaban en todo el país las grandes orquestas. “Había una audición que se llamaba ‘Cuatro tangos en la noche’, de un periodista llamado Jaime Crespo, que fue el primero en transmitir desde exteriores. La hacía desde un bar ubicado en Beltrán y Montecaseros, donde comenzaba recitando ‘Pare cochero, llegamos a la esquina del tango, Beltrán y Montecaseros’. Esa esquina tiene hoy una escultura de Troilo. Crespo pasaba discos y hacía concursos de canto, y se dice que de ese programa salieron grandes cantores nacionales, como el Tata Marrero o Daniel Riobos”, narró el memorioso Francisco Reig.

ADIÓS RADIOTEATRO

La de los ‘50 fue la última década de gloria del radioteatro y, por consiguiente, de la radio-espectáculo que había nacido 20 años antes. La poca renovación y la saturación de los oyentes (alejados de los altoparlantes por el imán que significó la imagen televisiva) anunciaron la muerte de un género que provocó las mayores alegrías a la radiodifusión argentina.

“Nadie se preparó para mejorar el espectáculo del radioteatro. Los mismos decorados de una novela los usaban para otros, ya no era novedad para la gente”, opinó Roberto Albarracín sobre la decadencia de este tipo de programas. Además, “ningún cabeza de compañía preparó a un actor para que lo sucediera. Ubriaco Falcón, por ejemplo, era él siempre el galán. Esa mezquindad hizo que no hubiera sucesión. Se moría el cabeza de compañía y se acababa el elenco. Había que preparar galanes, que fueran pintones y con buena voz, pero no se hizo”, se lamentó.

La década de los ‘60 vio mermar la emisión de radionovelas así como los ingresos por publicidad en ellas. Sin embargo, en la década que nos ocupa el teatro radial mantuvo su liderazgo entre la audiencia, aunque con algunos cambios en su temática. “Los gustos del público observaban una abrupta

división. En una esquina paraban los herederos de lo que el historiador Jorge B. Rivera denominaba la línea criollista: dramones sentimentales, personajes grotescos, desmesurados, intolerablemente buenos e inadmisiblemente malos. Y en la vereda de enfrente estaban los artesanos de una ficción más urbana, sensible a los cambios de los tiempos y a la variable condición del hombre, la mujer y el amor”, detalla Ulanovsky en su historia de la radio argentina.

Estos dos grupos, que el autor diferencia siguiendo la línea de los radioteatros porteños, podemos aplicarlos al caso mendocino según una división por generaciones de autores, directores y actores. Lo más preciso es adscribir al primer grupo, el “criollista”, a figuras como Albarracín, Leda Vial y Recabarren, que situaron sus historias en ambientes rurales y personajes sufridos y contrariados en el amor. Esta línea fue la más popular y efectiva por estos pagos y, aunque citamos sólo tres nombres, podemos afirmar que casi ningún profesional del radioteatro escapó a ella, ni en esta década ni en la anterior.

“Los mendocinos somos llorones y nos gusta llorar -dijo Albarracín-. Un sanjuanino, Oscar Donaires, mientras yo escribía ‘El gaucho José Dolores’, me decía: ‘Ponele moco que anoche fue poca gente. Ponele lágrimas, ponele llanto’. En Córdoba, por ejemplo, les interesa más lo que empuja, lo que motiva; acá lo que da lágrimas”, graficó.

Por su parte, Recabarren afirmó que su radioteatro “era netamente folclórico y se basaba en contar hechos extraídos de la realidad. La idea era lograr la identificación del oyente con lo expuesto en los personajes que se alzaban contra las injusticias sociales de la época que les tocó vivir”.

El segundo grupo del que habla Ulanovsky -ficción más urbana y compleja- no tuvo seguidores precisos en Mendoza, sino más bien algunos segmentos de los textos que dejaban abierta la puerta a los matices. Pero la tónica dominante fue la del primero, algo que se repetiría más tarde en los novelones televisivos.

Por su parte, Javier Cristiano escribió en “La radio” sobre una evolución del radioteatro “desde los motivos rurales y folclóricos -recogiendo la tradición del ‘Martín Fierro’ o ‘Don Segundo Sombra’, de gran arraigo popular- hacia el clásico tema de la joven pareja cuyo amor se ve obstaculizado hasta el último episodio. En una tercer etapa, en sus últimos años de gloria, los ámbitos y las situaciones se trasladaron a lugares lejanos y exóticos”. Si aplicamos las obras irradiadas alguna vez en Mendoza al esquema de este último autor, podrían ponerse como ejemplos, respectivamente, a “Juan Moreira”, “Esos que dicen amarse” y “El león de Francia”, respectivamente.

NACE LA TELEVISIÓN

Un hecho trascendente para el futuro de la radiodifusión se produjo el 17 de octubre de 1951: ese día Perón inauguró la televisión. No es casualidad que la primera transmisión se haya producido durante la gestión peronista, teniendo en cuenta el papel que jugaron los medios en el aparato de propaganda del peronismo.

Tampoco es una coincidencia que el responsable de traer a la Argentina la tecnología necesaria para crear una estación de televisión fuera Jaime Yankelevich, que se cuidó siempre de mantenerse cercano al peronismo para no perder su influencia en el negocio de los medios. Todos los personajes que intervinieron en este histórico evento fueron hombres de la radio, entre ellos Enrique Susini, que realizó la dirección de cámaras de la transmisión inaugural. Nació así LR3 Radio Belgrano Televisión, el primitivo Canal 7 (hoy TV Pública).

Las transmisiones se hicieron regulares al poco tiempo en Buenos Aires y en Mendoza la noticia fue una curiosidad que mereció amplio espacio en la prensa. Sin embargo, en 1951 este tipo de innovaciones todavía recorrían un largo camino antes de llegar a la gente y, en un país tan grande y desigual como la Argentina, ese camino era aún más extenso. Tanto, que recién ¡10 años! después nacería el primer canal de televisión de Mendoza.

EVITA ENTRA EN LA INMORTALIDAD

Otro hecho trascendente para el país y la provincia ocurrió el 26 de julio de 1952, el día de la muerte de Eva Perón. El gobierno nacional declaró feriado en todo el país y las radios transmitían en cadena únicamente informativos y música sacra. “Cuando murió Eva Perón no trabajamos como por dos meses. Íbamos a firmar el libro y nos volvíamos. Cobrábamos sin trabajar”, relató Milca Durán, quien por esos días trabajaba en Aconcagua (que aún no había sido estatizada)

Previamente, la radio ya se había convertido en el nexo entre los ciudadanos y la salud de la mujer de Perón. Ulanovsky recuerda que por la onda de LRA Radio del Estado comenzaron a hacerse cada vez más frecuentes los partes médicos que informaban sobre la salud de Evita. Hasta que el 26 de julio de 1952, a las 21.36, desde un miniestudio que el subsecretario de Prensa de Perón, Raúl Apold, había instalado un tiempo antes en la residencia presidencial, un locutor, con voz grave, hizo el histórico anuncio por la cadena nacional: “Cumple la Subsecretaría de Informaciones el penosísimo deber de informar al pueblo de la República que a las 20.25 ha fallecido la señora Eva Perón, jefa espiritual de la Nación”. Al día siguiente, la Secretaría de Información dispuso que los boletines radiales de las 20.30 se adelantaran en cinco minutos para iniciarse con la frase “20.25; hora en que Eva Perón entró en la inmortalidad”.

Con la muerte de Evita, el gobierno de Perón perdió a su figura más carismática. Y mientras las dificultades económicas y políticas arreciaban, el presidente se decidió a regular el sistema de radiodifusión nacional. El 13 de octubre de 1953, por ley 14.241, se lanzó una nueva organización de los servicios radiales, que estableció la existencia de cuatro cadenas, tres privadas y una oficial. Como antes, las privadas estaban encabezadas por los radios El Mundo, Belgrano y Splendid, aunque sus propietarios eran gente cercana al gobierno. La cadena oficial era la de LRA Radio Nacional.

De aquí en más, el gobierno peronista entró en una etapa de crisis que lo llevó a responder con violencia a las provocaciones de sus adversarios. Uno de esos penosos hechos que graficaron la división de la sociedad argentina se registró en agosto de 1955. Con motivo de la festividad de Santa Rosa, se sucedieron incidentes y corridas; fue la continuación de la ola de violencia que asolaba desde junio al país a raíz del enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas. Al día siguiente, Perón anunció, ante una concentración popular dispuesta por la CGT y por la cadena radial, su deseo de renunciar a la presidencia si es que ese hecho contribuía a calmar los ánimos. El ofrecimiento fue rechazado.

Desde de junio, Perón había anunciado una tregua política y, mostrando su voluntad de apaciguar el descontento, ofrecido la cadena radial a la oposición, siendo la UCR -el 27 de ese mes- el primer partido que utilizó la frecuencia estatal con un discurso de Arturo Frondizi. Por supuesto

que todo esto llegó a los oyentes mendocinos a través de Radio del Estado, que se había instalado en el todavía moderno edificio de la ex Aconcagua en avenida Emilio Civit. La emisora del diario Los Andes había pasado a la historia (o a manos del Estado) y, en pocos meses, renacido como LRA Radio Nacional. “Cuando se inauguró, fui el primero que habló presentando la radio”, contó Servando Juárez, identificado a esa altura como una de las voces “oficiales” del peronismo local.

Tras la estatización de Aconcagua en 1953, tanto Splendid como LV10 y Libertador recibieron a una gran cantidad de ex trabajadores de la nueva Radio Nacional. “En Nacional hicieron una preselección y quedaron Angel Rodríguez, Angel Diego Acosta y Beniamino Ostuni. Poca gente quedó y casi ninguna mujer”, relató Milca Durán, que primero pasó a LV10 y luego, rápidamente, a Splendid. “Éramos locutores estables de la casa igual que los músicos, que cobraban un sueldo por acompañar a la gente que cantaba. Entonces, a los músicos y a nosotros nos fueron distribuyendo en las otras radios. Como el Estado tenía poder en la radiodifusión, colocaban un grupito en LV10, otro en Splendid y así sucesivamente”, agregó la gran locutora mendocina.

Uno de los que pasaron a formar parte de la planta de Splendid fue el joven Pepe Daffunchio, que, como no había otro puesto, tuvo que trabajar como operador. Sin embargo, su destino estaba en los micrófonos. “Había muchas transmi-

siones en cadena desde Buenos Aires, entonces yo aprovechaba para practicar. Un día, durante una cadena, me puse a leer frente al grabador. Me escuchó Estela Calvo, la esposa del director Francisco Albacio, y me dijo: ‘Usted a partir de mañana va a ser locutor’. Yo no quise saber nada, porque era muy chico, pero terminé aceptando”, contó Pepe. “Tenía 17 años y ahí trabajaban como locutores María Teresa del Castillo, Jorge Rivas Paz (cuyo nombre real era Víctor Hugo Úbeda), Nicolás Segovia, Jorge Durán y César Mermet, que fue un profesor extraordinario. Nosotros éramos muy amenerados para hablar y él nos corregía permanentemente”.

Desde su experiencia, Daffunchio hizo una diferencia: “Hay dos clases de locutores: el locutor tandero, el que pasa publicidad y nada más; y el locutor animador, que se presenta ante el público. Estos últimos hicieron carrera en los auditorios y en las Vendimias y espectáculos públicos”.

Otra especialidad de los locutores era el relato de novelas. “Recuerdo que la mejor que grabé fue ‘Nazareno Cruz y el lobo’, en Libertador, con Ubriaco Falcón. El relator es un actor más, su trabajo consiste en ubicar al oyente en la escena que va a escuchar. Entonces tiene que leer el texto antes, ensayarlo, darle los matices en la voz, tener buena dicción... Para eso hay ejercicios en el maxilar inferior, sobre todo en la mañana, cuando está muy duro. Una vez que ablandaste el maxilar inferior salen solitas las palabras”, explicó didáctico Daffunchio.

REPRIVATIZACIÓN DE EMISORAS

A principios de 1956, el 5 de enero, llegó a Mendoza el presidente de facto de la Nación, el general Pedro Eugenio Aramburu (a cargo del gobierno tras el golpe de Estado que había derrocado a Perón meses antes), quien entre sus anuncios para con la economía provincial destacó el decreto que suspendía la publicidad oficial -utilizada sin discreción por el peronismo- para volcar esos fondos a la erradicación de villas miseria, según anunció.

El gobierno militar había heredado la estructura radial en cadenas dispuesta por Perón. Pero el sistema tuvo corta vida, porque entre la serie de medidas restrictivas contra los partidarios del peronismo estuvo la revocación de todas las licencias otorgadas por el anterior gobierno para la explotación y administración de emisoras, en todos los casos a gente de ese color político.

El decreto se oficializó el 27 de mayo de 1957. La política del “borrón y cuenta nueva” que Aramburu aplicó para eliminar cualquier presencia del peronismo en la realidad argentina se repitió también en materia de comunicación. Como resultado, en 1958 se privatizaron 17 de las 55 estaciones que llegaron a integrar “el monopolio peronista”, como le llama Ulanovsky a las emisoras que poseía el Estado nacional.

Esta etapa se resume en estas palabras de Ricardo Horvath: “Tras el golpe gorila de 1955, se anula el acto licitatorio (del peronismo) iniciándose el descalabro total de la radiodifusión nacional y, virtualmente, la etapa aún inconclusa de hacerlas realmente estatales, al transformar a las empresas en gubernamentales. También se da inicio al control militar de las estaciones de radio con la designación de interventores de ese origen y civiles interesados exclusivamente en su peculio personal sin ningún conocimiento ni interés por el medio”.

“El cargo de director se fue politizando al son de los vaivenes políticos y llegó el caso de un director que al ser nombrado preguntó dónde quedaba la radio. Así, las radios ya no fueron las mismas”, graficó Pepe Daffunchio.

La Revolución Libertadora que encabezó Aramburu fracasó en cada uno de sus objetivos. Reaccionó contra el odio y la división entre los argentinos y lo único que logró fue multiplicarlos. Conscientes de su derrota, los militares dispusieron todo para su retiro y llamaron a elecciones, aunque antes ajustaron algunos detalles: la entrega de las radios a sus propietarios, como una forma de dejar una “seña” al futuro presidente democrático. La medida se concretó en marzo de 1958.

En Mendoza, las privatizadas fueron dos radios: LV6, que abandonó el nombre de Splendid y pasó a llamarse Nihuil, y LV10 Radio de Cuyo. Radio del Estado (ex Aconcagua)

quedó definitivamente como patrimonio público, lo mismo que LV8 Radio Libertador. Sobre estas concesiones, Servando Juárez afirmó que “cuando se privatizaron Nihuil y Radio de Cuyo, se hizo cargo de ellas un conglomerado de militares y civiles allegados a la Revolución Libertadora”. Las palabras del actor y locutor mendocino no hacen otra cosa que confirmar lo que decíamos anteriormente: que los militares, antes de dejar el poder, tuvieron en cuenta el “detalle” de dejar bajo su directa influencia a los medios de comunicación privatizados. Aramburu y sus aliados olían el retorno del peronismo al poder.

Nihuil fue ganada por un grupo presidido por Ramiro García y en el que se encontraban varios profesores del Liceo Militar General Espejo, según Montes de Oca. Milca Durán dio más detalles: algunos de los nombres de su primer directorio fueron los del doctor Del Peral, un tal Elizondo (relacionado con el Banco Mendoza), un militar y los hermanos Jacinto y Juan Gómez (dueños del famoso edificio Gómez).

En cuanto a Radio de Cuyo, Montes de Oca narra con precisión las circunstancias de su privatización. “Fabián Calle, periodista de LV10, se reunió con el dirigente radical Leopoldo Suárez y le planteó la posibilidad de capturar una radioemisora local, con relativa poca inversión y jugando su prestigio en el elenco militar gobernante”. La anécdota es importante porque muestra cómo se realizó el proceso licitatorio. Inconvenientes climáticos retrasaron el viaje de Calle a Buenos Aires para presentar su propuesta, por lo que la oferta de

compra se presentó en una carilla escrita a último momento a máquina “que mencionaba la democracia, el orden constitucional y a las madres de cabellos de plata”, ironiza Montes de Oca. Y agrega: “De las características técnicas de aquella propuesta, nada se decía; sobre la idoneidad como broadcasters de los oferentes no hubo mención. Sin embargo, aquella propuesta ganó la licitación de LV10”. Sin dudas, la condición de afiliado al partido radical de Suárez, antiperonista y allegado a los militares, facilitó la operación.

Su nuevo director fue Mario Fernández Reca, “un conocedor integral de radio, que se formó en la escuela de Jaime Yanquelevich y fue contratado en Mar del Plata, donde se desempeñaba al frente de una radioemisora de aquella ciudad balnearia. Hasta el momento de la privatización, su director era Julio Pozo”, recuerda Montes de Oca.

Desvinculada del Estado, LV10 trasladó sus estudios al sexto piso del edificio de San Martín y General Paz, construido por Isaac Kolton (accionista de la radio) y en cuyo subsuelo se improvisó un auditorio. Como tener que anunciar que ese auditorio funcionaba en un sótano era un aprieto para los directivos de la emisora, Abelardo Vázquez, poeta y libretista de la radio, bautizó a ese subsuelo como “el subcielo de LV10”.

La Radio de Cuyo de esta época marcó una era, como lo recordó el ex locutor de esa emisora Nicolás Segovia, quien

le dedicó elogios a su dueño de entonces: “Era más dinámica, sobre todo en la época del doctor Leopoldo Suárez, uno de los tipos más demócratas que conocí. ‘En esta radio habla todo el mundo’, decía, y eso que era radical. Yo era jefe de locutores y él me dejaba elegirlos”. Suárez, más dirigente político que directivo radial, en 1963 se transformó en ministro de Defensa del presidente radical Arturo Illia.

Por el lado de Libertador y la ex Aconcagua absorbida por Radio Nacional, al quedar bajo el ala del Estado (es decir, bajo el siempre impredecible timón del gobierno de turno) perdieron terreno en la cada vez más difícil carrera para lograr la mayor porción de la torta que representaba el público oyente, torta que por supuesto año a año se hacía más pequeña. “La evolución creó mucha competencia, pero insana, y las radios estatales se quedaron afuera”, sintetizó a la distancia la locutora Alicia Luján.

En esa pérdida de oyentes, mucho tuvieron que ver los vaivenes a los que fueron sometidas -como ya vimos con la pionera Radio Parque- por los gobernantes, en este caso por militares que de radio sabían tanto como de democracia.

“Libertador, que tiene menos años que el país, debe haber tenido mayor cantidad de directores que los presidentes que pasaron en 150 años”, ironizó Juan Carlos Morales, quien destacó en este rubro sólo el nombre de Julio Pozo porque “conocía el funcionamiento de la radio”.

DE “HIJA ÚNICA” A “HERMANA MAYOR”

Estamos llegando al final de esta historia de la radio “pre-televisión” en Mendoza. A fines de la década del ‘50, el medio había perdido su antigua magia debido a los constantes cambios institucionales, que habían hecho mella en la estructura de las emisoras.

En las páginas más recientes, la referencia a programas o protagonistas de la radio mendocina ha sido escasa. En su lugar han irrumpido los nombres de presidentes, generales, gobernadores y otras especies humanas que nada tienen que ver con el “teatro del aire”, o al menos eso es lo que creíamos. La politización de la comunicación en el país trajo aparejado un uso indiscriminado y a veces abusivo de los micrófonos por parte de los poderes de turno. Y, en esta línea, la radio perdió su prestigio y popularidad.

Sus empleados ya no eran seres privilegiados por trabajar en LV10, Splendid, Libertador o Nacional. Los cargos en las emisoras duraban poco, según el color político de los gobernantes. Y esta escasa constancia, más la saturación de los oyentes por la falta de renovación en la programación, provocó una crisis en el sistema, que hasta ese momento sólo había experimentado una curva ascendente en su progreso. En materia de radioteatros, “fueron desapareciendo las giras, porque ya no eran negocio

y la novedad había desaparecido. Y para abaratar costos se hizo actuar a locutores, como Giunta, Jorge Rivas Paz, Ronald Graham Todman (locutor inglés de la BBC que se casó con Milena Yanzón, Reina Nacional de la Vendimia 1957). Los clientes ya no eran tantos, desaparecieron las exclusividades de los anunciantes, las grandes tiendas desaparecieron y con ellas mucho dinero para la radio”, afirmó Milca Durán.

La crisis financiera de las emisoras también se verificó en que desaparecieron para siempre los músicos estables, además de disminuir notablemente la llegada de artistas exclusivos, porque se hacía demasiado oneroso. “Las radios de antes tenían orquesta propia en relación de dependencia, libretistas, carpintero, electricista... Pero la baja producción comercial redujo los presupuestos y hubo que cubrir varias funciones con pocas personas. Entonces el locutor tuvo que empezar a escribir lo que diría”, describió Pepe Daffunchio.

Además, como explica el historiador de la radio Javier Cristiano, “desde los años de posguerra, se va configurando un nuevo perfil de programación, en el cual la noche deja de ser el momento central del consumo (que pasa a concentrarse en las horas de la mañana y la tarde) y los contenidos informativos y de seguimiento de la cotidianeidad comienzan a ocupar un espacio protagónico”.

Al mismo tiempo, todos eran conscientes del fantasma que acechaba desde una caja más grande que la radio y que prometía valores agregados: imágenes para el televidente y cámaras para los locutores y actores.

Pero antes de arribar a este gran cambio, algunas cosas pasaron. En 1958 había ganado las elecciones presidenciales y asumido el mando el radical intransigente Arturo Frondizi. Para evitar cambios en la posesión de las licencias, los nuevos propietarios de las emisoras crearon la Asociación de Radios Privada Argentinas (ARPA) como grupo de presión hacia las voces que querían anular las privatizaciones.

En Mendoza, el nuevo gobernador se llamó Ernesto Ueltschi, radical de la línea frondizista. Sus primeros movimientos tendieron a rehabilitar a los peronistas proscriptos de Mendoza, respondiendo al pacto electoral con el justicialismo que había llevado al poder a Frondizi.

Sin embargo, la reconciliación se hizo difícil. Montes de Oca cuenta una anécdota que demuestra que, a pesar del regreso de la democracia, los recelos hacia el peronismo estaban lejos de haberse enfriado: “El directorio de Radio de Cuyo en 1960 se animó a traer al ‘tapao’ de LV10, que resultó ser el cantor Hugo del Carril, prohibido y perseguido por el gobierno de facto de la Revolución Libertadora, y que siguió en el anonimato en la época de Frondizi. Ese directorio estaba integrado por adversarios políticos del peronismo,

ideología a la que adhería Del Carril, cuya versión de la marcha ‘Los muchachos peronistas’ era la única conocida. Con sus estudios instalados en la vía pública, colmadas con admiradores de Hugo, la insistencia para que cantara la ‘marchita’ prohibida y censurada durante cinco años no se hizo esperar. Cuando dieron el visto bueno, las estrofas de la marcha de Sciamarella llenaron el aire de la noche. La multitud rompió vidrieras, ovacionó el nombre del exiliado en Madrid y Hugo del Carril fue más héroe que nunca”.

En estos días LV10, reprivatizada e instalada en el sexto piso de San Martín y General Paz, hecho que dio origen al slogan “Radio de Cuyo se va a las nubes”, inició un nuevo estilo en la radiofonía mendocina de transmisión de noticias con conexiones y enviados al exterior, a tono con la nueva radio de la época, con más información y menos radioteatros y artistas en vivo. Para Montes de Oca, LV10 en esta época “era una radio con poder en la opinión pública y credibilidad”.

Según Ulanovsky, en esta emisora mendocina debutó en 1959 cantando baladas ligeras en castellano Palito Ortega, el artista que se convirtió en un fenómeno popular en los años siguientes. Sin embargo, según testimonios recogidos para este libro, la radio elegida por Palito para mostrar por primera vez sus dotes con la guitarra fue Libertador, donde el ex Club del Clan solía vender café. “En un programa que hacíamos, ‘El show de la tarde’, cantaba el que

quería, hasta el que lo hacía mal. Tal es el caso de un tipo que era un perro cantando y que vendía café en la radio. Se presentó un día con el nombre de Nery Nelson y yo lo presenté. Era Palito Ortega”, recordó Pepe Daffunchio. En esos días, era director artístico de Libertador Pedro Loforte, a quien no pocos recuerdan como “el descubridor de Palito Ortega”, ya que lo ayudó mucho a vincularse con la industria musical que lo hizo triunfar posteriormente.

“Palito se pasaba el día en la discoteca (de la radio) escuchando música, mirando los discos”, rememoró Juan Carlos Morales. “Él trabajaba en un cabaret en la actual calle Godoy Cruz de San José, pasando la Costanera. Allí era Nery Nelson, con una guitarrita y un amplificador chiquitito. Se las rebuscaba. Llegó a Mendoza como maletero o plomo de (el artista) Carliños, de donde desertó”, agregó el experimentado locutor, que poco tiempo después sería una de las primeras voces (y caras) masculinas de la TV mendocina.

CANAL 7, EL FIN DE UNA ERA

Antes de entregar el gobierno a su sucesor, Ueltschi se dio el gusto de pasar a la historia como el gobernador que inauguró la televisión en Mendoza. La primera emisión se realizó el 7 de febrero de 1961 a través del flamante LV 89 TV Canal 7, que había instalado sus estudios en el edificio

Gómez de Garibaldi y San Martín. Las primeras imágenes salieron al aire a las 20.47, presentadas por el locutor Julio Rafael Rojo, un hombre de la radio como todos los primeros trabajadores que tuvo la TV mendocina. A continuación, el gobernador dirigió un mensaje a los televidentes, al igual que el presidente de la Asociación de Radios Privadas y del gerente del canal. La transmisión artística incluyó un show con figuras de los canales 7 y 9 de Buenos Aires, como Nelly Trenti, Pinky, Norma Viernes, Carlos D’Agostino, Fernando Ochoa, el ballet folclórico de Beatriz Ferrari y algunos números de las radioemisoras locales.

Según las crónicas de la época, nacía una nueva costumbre entre los mendocinos: la de reunirse en torno de los estudios de Canal 7 y de las vidrieras de los negocios donde se exhibían televisores a la venta. Desde entonces, la radio descubrió a su hermana menor, que competía con ella con un arma “desleal” como era la imagen de quien hablaba. Y se vio obligada a reformular su estructura y objetivos para no perder a su audiencia. Su función primordial sería de ahora en más la información, teniendo en cuenta el valor que tiene en ella la instantaneidad y la movilidad.

“La transistorización de la radio coincide con el período de sus mayores incertidumbres como medio masivo de comunicación: el de la difusión de la televisión. Si bien en un primer momento la precaria tecnología audiovisual de los años ‘40 no pareció comprometer el sitio de privilegio



65 | “El show de la tarde” de LV8, el programa que descubrió talentos como Palito Ortega.

alcanzado por la radio, pocos años de desarrollo le bastaron a la TV para ganarse aceleradamente la preferencia del público”, opina Cristiano.

La televisión le imprimió un profundo cambio cultural (de costumbres y de consumo) a la época. “No sólo hirió a la radio -reflexionó Francisco Reig- sino también al cine de barrio y a los bares, porque la gente ya no salía a la calle. Y el radioteatro no pudo entrar en la tele, porque tenía la cuota de imaginación que no entraba en juego en la tevé”.

Para Juan Carlos Morales, la decadencia en las emisoras fue gradual y la salida se empezó a vislumbrar por el lado periodístico: “La afluencia de público fue cada vez menor. Antes había auditorio a la mañana, a la tarde y a la noche. El atractivo del número vivo murió y se reforzó el costado informativo de la radio. Tuvo más participación el periodista, se lo empezó a incluir en los programas. Antes un periodista era raro que apareciera fuera de los horarios del noticiero, que eran estrictos. Igual, el impacto no fue inmediato hasta que no se incrementó el encendido de televisores en los años ‘70”.

Así, pese a que para muchos apresurados agoreros la TV venía para poner tarde o temprano la lápida a la radio, nada de esto ocurrió. Está claro que lo que acabó fue la “edad de oro” que hemos reconstruido, pero la visión de futuro y las ganas de seguir encendiendo los micrófonos

de muchos profesionales (aquí y en todo el mundo) le dio varias vidas más a la radio. Por eso, aún hoy los equipos de sonido y los reproductores digitales conservan entre sus opciones el dial para sintonizar “la magia del aire”. Una magia que también renace en internet a través de los populares podcast que recrean a los antiguos radioaficionados. Pero esa ya es otra historia...

EPÍLOGO

AIRE MISTERIOSO...

Por Darío Daldi

Las historias humanas se desenvuelven por lo general en una enigmática conjunción de situaciones. Ocurre lo mismo con las obras que realizan las personas.

Recorriendo el camino de los tiempos, hay muchas historias en las que intervinieron gran cantidad de humanos. En la mayoría de los casos ha quedado el registro únicamente de algunos pocos. Una verdadera pena, siempre hubo más personas que hicieron su valioso aporte...

En el intento de compensar tanto olvido, hay por allí algún reconocimiento “al desconocido...”. Una vez, por estas tierras hubo un grupo de personas y un globo que sorteó la montaña... De ese gran suceso, quedaron apenas unos pocos nombres y bastantes olvidados...

Una vez en la lejana Buenos Aires, hubo una radio... Quedó el nombre de unos “pocos locos” empeñados en invadir el aire de sonidos... También al pie del Aconcagua hubo radio...

Una vez, Leonardo Oliva, estudiante de la carrera de Comunicación Social, quiso indagar en los intrincados recovecos de la historia mendocina, para saber cómo fue el sinuoso sendero de la radio por estos lados. En ese momento el único documento conocido era el del periodista mendocino Aldo César Montes de Oca...

Leonardo y su trabajo cierran un primer círculo presentando para su graduación la tesis “La radio en Mendoza. Historia y relaciones con la sociedad”. Fue a fines del año 2001.

La tarea, la búsqueda, la paciente indagación, el diálogo con distintos protagonistas, la revelación de algunos misterios y la generación de otros, siguieron andando el tiempo, hasta que aquella Tesis llega a hoy...

Leonardo y su minuciosa investigación hacen un significativo aporte al conocimiento del papel que jugó la radio en nuestra sociedad...

Así como se estima la denominó Bertolt Brecht, “la radio es el teatro de la mente”, al pie de los Andes este nuevo actor levantó su invisible telón para impregnar novedosamente el aire de montaña con más sonidos políticos, culturales, económicos, artísticos... Otro sentido social se iba construyendo.

Muchos protagonistas de todo este rico proceso social son rescatados del olvido por el rastreo de Leonardo. Lamentablemente de otros no quedó memoria. Antes como hoy, siempre son más quienes aportan en el impresionante misterio de la construcción social.

Así como hay millones de estrellas, pero solo a unas pocas podemos percibir, en el trabajo de Leonardo hay muchas personas que dejan su identidad a través de sus voces o de lo que hicieron.

Como una vez un globo se recortó en lo alto del cielo mendocino, una vez la radio delineó para siempre su figura en el misterioso aire de nuestra Mendoza.

AGRADECIMIENTOS

A los entrevistados: Tíndaro Muscará, Servando Juárez, Milca Durán, Juan Carlos Morales, Tito Pagés, Pepe Daffunchio, Andrés Areco, Alicia Luján, Lolo Recabarren, Nicolás Segovia, Roberto Albarracín, Francisco Reig, Arturo Fernández Peláez, Jorge Paravanoff, Ignacio Albornoz, Palito Guillot.

A Nelson Montes-Bradley, que iluminó la sombra que el imprescindible Eduardo Bradley dejó en su breve paso por Mendoza.

A Gonzalo Pagés, que creyó en este proyecto cuando todavía era un sueño imposible.

A Leonardo Rearte y Raúl Pedone, que le hicieron un lugar en las páginas del diario Los Andes a una primera versión de esta historia.

A Daniel Grilli y Marcelo Fernández, por su aporte fotográfico que le puso rostros a los nombres que rescatamos aquí.

A Jorge Sosa y Luis Abrego, los primeros lectores (y evaluadores) de esta historia.

A Javier Zarzavilla, por su empuje y sus consejos para que este libro sea una realidad.

A Emilia Mónaco y Noelia Robles, por la paciencia de la que solo gozan los diseñadores.

Y a Darío Daldi, por su pasión y su energía, insumos claves para que esta investigación no haya quedado solo en una tesis de grado. Darío, este libro es obra tuya también.

No quiero olvidarme del personal de la hemeroteca de la Biblioteca San Martín, siempre dispuestos y atentos a los “caprichos” del investigador que bucea en esas polvorientas colecciones de diarios antiguos.

Al personal de publicaciones de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y a Osirix Grupo Gráfico. Sin ellos este libro no estaría ahora en tus manos.

Tampoco de los que hicieron la radio mendocina (y la siguen haciendo). Va para ellos mi admiración y respeto

Y por supuesto, infinitas gracias a mis hijos Fidel y Mora, y a mi esposa Laura. Ellos son la gran obra de mi vida.

Leonardo Oliva
Noviembre 2017

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE MOLINA, Raúl (1966). Mendoza del 90, la ciudad desaparecida. Buenos Aires: Bartolomé U. Chiesino S. A.

CRISTIANO, Javier (1996). «La radio». Paneoclip, 3, 12-18.

CUETO, Adolfo; ROMANO, Aníbal; SACCHERO Pablo (1994). Historia de Mendoza; desde los primitivos habitantes hasta nuestro días". Mendoza: Diario Los Andes.

CUETO, Adolfo (1985-86). «La inmigración y la economía de Mendoza (1880-1900). El italiano». Revista de Historia Americana y Argentina, 25 y 26, 23-30.

HORVATH, Ricardo (1987). La trama secreta de la radiodifusión argentina. Buenos Aires: Ediciones Unidad.

HORVATH, Ricardo (1994). ¿Qué hacer con la radio?. Buenos Aires: Buena Letra.

LACOSTE, Pablo (1992). «El lencinismo». Primera Fila, 2.

LACOSTE, Pablo (1990). Hegemonía y poder en el oeste argentino. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

MONTES-BRADLEY, Nelson (2006). Más liviano que el aire. Eduardo Bradley, historias con globos. Washington, USA: Edición del autor.

MONTES DE OCA, Aldo César (1992). «La radio mendocina». Primera Fila, 9.

NOGUER, Jorge (1985). Radiodifusión en la Argentina. Buenos Aires: Bien Común.

REIG, Francisco (1997). Por mi Mendoza querida. Mendoza: Edición del autor.

ROMO GIL, María Cristina (1991). Introducción al conocimiento y práctica de la radio. México: Diana.

SEBRELI, Juan José (1965). Buenos Aires, vida cotidiana y alineación. Buenos Aires: Siglo Veinte.

ULANOVSKY, Carlos; MERKIN, Marta.; PANO, Juan José; TIJMAN, Graciela (1995). Días de radio; historia de la radio argentina. Buenos Aires: Espasa Calpe.

REVISTAS

LA MEMORIA DEL SIGLO. Diario Los Andes, Mendoza, 1997.

LA SEMANA. Mendoza, 1931.

MILLCAYAC. Mendoza, 1943-44.

PANORAMA. Mendoza, 1936-37 y 1939

RADIO CULTURA. Buenos Aires, 1923-27.

SABATINAS. Mendoza, 1931.

RADIO REVISTA, Mendoza. 1929, 1931

DIARIOS

CRÓNICA

LA TARDE

LA PALABRA

LOS ANDES

LA LIBERTAD

LA NACIÓN

FUENTES FOTOGRÁFICAS

- 1 | Diario Los Andes, 26 de junio de 1916.
- 2 | www.bradleyfoundation.org
- 3 | Archivo de Fotografía Histórica - Ceider - Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo.
- 4 | Diario La Palabra, 19 de julio de 1927.
- 5 | Diario La Palabra, 19 de julio de 1927.
- 6 | Diario La Palabra, 19 de julio de 1927.
- 7 | Diario Los Andes, 31 de julio de 1930.
- 8 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina», 1992.
- 9 | Diario La Libertad, 5 de febrero de 1932.
- 10 | Diario La Libertad, 8 de febrero de 1932.
- 11 | Diario La Libertad, 12 abril de 1932.
- 12 | Diario La Libertad, 3 de junio de 1932.
- 13 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina», 1992.
- 14 | Diario Los Andes, 20 de agosto de 1934.
- 15 | Diario Los Andes, 14 de agosto de 1936.
- 16 | Diario Los Andes, 8 de octubre de 1936.
- 17 | Diario La Libertad, 8 de diciembre de 1931.
- 18 | Diario Los Andes, 16 de octubre de 1945.
- 19 | Diario Los Andes, octubre de 1945.
- 20 | Revista Panorama. 1967.
- 21 | Diario Los Andes, 23 de mayo de 1937.
- 22 | La Libertad, 8 de agosto de 1937.
- 23 | La Libertad, 8 de agosto de 1937.
- 24 | Diario Los Andes, 10 de agosto de 1937.
- 25 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina» 1992.
- 26 | Revista Panorama. 1937.
- 27 | Revista Panorama. 1937.
- 28 | Década del 40. Gentileza de Areco.
- 29 | Diario Los Andes. 1942.
- 30 | Diario Los Andes. 1942.
- 31 | Diario Los Andes, diciembre de 1942.
- 32 | Diario Los Andes. 1942.
- 33 | Diario Los Andes. 1942.
- 34 | Diario Los Andes. 1942.
- 35 | Diario Los Andes. 1942.
- 36 | Diario Los Andes. 1942.
- 37 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina», 1992.
- 38 | Diario Los Andes. 1943.
- 39 | Diario Los Andes. 1943.
- 40 | Gentileza de Segovia.
- 41 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina» 1992.
- 42 | Diario Los Andes, 27 de agosto de 1945.
- 43 | Diario La Libertad, 11 de noviembre de 1945, p. 13.
- 44 | Diario La Libertad, 24 de noviembre de 1945.
- 45 | Diario Los Andes, 11 de junio de 1943.
- 46 | Diario Los Andes, 15 de junio de 1943.
- 47 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina» 1992.
- 48 | Diario Los andes. 1944.
- 49 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9 «La Radio Mendocina» 1992.
- 50 | Diario Los andes. 1944.
- 51 | Diario Los andes. 1944.
- 52 | Diario Los Andes, 9 de junio de 1943, p.7.
- 53 | Diario Los Andes, 12 de junio de 1944, p.8.
- 54 | Diario Los Andes, Los Andes, 30 de julio de 1945, p.12.
- 55 | Diario La Libertad, 27 de octubre de 1943, p.4.

- 56 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9
«La Radio Mendocina», 1992.
- 57 | Gentileza de Alicia Luján.
- 58 | Gentileza de Alicia Luján.
- 59 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9
«La Radio Mendocina», 1992.
- 60 | Fascículo «Colección Primera Fila» n° 9
«La Radio Mendocina», 1992.
- 61 | Gentileza de Lolo.
- 62 | Gentileza de Alicia Luján.
- 63 | Archivo de Fotografía Histórica - Ceider -
Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo.
- 64 | Diario Los Andes, 6 de setiembre
de 1943, p.7.
- 65 | Gentileza de Alicia Luján.

Sobre el autor:

Soy Licenciado en Comunicación Social, periodista y docente de periodismo en la Universidad Nacional de Cuyo.

Sobre el libro:

Esta historia sobre el origen de la radio mendocina está incompleta, debo admitirlo. Es solo una primera reconstrucción de los «años de oro», basada en archivos periodísticos y algunas fuentes orales. La invitación es, estimado lector, a completarla. Por eso, a partir de ahora este libro no es mío sino de todos.

La página de Facebook «La radio en Mendoza» es la plataforma para seguir rearmando los pedazos desperdigados de esta historia. Se acepta todo: fotos, audios, anécdotas, recuerdos y, por supuesto, correcciones. Porque nadie tiene la última palabra. Gracias a todos, la seguimos por ahí.

Diseño y producción gráfica: Noelia Robles y Emilia Mónaco.

Impresión de tapas: OSIRIX Grupo Gráfico.

Impresión de interior y armado: Publicaciones de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.



FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

